ANÁLISIS DE LA POLÍTICA PÚBLICA DE VIVIENDA DE INTERÉS SOCIAL A LA LUZ DE LOS IMAGINARIOS URBANOS EN EL CONJUNTO TORRENTES DE SOACHA – CUNDINAMARCA

Esmeralda Fernández Zárate

Universidad Santo Tomás
Maestría en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social
Bogotá, Colombia
2017

ANÁLISIS DE LA POLÍTICA PÚBLICA DE VIVIENDA DE INTERÉS SOCIAL A LA LUZ DE LOS IMAGINARIOS URBANOS EN EL CONJUNTO TORRENTES DE SOACHA – CUNDINAMARCA

Esmeralda Fernández Zárate

Trabajo de investigación presentado como requisito parcial para optar al título de:

Magister en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social

Director:

Doctor, Pablo Felipe Gómez Montañez

Comunicación, desarrollo y cambio social

Universidad Santo Tomás

Facultad de Comunicación Social

Bogotá, Colombia

2017

Resumen

La presente investigación tiene como fin establecer un análisis a partir del diálogo entre quienes tienen a cargo la construcción de la política pública de vivienda de interés social – VIS – en el país, con quienes la ejecutan y la ciudadanía, que apunte a visibilizar las falencias de comunicación que se perciben en estos procesos; toda vez que existe un distanciamiento entre lo que propone el Estado y las necesidades reales de la ciudadanía; para el caso, el conjunto Torrentes de Soacha que fue una propuesta de vivienda insigne en pro de ofrecer una solución a las necesidades básicas de una población vulnerable que emerge del conflicto armado y cuya percepción desde los imaginarios urbanos permite establecer que la realidad no se acerca a lo propuesto en la política pública de VIS a nivel nacional y a nivel territorial “Soacha para Vivir Mejor”.

Para tal fin, se realizó un estudio de caso en el conjunto Torrentes para establecer la ruptura entre la política pública de VIS que permite identificar cómo la gente usa los espacios habitacionales y proyecta sus simbologías e imágenes de lo que lo rodea; en últimas, el discurso de la política pública y lo que promete puede ser contrastado con las percepciones cotidianas de sus beneficiarios y los imaginarios urbanos; de ahí que, la muestra fue focalizada, lo que significa que se contaron con 92 personas para responder un total de 37 preguntas, acompañado de un diario de observación mediante el cual se obtuvo una percepción real del conjunto y la situación de sus habitantes frente a los imaginarios urbanos y como estos permiten establecer la invisibilización de la política pública de VIS, acompañado de una entrevista semiestructurada a cinco funcionarios de las diferentes entidades que tienen estrecha relación con la creación de la política pública de VIS. Llegando a concluir la falta de comunicación desde la construcción del documento público y su socialización en términos de participación ciudadana.

Palabras clave: política pública de vivienda de interés social, imaginario urbano, habitante, comunicación, diálogo, cambio social.

Contenido

	Pág.
Introducción	1
Capítulo 1.....	5
1. Planteamiento del problema.....	5
1.1. Pregunta de investigación	8
1.1.1 Sistematización del problema	8
1.2 Objetivos	9
1.2.1 Objetivo general	9
1.2.2 Objetivos específicos	9
Capítulo 2.....	10
2. Marco Teórico.....	10
2.1. Concepto de política pública y su relación con la comunicación para el desarrollo	10
2.2. Contextualización histórica de la Política de Vivienda de Interés Social a partir de la Constitución de 1991	14
2.2.1. La política pública de la vivienda de interés social en el gobierno Uribe y Santos 17	
2.2.1.1. Análisis de la política pública Soacha para vivir mejor	24
2.2.2. Lineamientos en materia de vivienda de interés social	34
2.3. Marco normativo de la política pública de vivienda de interés social.....	40
2.4. Las urbanizaciones de interés social como espacios imaginados	42
2.4.1. Una aproximación conceptual a los imaginarios urbanos	42

2.4.2. Escenarios imaginados en los conjuntos de interés social.....	46
Capítulo 3.....	50
3. Estado del arte.....	50
3.1. Política pública de vivienda de interés social e imaginarios urbanos en el contexto colombiano	51
3.2. Política pública de Vivienda de interés social e imaginarios urbanos en el contexto latinoamericano.....	63
Capítulo 4.....	71
4. Diseño metodológico	71
4.1. Método	72
4.2. Tipo de estudio	72
4.3. Marco muestral.....	73
Capítulo 5.....	76
5. Resultados y análisis	76
5.1. Análisis de la encuesta	76
5.1.1. Preguntas de identificación.....	77
5.1.2. Preguntas de caracterización	80
5.1.3. Preguntas de uso	87
5.1.4. Preguntas de evocación	111
5.2. Análisis de la entrevista.....	126
5.3. Discusión.....	133
Capítulo 6.....	136
6. Conclusiones y recomendaciones	136
6.1. Conclusiones	136
6.2. Recomendaciones.....	138
Bibliografía	139
Anexos	147

Lista de figuras

	Pág.
Figura 1. Esquema metodológico conceptual que representa la articulación de las personas con los lugares.....	53
Figura 2. Enfoque de relaciones para la evaluación según el pasado – presente – futuro ..	47
Figura 3. Personas clasificadas por sexo.....	77
Figura 4. Rango de edades que contestaron la encuesta	78
Figura 5. Origen de la población.....	78
Figura 6. Número de niños por hogar	80
Figura 7. Número de personas por hogar.....	81
Figura 8. Actividad a la que se dedicaban las personas antes de llegar al conjunto Torrentes.	82
Figura 9. Actividad a la que se dedican las personas al llegar al conjunto Torrentes.	83
Figura 10. Condición de víctima del conflicto.....	85
Figura 11. Lugar donde vivían antes de llegar al conjunto torrentes.....	86
Figura 12.. Tiempo que permanece en la casa	88
Figura 13. Lugar en el que permanece más cuando se encuentra en casa	90
Figura 14. Formas de apropiar el espacio en la vivienda.....	90
Figura 15. Uso de la vivienda	91
Figura 16. Relaciones comerciales con los vecinos.....	94
Figura 17. Aceptación o no de los negocios con los vecinos.....	95
Figura 18. Sitios que más frecuentan los habitantes del conjunto por género	96

Figura 19. Se relaciona con los vecinos.....	98
Figura 20. Aspectos que le gustan de los vecinos.....	99
Figura 21. Aspectos que no les gusta de los vecinos	100
Figura 22. Regiones de dónde son los vecinos	101
Figura 23. Ha disgustado con algún vecino	102
Figura 24. cómo detectan el ambiente en el conjunto.....	104
Figura 25. Características del vecino ideal	106
Figura 26. Dejaría el cuidado de sus hijos a los vecinos	106
Figura 27. Razones por las que no dejaría el cuidado de sus hijos a los vecinos	108
Figura 28. Servicio que presta la administración del conjunto Torrentes.....	110
Figura 29. Discriminación con los vecinos aledaños al conjunto	112
Figura 30. Manifestaciones adversas por parte de los vecinos aledaños al conjunto Torrentes	113
Figura 31. Percepción del ambiente en el conjunto Torrentes.....	114
Figura 32. Cómo los habitantes perciben el ambiente del conjunto Torrentes	115
Figura 33. Que le cambiaría al conjunto	117
Figura 34. De qué color ve a Soacha	118
Figura 35. Qué le cambiaría al apartamento en el que vive.....	119
Figura 36. Qué le afecta en el apartamento que vive.....	121
Figura 37. Sitios diferentes, dónde les gustaría vivir.....	122
Figura 38.. Desde que llegó al conjunto su vida ha cambiado para bien o para mal	123
Figura 39. Aspectos por los que se siente bien, regular y/o mal.....	124
Figura 40.. Considera digna su vida.....	124

Lista de tablas

	pág.
Tabla 1. Sistema Nacional de subsidio y crédito familiar de vivienda de interés social urbana y rural	21
Tabla 2. Componente teórico de la Política Pública Soacha para vivir mejor.....	26
Tabla 3. Análisis Política Pública “Soacha para vivir mejor”	26
Tabla 4. Aspectos que se les evalúan a los proyectos de VIS.....	36

Lista de Anexos

	Pág.
Anexo A. Encuesta.....	147
Anexo B. Bitácora de la guía de observación en el Conjunto Torrentes de Soacha.....	150
Anexo C. Entrevista semiestructurada.....	157

Introducción

El reto de la política pública de Vivienda de Interés Social – VIS – propone brindar alternativas a problemas estructurales que modifiquen de manera definitiva la solución de vivienda de las personas menos favorecidas económicamente o de quienes por circunstancias ajenas a su voluntad están en calidad de desplazados o víctimas con ocasión de las acciones del conflicto armado. Problemas que hacen referencia al desempleo, bajos salarios, informalidad en los mercados laborales, y toda serie de inequidades que afectan la cotidianidad de la ciudadanía. Esto significa “nivelar” las diversas tensiones que se dan a la hora de implementar la política pública de VIS. Tensiones, que para el presente estudio se orientan en términos de comunicación en cuanto a saber si en el desarrollo e implementación de estas propuestas estructurales se tiene en cuenta la participación de la ciudadanía, como beneficiarios, qué esperan de estos proyectos de vivienda, sean la solución que ofrece el país como Estado Social de Derecho.

Aspecto que se aborda a la luz de la política pública “Soacha para Vivir Mejor” en el conjunto Torrentes, aunado a los imaginarios urbanos que reflejan el acercamiento o ruptura entre lo que propone la política pública de VIS y la realidad que viven los habitantes del conjunto. Lo anterior, teniendo en cuenta que uno de los campos de investigación en imaginarios urbanos que se ha consolidado en América Latina en las últimas décadas, gira en torno a las viviendas de interés social orientado a la necesidad de humanizar las ciudades y promover la integración de los sectores sociales en ambientes más democráticos y de convivencia. En este sentido, la vivienda de interés social en el contexto latinoamericano y colombiano se consolida en grupos sociales vulnerables, fragmentados por las circunstancias político – económico – sociales de las naciones, siendo para el caso específico de Colombia, el conflicto interno, uno de los detonantes del

aumento vertiginoso de población en condiciones de vulnerabilidad que requiere constantemente de reubicación, en las principales capitales del país.

Situación que permite la proliferación de *ideas previas*, sobre estas poblaciones, que se concentran en imaginarios basados en la diferencia socio económica, seguido de los prejuicios sociales derivados de los contextos de conflicto y violencia.

Dicha problemática se traslada a los municipios aledaños a Bogotá; toda vez, que el costo de vida es más económico, como es el caso del municipio de Soacha que se ha convertido en un punto estratégico para la Agenda del gobierno, en cuanto a fomentar múltiples proyectos de vivienda de interés social, que atrae a miles de personas que quieren acceder a la oportunidad de tener una vivienda propia; en este rango de personas, prima la multiculturalidad, lo que de facto es el generador de imaginarios sociales que se consolidan, por medio de diversos procesos comunicativos, que se traducen en los interrogantes que las personas desplazadas tienen del contexto al que llegan, asimilando que la población que habita este conjunto posee unas particularidades, que emergen de la guerra, y que los hacen personas fáciles para ser tildadas, señaladas, discriminadas, siendo estos algunos de los imaginarios que tienen las personas sobre la población desplazada.

De allí, la importancia de realizar una investigación que permita vislumbrar este fenómeno, en específico en el conjunto residencial de interés social Torrentes de Soacha, con el fin de realizar un análisis, en pro de visibilizar los vacíos de comunicación encontrados en el componente social para generar el diálogo entre quienes formulan la política pública de VIS y la ciudadanía como receptora. Se tiene entonces, que lo más significativo que se ha encontrado en este estudio es que la Política Pública de VIS se centra en brindar soluciones netamente basadas en categorías como la infraestructura, servicios y una no definida "vivienda digna", dejando al margen los procesos de socialización que lleven a que dichos espacios sean realmente de reintegración social y convivencia para sus beneficiarios. Aspectos que permiten formular la siguiente hipótesis de trabajo, sí la política pública Soacha para vivir mejor contara con los componentes estructurales que integraran las necesidades propias de la comunidad; entonces se podría

pensar que el conjunto Torrentes de Soacha cumpliría con unas mejores condiciones de habitabilidad.

Tal propuesta se logra, a través de un diseño metodológico por medio de un estudio de caso, que le permite al investigador situarse en un paradigma, lo que significa una postura general frente a la existencia misma y la forma de ubicarse con respecto al conocimiento, que admite un enfoque, en el análisis del caso uno a uno. Con una muestra focalizada que es aquella que el investigador escoge a propósito porque le permite abordar los aspectos que desea investigar; teniendo claridad en lo anterior, los instrumentos escogidos fueron: un diario de observación, el cual permitió, a través, de la visita establecer aquellos aspectos inherentes al alcance de la política pública de VIS “Soacha para vivir mejor” contrastada con la revisión documental que sobre el tema de la política pública VIS se realizó y que sirvió como soporte para el desarrollo del marco teórico y una entrevista semiestructurada.

La aplicación de una encuesta a 92 personas para responder un total de 37 preguntas sobre de uso y evocación, con el fin de identificar los imaginarios urbanos y la relación de éstos con la política pública de VIS “Soacha para vivir mejor” y finalmente, se realizó una entrevista semiestructurada a cinco funcionarios de las diferentes entidades que tienen estrecha relación con la creación de la política pública de VIS con el fin de poner en diálogo a quienes hacen la política y quienes terminan siendo afectados por ella.

De esta forma, la presente investigación se divide en seis capítulos, el primero expone los aspectos preliminares inherentes al trabajo, como son la problemática, justificación y objetivos. El segundo el marco teórico mediante el cual se abordó lo concerniente a la política pública en el contexto de la comunicación social; comunicación social para el cambio social, los imaginarios urbanos, la urbanización de interés social como espacios imaginados y el estado del arte. El tercer capítulo aborda lo relacionado a la política pública y su interacción con la vivienda de interés social y el análisis de la política pública Soacha para vivir mejor, teniendo en cuenta la experiencia que sobre el tema tiene el autor

Roth (2007); el cuarto consiste en el desarrollo del diseño metodológico, el quinto los resultados del trabajo de campo el cual integra la recolección estadística y sus datos analizados en diálogo con los obtenidos mediante entrevistas semiestructuradas con los funcionarios de Minvivienda, Ministerio del Interior y Ministerio de Justicia y la propuesta comunicativa y, por último, el sexto conclusiones y recomendaciones.

Capítulo 1.

En el presente capítulo se abordan los puntos relacionados con la investigación, a partir de los tópicos que van a permitir identificar las necesidades de la misma, partiendo de la problemática hasta la formulación de los objetivos.

1. Planteamiento del problema

La presente investigación se enmarca en la línea *comunicación, gobierno y ciudadanía*, propuesta por la Universidad Santo Tomás, la cual posibilita la afirmación de procesos de organización, movilización y protesta social, el reconocimiento y apropiación de los “mecanismos de participación formales e informales; que permite controlar el ejercicio del poder y la violencia legítima concentrada en el aparato estatal y los gobiernos que la administran, así como el ejercicio, la defensa y promoción de los derechos fundamentales” (Universidad Santo Tomás, 2014, pág. 2). Línea que permite establecer la pertinencia de la investigación; toda vez, que la misma integra comunicación, gobierno y ciudadanía referente a la política pública de VIS.

La VIS en Colombia adquiere día a día características que no permiten visualizar una solución real. “Las políticas de vivienda no consiguen causar un impacto estimable y la realidad es que los déficits se acrecientan todo el tiempo mientras que la calidad habitacional de las soluciones producidas decae en forma constante” (Chavelier, 2012,

pág. 1) pese a que éstas han avanzado en las diferentes modalidades de construcción siendo una de las más atractivas los edificios en altura que buscan albergar mayor cantidad de familias; lo que ha conllevado a otra serie de problemáticas, debido a que:

(...) las condiciones urbanas en que se da la vivienda en altura para habitantes de bajo poder adquisitivo no tienen mayor atractivo. Las edificaciones están ubicadas en la periferia o en sectores marginales, su estructura es de baja calidad y no existe o no se aplica un patrón de ordenamiento territorial por parte del Estado en relación con la concentración de población y edificaciones en determinadas zonas. Esto constituye una violación del derecho a la ciudad y la vivienda digna (...) (Tafur, 2010, pág. 1).

Lo expuesto, se refleja en el municipio de Soacha en el que se consolidan una serie de situaciones, que se afianzan todas en el contexto territorial, mostrando unas variadas formas de vida, que obedecen a un “crecimiento físico sin controles, que han producido a la vez dos ciudades paralelas: la legal y la ilegal. La primera es parte de la historia oficial y la segunda está formada por los barrios pobres y las urbanizaciones ilegales” (Quesada, 2004, pág. 2), que se han convertido en un componente primordial de la dinámica estructural del país.

Así, a pesar de que la Política Pública “Soacha para Vivir Mejor” (2009) quiere la protección de los Derechos Humanos de los asentamientos humanos en Soacha, a través del respeto y acatamiento de los derechos que tienen las personas a una vivienda digna y acceder a los servicios que brinda el Estado; se encuentra que la realidad dista de tales presupuestos, debido a que la misma no integran las necesidades propias de la comunidad que requiere soluciones prontas y efectivas que contribuyan a favorecer el acceso a lograr una mejor calidad de vida. Muestra de ello, es el conjunto Torrentes de Soacha, el cual tiene una extensión de “187 km² de los cuales 27 conforman la zona urbana, presentando una densidad de 16.000 habitantes por km², una de las más altas del departamento de Cundinamarca y del país” (Política Pública, 2009, pág. 5).

El conjunto Torrentes hace parte de la construcción urbanística del municipio, cuya estructura refleja una cubeta de cubos perfectamente encajados, visibilizados por 14

edificios que se componen de seis pisos; cada uno consta de cuatro apartamentos, cuyas características particulares en infraestructura es la homogeneidad en puertas, ventanas y tuberías; el color naranja y gris en los muros, las zonas comunes, y los espacios dispuestos para la recreación de los menores. En total el conjunto está habitado por 336 familias. Este conjunto forma parte de las “100.000 viviendas gratis que el Gobierno prometió, como base social, para la paz que hoy se negoció en La Habana. En estas viviendas, detrás de cada puerta, están los rostros del conflicto armado” (Betancurt, 2014, pág. 1).

Multifamiliar que alberga una serie de situaciones en los habitantes, que representan las particularidades de VIS en la modalidad de vivienda en altura, en la cual no existe un verdadero confort, una relación con los vecinos, generando una ruptura entre el espacio público, la comunidad y el equipamiento urbano, situaciones que definen lo que se ha conocido como relaciones de vecindad en sentido vertical, que “supone que las tradicionales tipologías de alta densidad, como el bloque o la torre, tienen que ser revaluadas, así como las condiciones económicas y culturales de la población que impiden la mejor producción de viviendas de interés social dignas y de calidad” (Tafur, 2010, pág. 1).

Como se puede observar la política pública de VIS, están en mora de consolidar soluciones que más que ofrecer viviendas “económicas” éstas se conviertan en verdaderas oportunidades sin deteriorar la calidad de vida de los futuros habitantes; para ello, se hace necesario afianzar los lineamientos en la construcción de la política pública de VIS, que entre otras cosas, debe realizar el ejercicio comunicativo que tenga en cuenta la categoría de imaginarios, reflejados en percepciones, proyecciones sensoriales, estéticas y simbólicas como parte de lo que desean de su entorno quienes acceden a estos beneficios y que finalmente van a expresar las necesidades propias de su entorno.

Lo que lleva a establecer que “la materialización del espacio de comunicación, en el espacio público supone el intercambio social, fundamento de la ciudad como agrupación de actividades humanas” (Daza, 2008, pág. 23). Aspecto que se sustenta, en el hecho que

estos conjuntos como el Torrentes de Soacha albergan, a través de sus habitantes multiplicidad de costumbres e idiosincrasia, de las que emergen una serie de necesidades que interactúan en un solo espacio y que merecen ser escuchadas antes de promover un proyecto de vivienda.

Es así, como la presente investigación explora además de lo expresado en el marco de la política pública de VIS los imaginarios que emergen en el conjunto Torrentes que son consecuencia del día a día, y que reflejan los conflictos en términos de uso y evocación, que dan cuenta de las inequidades que existen en el diario vivir y que no solamente emergen de la situación propia de cada ciudadano, sino que se desprenden de las condiciones de vida, de su entorno, del espacio que habitan.

1.1. Pregunta de investigación

¿De qué manera el análisis de la política pública de vivienda de interés social “Soacha para vivir mejor” a partir de los imaginarios urbanos en el conjunto Torrentes, aporta al diálogo entre quienes la formulan y la ciudadanía?

1.1.1 Sistematización del problema

- ¿Cuáles son los elementos que se evalúan antes de la construcción de los proyectos de VIS y que deben ser tenidos en cuenta en la elaboración de la política pública?
- ¿Cuáles son los imaginarios urbanos basados en las categorías de uso y evocación, que manifiestan los habitantes al interior del conjunto Torrentes de Soacha, con relación a la convivencia?

- ¿Cuáles son los conflictos sociales que se generan alrededor de los imaginarios, que se proyectan al interior o en el entorno del conjunto Torrente de Soacha, que reflejan la problemática de la política pública de VIS?
- ¿Cuál es la percepción de los funcionarios de las diferentes entidades, con relación a la construcción de la política pública de VIS?
- ¿Cuáles son los vacíos encontrados en la política pública de VIS que contribuyan a superar la problemática actual, entre ellas, la falta de diálogo gobierno y ciudadanía?

1.2 Objetivos

1.2.1 Objetivo general

Analizar la política pública de vivienda de interés social “Soacha para vivir mejor”, a partir de los elementos que aporta el conjunto Torrentes desde los imaginarios urbanos.

1.2.2 Objetivos específicos

- Abordar la política pública de VIS y su relación con la comunicación para el desarrollo.
- Contextualizar desde la constitución de 1991 la política pública de vivienda interés social, con el fin de analizar el documento “Soacha para vivir mejor”.
- Interpretar los escenarios que emergen de los imaginarios urbanos en los conjuntos de vivienda de interés social.

- Visibilizar los vacíos de comunicación encontrados en el componente social para generar el diálogo entre quienes formulan la política pública de vivienda de interés social y la ciudadanía como receptora.

Capítulo 2.

2. Marco Teórico

El marco teórico aborda los aspectos fundamentales de la investigación, partiendo del tema central que es la política pública de VIS cuyo desarrollo permitió el análisis de la política pública de VIS “Soacha para vivir mejor” aunado al tema de las urbanizaciones de interés social como espacio imaginados desarrollando el concepto de imaginarios urbanos como fundamento para la revisión de los escenarios imaginados en los conjuntos de interés social.

2.1. Concepto de política pública y su relación con la comunicación para el desarrollo

Se comienza planteando algunos elementos analítico – conceptuales que orientan la comprensión de la política pública y su proceso. De esta forma, con el fin de mostrar los diferentes conceptos sobre política pública, se parte inicialmente de aquél que la considera

como “el resultado de la actividad de una autoridad investida de poder público y de legitimidad gubernamental; es decir, de los actos y de los “no comprometidos” de una autoridad pública frente a un problema o en un sector relevante de su competencia” (Vargas, 2001, pág. 56).

Así, mismo Guerrero (1993) define “la política pública como un tipo de actividad del gobierno, aquella que se encamina a estimular la colaboración social o inhibir el conflicto. Es el cauce que determina y orienta el curso a seguir por la actividad gubernamental” (pág. 85). Definición que se alinea con lo expuesto por Lasswell (1992) en cuanto a que:

(...) La orientación hacia las políticas tiene una doble dimensión: por una parte, se enfoca al proceso de la política y por la otra hacia las necesidades de inteligencia del proceso. La primera tarea busca desarrollar la ciencia de la formación y ejecución de las políticas, utilizando los métodos de investigación de las ciencias sociales y de la psicología. La segunda tarea busca mejorar el contenido concreto de la información y la interpretación disponibles a los hacedores de las políticas y, por consiguiente, rebasa generalmente las fronteras de las ciencias sociales y de la psicología (...) (pág. 14)

La política pública puntualiza las acciones del Estado en pro de una situación que requiere ser atendida, para beneficio de la sociedad y sus problemas. Significa que, la política pública no es una disposición discrecional del Estado, sino que obedece al conjunto de decisiones gubernamentales que integran las diversas entidades del orden estatal y también obedecen a los lineamientos para la toma de decisiones en términos de acciones encaminadas a lograr una respuesta a la problemática en cuanto a los actores involucrados con la misma. En palabras de Cansino (1993) “el concepto de política pública implica la existencia de decisiones, que requieren la materialización de éstas en acciones; en ocasiones hay que considerar la existencia de políticas públicas que tiene un valor simbólico, aunque las mismas no se materialicen” (pág. 7). Esto lleva a la necesidad, que los resultados, efectos e impactos, puedan ser valorados *a posteriori* y de esta manera formarse una idea lo más clara posible sobre la eficacia y eficiencia de política pública.

(...) De esta forma, se da la necesidad del diseño de mecanismos de coordinación inter e intraburocráticos que garanticen que las decisiones tomadas se implementen, lo que quiere decir que la política pública no es estática, se va modificando de acuerdo con la incidencia de los actores respecto de la misma y del contexto más estructural (...) (Zornoza, B, Arroyave, A y Rodríguez, S, 2009, pág. 92)

De ahí, la necesidad de hacer la distinción entre lo que se podría denominar *problemas sociales*, y situaciones socialmente *problemáticas*, entendiendo los primeros como las necesidades, carencias, demandas de la sociedad en su conjunto o de sectores sociales particulares, caso las personas que acuden a una solución de vivienda de interés social. Entonces, se podría expresar en general que los problemas sociales en toda sociedad rebasan la capacidad de respuesta del Estado y que éste en su accionar establece una serie de prioridades o una agenda de asuntos prioritarios.

Las segundas se definen “como aquellas en la cuales la sociedad de manera mayoritaria percibe un problema social como relevante y considera que el régimen político debe entrar a enfrentar a través de políticas públicas” (Vargas, 2001, pág. 58). Esto lleva, a recordar lo propuesto por Bobbio (1995) cuando hace referencia a los problemas políticos, como aquellos que “requieren soluciones a través de los instrumentos tradicionales de la acción política, o sea, de la acción que tiene como fin la formación de decisiones colectivas que, una vez tomadas, se convierten en vinculantes para toda la colectividad” (pág. 60). Se deduce, entonces que en la realidad existe un tránsito continuo entre *problemas sociales* y *situaciones socialmente problemáticas*, en la cual la intervención de los actores sociales y políticos con poder es fundamental.

Ahora bien, es necesario establecer cómo la política pública no siempre se propone solucionar un problema de manera definitiva, independiente de lo que en la parte discursiva de la política se establezca. La mayoría de las veces sólo se busca llevar a que la situación sea manejable; es decir, que se ubique en un rango de tolerancia de dicho problema. Es por ello, que, en el desarrollo de la misma, se deben tener en cuenta tres grandes elementos: *previsión*, *decisión* y *acción*. La *previsión*, busca que la situación problemática logre un *futuro deseado* hacia la cual se quiere llegar. La *decisión*, porque sin

esta, la política pública no tendría razón de ser, debido a que se llega a ella, después de analizar diferentes escenarios y opciones de solución. La *acción*, porque permite la materialización de la decisión, en diversas formas como: planes, programas, proyectos o acciones puntuales. Si las decisiones tomadas no se materializan, en términos estrictos no se podría hablar de política pública sino de un conjunto de intencionalidades o de discursos.

De ahí la necesidad, de integrar al concepto de política pública *la comunicación*, que finalmente es el medio que permite la socialización de ésta de cara a los interesados. En este sentido, la comunicación juega un papel determinante en que el quehacer de las políticas. Por consiguiente, la comunicación como el proceso de producción, circulación y puesta en juego de sentidos. Exige el reconocimiento de la diversidad, en tanto la comunicación estaría dada por la posibilidad de todos los actores sociales de poner en circulación sus intereses, mensajes y sentidos. De acuerdo con lo anterior, es necesario establecer el concepto de comunicación para el cambio social, el cual se define como: “un proceso de diálogo y debate, basado en la tolerancia, el respeto, la equidad, la justicia social y la participación de todos” (Communication for Social Change Consortium, 2003).

La participación de los actores sociales, que son a su vez comunicadores, se da en el marco de un proceso de crecimiento colectivo anterior a la creación de mensajes o productos. Es así, como la incorporación de la comunicación en el diseño de políticas de inclusión social, como las de vivienda de interés social, no significa necesariamente la obtención de productos comunicacionales, sino de tomar en cuenta la manera real en que las personas se conciben a sí mismas como actores, las relaciones reales que lo conciben y el significado real que tienen sus posiciones estructurales y sus pertenencias colectivas, frente a la situación que les genera el proceso comunicativo como una forma de manifestar su inconformismo con algo, tal como sucede con los habitantes del conjunto Torrentes de Soacha.

Es así, que *la comunicación para el desarrollo* “determina el campo de la comunicación en función de un modelo de desarrollo y la ubica como instrumento al servicio del modelo” (Pereira, G y Cadavid, B, 2011, pág. 11) en la que la participación de los actores es vital en los temas de comunicación para el desarrollo, tal como sucede, con la política pública de vivienda de interés social, a través de la cual se busca acciones “alternativas y participativas, que son las expresiones más reconocidas de la comunicación para el cambio social” (Pereira, G y Cadavid, B, 2011, pág. 20) que llevan intrínsecamente “el respeto hacia el conocimiento local, el dialogo horizontal entre los expertos del desarrollo y los sujetos del desarrollo” (Gumucio, 2011, pág. 37), la cual se convierte en un modelo institucional, vertical aplicable a la problemática a la cual se dirige.

2.2. Contextualización histórica de la Política de Vivienda de Interés Social a partir de la Constitución de 1991

La política que ha fijado Colombia, en materia de vivienda de interés social, tuvieron su auge a partir de 1991 cuando se adoptó el sistema de subsidios a la demanda. “Este sistema sustituyó al antiguo esquema en el cual el Estado era directamente constructor de viviendas, proveedor de créditos y de subsidios. La nueva política persigue incrementar la demanda efectiva de vivienda de interés social” (Chiappe, 1999, pág. 5). Es de recordar, que la experiencia institucional colombiana en materia de vivienda de interés social data de 1939 cuando se creó el Instituto de Crédito Territorial -ICT –, entidad que hasta 1991 fue la encargada de construir y otorgar crédito a la compra de vivienda para las clases menos favorecidas.

El interés por identificar y definir las decisiones que viene ocasionando el permanente deterioro de la calidad de la vivienda social producida en el marco de la llamada “política de vivienda”, vigente en Colombia desde el inicio de la década de los años noventa, condujo tempranamente a una investigación, cuyas conclusiones permiten formular la proposición, que se enfoca en las decisiones implícitas en las normas en las que han “cristalizado” los procesos de formulación de dicha política pública (Fique, 2008, pág. 74).

La política pública de vivienda en Colombia se fundamenta sobre dos conjuntos normativos de diferente naturaleza y edad, relacionados con los dos fenómenos del desarrollo urbano que inciden en forma fundamental en la producción de vivienda:

- “El primer grupo de normas, hace referencia a la actividad económica de la producción de vivienda y, específicamente, con sus formas de financiación tanto para la producción misma como para su adquisición por los compradores” (Fique, 2008, pág. 76). Dentro de este grupo de normas, la Ley 9 de 1989 en el artículo 44 define la vivienda de interés social como: *todas aquellas soluciones de vivienda cuyo precio de adquisición o adjudicación sea o haya sido, en la fecha de su adquisición, inferior o igual a 100, 120 y 130 salarios mínimos mensuales legales.*

La Ley 3 de 1991 formula el mayor cambio institucional desde los inicios de la acción estatal en el sector, vigente aún hoy, tendiente a reducir drásticamente su intervención directa en la producción, financiación y distribución de la vivienda. Estas y otras normas concernientes a créditos, ubicación de recursos privados para el financiamiento y subsidios.

- El segundo grupo de normas, expedido dos décadas y media después, tienen relación con la producción de vivienda, con la provisión de suelos adecuados y asequibles, especialmente para la población de más bajos recursos.

Los aspectos señalados, constituyen en esencia el advenimiento de la política pública en materia de “vivienda de interés social, los cuales desde sus inicios buscó posicionar elementos de dignificación y adecuación en una vivienda y un entorno que materialicen el derecho contenido en las normas citadas y el marco constitucional” (Fique, 2008, pág. 78).

Ya en los procesos definitorios de las políticas públicas, los requerimientos sociales, problemas socialmente relevantes, desarrollan una trayectoria en la cual adquieren paulatinamente su relevancia, visibilidad, es decir, van haciendo

parte de lo público. Desarrollar estos procesos de movilización los requerimientos sociales dependen de la acción de los grupos sociales y de los dispositivos que se pongan en juego. Las luchas sociales logran visibilidades que en ámbitos institucionales no pueden obtenerse. La construcción de visibilidad se hace con el discurso, alterno o paralelo al hegemónico, según la estrategia adoptada, pero también con la práctica social (Fique, 2008, pág. 88).

Frente a los hechos de que los procesos de toma de decisiones públicas en vivienda son restringidos, excluyentes y esquemáticos, poco dinámicos en lo coyuntural y definitivamente estáticos en lo estructural, “lo pertinente e ineludible es actuar para reconfigurarlos como procesos sociales amplios, incluyentes y complejos. Por ello, es estrictamente necesario reorientar, y/o construir las trayectorias de los requerimientos sociales relacionados con el hábitat y específicamente con la vivienda” (Fique, 2008, pág. 88).

De ahí, la importancia de incluir dentro de la política pública de VIS lo concerniente al derecho que tienen las personas desplazadas a una vivienda digna, teniendo en cuenta que la Ley 387 de 1997, por la cual se adoptan medidas para la prevención del desplazamiento forzado; la atención, protección, consolidación y estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia, establece la necesidad de afianzar la estabilización socioeconómica, por medio de acciones y medidas de mediano y largo plazo, en el marco del retorno voluntario o el reasentamiento “en otras zonas rurales o urbanas, para lo cual tales medidas deberán permitir el acceso de esta población a la oferta social del gobierno, entre las cuales se incluye la atención social en vivienda urbana y rural” (Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, 2006, pág. 14).

De tal manera que, en materia de programas de vivienda de interés social para la población desplazada, es necesario tener en cuenta la normatividad señalada y en especial la decisión de la Corte Constitucional en la Sentencia T – 025 de 2004, que:

(...) Establece el derecho a una vivienda digna, puesto que las personas en condiciones de desplazamiento tienen que abandonar sus propios hogares o lugares habituales de residencia y someterse a condiciones inapropiadas de alojamiento en los lugares hacia donde se desplazan, cuando pueden conseguirlos y no tienen que vivir a la intemperie.

En relación con este derecho, atañen principios que establecen criterios mínimos que deben ser garantizados a la población desplazada a fin de proveerles vivienda y alojamiento básicos (...) (Corte Constitucional Sentencia T - 025, 2004).

sobre la situación del desplazamiento se hace necesaria la inmediata respuesta que debe brindar el Estado para su atención efectiva. En cuyo caso, la Ley 1448 de 2011 y la construcción de las políticas públicas dirigidas a atender y reparar integralmente a las víctimas, trae consigo unas implicaciones en el ejercicio de los derechos a la vivienda que hacen referencia al acceso al derecho a la vivienda digna que de acuerdo a la Organización de las Naciones Unidas (1991) debe contener siete elementos esenciales: “Seguridad jurídica de la tenencia, disponibilidad de servicios, materiales e infraestructura, gastos soportables, habitabilidad, asequibilidad de grupos en desventaja, lugar y adecuación cultural” (pág. 3). En este sentido, el gobierno debe continuar con el propósito de superar las barreras de acceso de la población desplazada en materia de vivienda digna.

2.2.1. La política pública de la vivienda de interés social en el gobierno Uribe y Santos

En los dos últimos gobiernos Álvaro Uribe Vélez – 2002 a 2010 – y Juan Manuel Santos Calderón 2010 a la fecha, se han diseñado diferentes estrategias frente a la política pública para las viviendas de interés social. Así, en el gobierno de Uribe Vélez hacia el 2009 se dio la *política de vivienda, situación actual y efecto anticíclico*, la cual presentó los logros y retos de la política de vivienda, orientados a la dinamización de la economía y el mejoramiento de la calidad de vida de los colombianos, desde dos ópticas:

La primera el reto nacional de reducción del déficit habitacional existente y de propender por alcanzar un equilibrio entre la producción formal de vivienda y la formación anual de hogares. La segunda, orientada a la necesidad de avanzar en la financiación hipotecaria para incorporar aquellos hogares que actualmente no pueden acceder a una solución habitacional y que constituyen el grueso de la demanda insatisfecha por vivienda en el país (Cárdenas, A, Castellanos, G y Montoya, N, 2009, pág. 3).

También se dio el programa de Vivienda de Interés Social Urbana – VISU –, la cual describe los componentes relacionados con los hogares beneficiarios, metodología empleada en casa caso y su desarrollo. “Finalmente se presentan algunos aspectos metodológicos asociados específicamente con la medición de los impactos preliminares del Programa en la calidad de vida de los hogares beneficiarios” (Departamento Nacional de Planeación [DNP], 2007, pág. 12).

El programa VISU de Fonvivienda maneja seis bolsas de recursos a las que pueden acceder los hogares elegibles, dependiendo de sus características y de las categorías de sus municipios y que para fines de la investigación se hace referencia a tres (3): bolsa ordinaria (BO), esfuerzo territorial (ET) y población especial (PE). Mientras que la BO está disponible en todos los municipios del país, la bolsa de ET es exclusiva de los municipios más pequeños y está dirigida a hogares con ingresos inferiores a 2SMLV. “En cuanto a la bolsa de PE, sus recursos son para hogares desplazados por la violencia, afectados por desastres naturales o actos terroristas, o que requieren reubicación por alto riesgo ambiental” (Departamento Nacional de Planeación [DNP], 2007, pág. 14).

En cuanto, a los tipos de solución, los más comunes son adquisición de vivienda nueva (AVN), construcción en sitio propio (CSP) y mejoramiento de vivienda (MV). “La bolsa de PE incluye, además de los anteriores, subsidios para adquisición de vivienda usada, reparación, reconstrucción y arrendamiento. De las modalidades anteriores, las que son objeto de la presente evaluación son: AVN y CSP” (Departamento Nacional de Planeación [DNP], 2007, pág. 14).

Estos aspectos siguen vigentes en el actual gobierno, los cuales han soportado toda la oferta de vivienda de interés social, a través de los diferentes mecanismos, que ofrece el Ministerio de Vivienda, ciudad y territorio.

En el gobierno del presidente Juan Manuel Santos Calderón, en desarrollo de la “política nacional de vivienda; adopto medidas para garantizar la existencia de suelo urbanizable y

construcción de proyectos de vivienda para la reubicación de asentamientos humanos para atender la situación de desastre nacional y de emergencia económica, social y ecológica nacional” (Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, 2011, pág. 9).

Para el 2016 y 2017 se ha fijado la meta de construir 450.000 nuevas viviendas para que hogares de todos los niveles socioeconómicos puedan convertirse en propietarios. Una apuesta muy ambiciosa que traerá consigo, además, millares de nuevos empleos y dinamizará de manera positiva el sector de la construcción y las economías locales, regionales y nacional” (Vicepresidencia, 2016, pág. 1).

En la actualidad, se hace alusión al proceso de construcción de la política pública de vivienda a nivel nacional, desde dos concepciones: la vivienda de interés social y la vivienda de interés prioritaria que se puntualiza por medio del Decreto 2190 de 2009 y se reglamenta por la resolución 1094 de 2009 del Ministerio de Ambiente.

El programa de Subsidio de Vivienda de Interés Social es una solución de vivienda que permite a los hogares disponer de habitación en condiciones sanitarias satisfactorias de espacio, servicios públicos y calidad de estructura, o iniciar el proceso para obtenerlas en el futuro, conforme a lo establecido en el artículo quinto de la Ley 03 de 1991.

Los mecanismos que conducen a la obtención de soluciones de vivienda no son nuevos contemplan entre otros: construcción o adquisición de vivienda, construcción o adquisición de unidades básicas de vivienda para el desarrollo progresivo, adquisición o urbanización de terrenos para desarrollo progresivo, adquisición de terrenos destinados a vivienda, mejoramiento y habilitación de vivienda y la habilitación legal de los títulos de inmuebles destinados a la vivienda (Contraloría de Bogotá, D.C, 2015, pág. 12).

El subsidio familiar de vivienda se crea como un aporte estatal en dinero o en especie, otorgado por única vez al beneficiario con el fin de brindar una solución de vivienda de interés social. “La cuantía del subsidio es determinada por el Gobierno Nacional o Distrital de acuerdo con los recursos disponibles, el valor final de la solución de vivienda y las

condiciones socioeconómicas de los beneficiarios” (Contraloría de Bogotá, D.C, 2015, pág. 13).

Para la construcción de Vivienda de Interés Social se establece “el uso del suelo expansión urbana y en suelos urbanos con tratamiento de desarrollo y de renovación urbana, sin perjuicio de que se puedan localizar en otras zonas de la ciudad y en cualquier tipo de tratamiento, excluidos los de conservación y los usos industriales y dotacionales” (Contraloría de Bogotá, D.C, 2015, pág. 13).

Los beneficiarios del subsidio en especie de vivienda de interés social, tendrían que cumplir con los siguientes requisitos:

Tener ingresos totales mensuales no superiores a dos (2) salarios mínimos legales mensuales vigentes; no ser propietarios de una vivienda en el territorio nacional; no haber sido beneficiarios de un subsidio familiar de vivienda efectivamente aplicado, ni de la cobertura de tasa de interés. Salvo cuando el beneficiario haya perdido la vivienda por imposibilidad de pago del crédito con el cual la adquirió, o cuando la vivienda haya resultado totalmente destruida o quedado inhabitable como consecuencia de desastres naturales, calamidades públicas, emergencias, o atentados terroristas; contar con un ahorro por un monto equivalente al 5% del valor de la vivienda; es decir, aproximadamente dos (2) millones de pesos; contar con un crédito pre aprobado por el valor correspondiente a los recursos faltantes para acceder a la vivienda y no haber sido inhabilitados por haber presentado documentos o información falsa con el objeto de que le fuera adjudicado un subsidio (Contraloría de Bogotá, D.C, 2015, pág. 14).

Cumpliendo con estos requisitos y haciéndose parte de los programas de otorgamiento de vivienda de interés social, puede hacerse beneficiario del subsidio en especie en forma de vivienda real. Los subsidios establecidos por la normativa nacional, para vivienda de interés social se mueven entre “22 y 25 SMLMV, de tal forma que aquellos hogares que cuenten con ingresos de hasta 1,5 SMLMV, podrá asignárseles un subsidio hasta por 25 SMLMV, y a los que tengan ingresos entre 1,5 y hasta 2 SMLMV, podrá asignárseles un subsidio hasta por 22 SMLMV” (Contraloría de Bogotá, D.C, 2015, pág. 14).

En este sentido, se sancionó la Ley 1537 del 20 de junio de 2012, por la cual se dictan normas tendientes a facilitar y promover el desarrollo urbano y el acceso a la vivienda, que tiene por objeto definir mecanismos que permitan el trabajo conjunto del sector privado y el sector público, para que se cumplan las metas en materia de vivienda de interés social, buscando reducir el déficit habitacional en beneficio de la población más vulnerable.

Lo anterior, teniendo en cuenta que la población de Colombia en el 2003 alcanzó 44,5 millones de habitantes,⁹ y más del 70% reside en áreas urbanas. “Con esta base poblacional y una tasa anual de crecimiento demográfico de 1,8%, cada año se conforman aproximadamente 200.000 nuevos hogares en el país (150.000 en áreas urbanas)” (Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, 2006, pág. 19).

Esto lleva a que el crecimiento poblacional y los procesos de urbanización, en provisión de vivienda día a día tengan mayor número de problemáticas, en parte, a los limitados presupuestos nacionales y territoriales, como a los bajos recursos económicos de un gran “número de la población colombiana quienes tienen limitado el acceso al crédito vivienda y a la ejecución de los subsidios, en la medida en que un alto número no ha podido completar el valor de su vivienda” (Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, 2006, pág. 20) (Véase tabla 1).

Tabla 1. Sistema Nacional de subsidio y crédito familiar de vivienda de interés social urbana y rural

Formuladores de política	
Entidades	Funciones
1. Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial.	Diseño de las políticas de vivienda.
2. Ministerio de Hacienda y Crédito Público.	Formulación política de financiación
3. Ministerio de Agricultura.	Formulación de políticas de vivienda rural.
4. Departamento Nacional de Planeación.	Elaboración y seguimiento del Plan Nacional de Desarrollo.

5. Programa de Acción Social de la presidencia de la República.	Coordina política de vivienda para desplazados.
Organismos asesores: Conpes y Consejo Superior de Vivienda	
Entidades del componente subsidio	
1.Fondo Nacional de Vivienda.	Administra los recursos asignados en el Presupuesto General de la Nación en inversión para VIS y Otorga Subsidios en las áreas urbanas.
2.Banco Agrario.	Otorga Subsidios en las áreas rurales.
3.Caja Promotora de Vivienda Militar.	Otorga Subsidios a las Fuerzas Militares subsidio a afiliados y no afiliados (ciudadanos en general).
4.Cajas de compensación familiar.	Desarrollan los procesos de divulgación, comunicación información, recepción de solicitudes, verificación y revisión de la información, apoyan las actividades de preselección, y asignación a cargo de Fonvivienda.
5.Entidades territoriales (Departamentos y municipios).	Subsidio municipal de vivienda.
Entidades del componente crédito	
1. Fondo Nacional del Ahorro.	Crédito a empleados públicos y privados.
2. Entidades financieras.	Crédito abierto / Crédito hipotecario (bancos).
3. FINDETER.	Crédito a municipios para inversión y estudia proyectos para elegibilidad.
4. FONADE.	Crédito a municipios para preinversión, supervisa proyectos de vivienda.
5. Cajas de Compensación familiar.	Crédito para afiliados y no afiliados.

Entidades del componente asistencia técnica	
1. Entidades territoriales.	Creación OPV (Organizaciones Populares de Vivienda), elegibilidad y postulación al subsidio.
2. ONG y OPV (Organizaciones Populares de Vivienda).	Formulación y presentación de proyectos. Investigación y presentación de proyectos.
3. Constructores Privados.	Formulación de proyectos.
4. Universidades.	Investigación y promoción de la organización social en materia de vivienda.
5. FINDETER.	Realiza Revisión técnica de proyectos y otorga elegibilidades.
6. Cajas de Compensación Familiar.	Formula y desarrolla proyectos VIS, realiza revisión técnica de proyectos y otorga elegibilidad.
Entidades de regulación y control	
1. FONVIVIENDA.	Control interno, supervisión asignación de subsidios. Hace seguimiento igualmente a las apropiaciones, recaudo e inversión de recursos y bienes.
2. Superintendencia Financiera de Colombia.	Vigilancia y control de establecimientos de crédito Vigilancia de operaciones con títulos valores.
3. Superintendencia de Subsidio Familiar.	Vigilancia y control de cajas de compensación familiar.
4. Contraloría General de la República.	Control fiscal sobre entidades públicas del sistema.
5. Contralorías territoriales.	Control fiscal sobre entidades públicas territoriales
Agremiaciones	
1. Cámara Colombiana de construcción CAMACOL .	

2. Asociación de Instituciones Financieras ANDI . 3. Asociación de Entidades Bancarias ASOBANCARIA . 4. Instituto Colombiano de Ahorro y Vivienda ICAV . 5. Organizaciones Populares de Vivienda, Federaciones Municipales, departamentos y Nacionales (FEDEVIVIENDA, FENAVIC, ETC.).	
Otras Entidades	
1. Instituto Geográfico Agustín Codazzi IGAC .	Información y asistencia técnica necesarias para el éxito de los POT.
2. Centro Nacional de Construcción CENAC .	

Fuente: Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial (2006)

A manera de cierre las metas propuestas por los dos últimos gobiernos no han alcanzado lo deseado. Además, que se le dio continuidad a lo dispuesto en gobiernos anteriores, en cuanto a que no existe una clara intención de materializar una política pública instrumentada con objetivos de entrega física de vivienda. Un claro ejemplo es lo propuesto en la política pública de vivienda del municipio de Soacha, en la que se mencionan una serie de derechos, pero no incluye una decidida planificación que ofrezca soluciones reales. Esto deja claro que los procesos de inclusión social en el país y en especial en el estudio que se está realizando no se ha logrado del todo, debido a que ésta tiene como premisa el cambio, para el caso, de aquellas personas que han sido desplazadas por la violencia, de ahí que la tendencia debería ser la ampliación progresiva de la ciudadanía, que busca llegar a una participación de ser posible total.

2.2.1.1. Análisis de la política pública Soacha para vivir mejor

Los aspectos señalados permiten el análisis de la política pública Soacha para vivir mejor, la cual se realizó, a partir, de seis categorías, que buscan dar respuesta a lo dispuesto en ésta. Para tal fin, se utilizó el texto de Bardach (1998) que presenta de una forma didáctica los pasos para tener en cuenta en el análisis de una política pública, escogiéndose las siguientes categorías:

- Definición del problema: Esta categoría ayuda a estructurar la argumentación de la propuesta. “En estos casos siempre es útil examinar la situación particular con ayuda de las herramientas que proporcionen la visión de lo que se busca con la política pública” (Bardach, 1998, pág. 19).
- Obtención de información: En esta categoría se busca identificar el contexto real, en el cual se realiza el análisis de las políticas. “Rara vez, se tiene el tiempo necesario para llevar a cabo una investigación académicamente rigurosa. La presión del tiempo es un enemigo tan peligroso como los sesgos provocados por un interés político particular” (Bardach, 1998, pág. 25)
- Construcción de alternativas: Para lograr el desarrollo de esta categoría se debe en lo posible “realizar una alternativa que permita considerar el curso del análisis. La clave para conceptualizar las alternativas, están en tratar de reunir las en una frase sencilla. Esto no es fácil, pero el esfuerzo vale la pena” (Bardach, 1998, pág. 34).
- Selección de criterios: Esta categoría integra “tiene dos líneas discursivas interconectadas pero separables, la analítica y evaluativa. La primera es todo lo referente a los hechos y proyecciones imparciales de las consecuencias, mientras que la segunda en todo lo relacionado a los juicios de valor” (Bardach, 1998, pág. 37). El argumento analítico razona si es probable que suceda X, Y o Z, mientras que el evaluativo, es donde se aprende si X, Y o Z son buenos o malos para el mundo.
- Proyección de resultados: Esta es la categoría más difícil del análisis “incluso para los analistas más experimentados por lo general no se hace muy bien. No es extraño que los analistas disfracen sus omisiones con una variedad de subterfugios” (Bardach, 1998). Las anteriores definiciones se desarrollan a continuación, a través de la política pública Soacha para vivir mejor.

Tabla 2. Componente teórico de la Política Pública Soacha para vivir mejor

Fuente: Política Pública (2009)

En la tabla 3 literalmente se muestra los elementos de la política pública Soacha para vivir mejor (2009) para demostrar las falencias presentadas que se exponen en la columna de observación.

Tabla 3. Análisis Política Pública “Soacha para vivir mejor”

POLÍTICA PÚBLICA “SOACHA PARA VIVIR MEJOR”					
Categorías de análisis			SI	NO	OBSERVACIONES
	Definición del problema	<ul style="list-style-type: none"> • Soacha ha sido visto como un escenario para el asentamiento ilegal e informal de las familias más pobres, vulnerables y en situación de desplazamiento forzado; • De los 368 barrios, 152 son informales o ilegales ubicados en zonas marginales de alto riesgo, donde se evidencia el más alto índice de pobreza. • La mayoría de los terrenos ocupados por estos asentamientos humanos presentan amenazas físicas, dificultades de acceso a servicios públicos. 	X		La política pública Soacha para vivir mejor, alberga una problemática, que no se orienta a cumplir unas metas medibles, lo que lleva a que ésta sea solamente de <u>carácter informativo</u>
	Obtención de información	<p>La información brindada en la Política Pública se obtuvo de:</p> <ul style="list-style-type: none"> • ALCALDÍA MUNICIPAL DE SOACHA – CUNDINAMARCA. Plan de Ordenamiento Territorial POT. 2000. • ALCALDÍA MUNICIPAL DE SOACHA – CUNDINAMARCA. Plan de Desarrollo “Soacha para vivir mejor 2008 – 2011. • ALCALDÍA MUNICIPAL DE SOACHA – PNUD. Política Pública de Desarrollo Económico Incluyente de Soacha. 2009. • CONCEJO MUNICIPAL DE SOACHA. Acuerdo No.04 de 1988. • CONCEJO MUNICIPAL DE SOACHA. Acuerdo No.63 de 1993. • DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO 	X		<p>Las referencias ofrecidas en la bibliografía de la política pública no aparecen citadas en el documento salvo, las que se muestran en negrilla, y además la concerniente a la Secretaría Distrital de Planeación 2008, Bogotá, D.C, esta citada pero no aparece en la bibliografía.</p> <p>Lo que permite establecer que la información ofrecida por la Política Pública adolece de un sustento bibliográfico, que permita establecer la veracidad de la información</p>

		<p>NACIONAL DE ESTADISTICA – DANE. Censo Experimental de Soacha 2003.</p> <ul style="list-style-type: none"> • DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADISTICA – DANE. Censo 2005. • INGEOMINAS – ALCALDÍA DE SOACHA. Convenio Interadministrativo 050/2005. Zonificación de amenaza por movimientos en Masa de tres sectores del municipio de Soacha fase I. Informe final Definitivo. Bogotá, agosto del 2006. • PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO – PNUD, ACCIÓN SOCIAL DE LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA – AECL, Y AGENCIA ESPAÑOLA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO – AECID. • Programa Desarrollo local y paz con activos de ciudadanía en la Comuna IV de Soacha. Informe final. 2006 – 2008. • <i>Secretaría Distrital de Planeación 2008, Bogotá, D.C</i> 			<p>encontrada en la misma, haciendo de esta categoría uno de los aspectos más débiles, pues no se logra demostrar la consulta de los anteriores documentos.</p>	
	Construcción de alternativas	<p>La política pública integra <i>cuatro líneas estratégicas</i> que centran sus esfuerzos en dar respuesta a la problemática planteada:</p> <ul style="list-style-type: none"> • En primer lugar, el mejoramiento integral de barrios, el cual parte de la legalización de los mismos, así como el mejoramiento urbanístico, esto implica que cada uno de los barrios no legalizados inician por tener agua y alcantarillado, vías y andenes, y todas las demás locaciones que requieren los espacios públicos para garantizar una vida digna. Estas acciones implican la coordinación de Juntas de Acción Comunal, e instancias organizativas y sociales para la 	X		<p>Una de las fallas estructurales de la política pública de vivienda Soacha para vivir mejor, es que anuncia cuatro líneas estratégicas, pero solo enuncian tres. Adicionalmente, el objetivo propuesto no se cumple, para demostrar tal afirmación, el objetivo general, se desglosa de la siguiente manera:</p> <p><u>Mejorar el ordenamiento urbano del municipio.</u> este</p>	

		<p>adaptación de un modelo acorde con el plan de ordenamiento territorial. Luego de tener cada una de las infraestructuras locativas resueltas, el siguiente paso es el mejoramiento de las viviendas, puesto que promueve un plan de mejoramiento de calidad de viviendas.</p> <ul style="list-style-type: none"> • El segundo lineamiento estratégico se sustenta en el reasentamiento de población vulnerable que habita en zonas de alto riesgo no mitigable, esto quiere decir, en principio se debe garantizar la seguridad física a las familias, de manera que se puedan acceder a servicios básicos, en especial para los predios que se encuentran en zonas de alto riesgo no mitigable de todo el municipio. • La tercera línea estratégica, consiste en la recuperación de la gobernanza urbanística, esto debido a que el control urbano es esencial para el desarrollo territorial y requiere la aplicación de instrumentos guías como los que define el plan de ordenamiento territorial y el sustento en decretos de normas específicas que ayuden a solucionar los problemas. Asimismo, este lineamiento requiere de la puesta en marcha de un Instituto de Vivienda de interés social, el cual debe ser liderado por la oficina de planeación, hacienda y gobierno del municipio. 		<p>aspecto hace parte de la línea estratégica 1. Mejoramiento integral de barrios, que en el componente 2 señala lo relacionado al mejoramiento urbanístico de barrios, indicando que se debe generar <i>el compromiso decidido de la comunidad para apoyar el trabajo del gobierno local...</i> Para tal fin, la política pública debería sugerir los pasos a seguir en forma de directrices que fijen una planeación, recursos y puesta en marcha de las necesidades propias de la comunidad a la que está dirigida la política.</p> <p><u>Garantizando un territorio con barrios y viviendas dignas para las familias en situación de pobreza y vulnerabilidad de Soacha,</u> la política pública no señala como se va a lograr esto, toda esta formulada en términos de <i>acciones y aspectos estadísticos que indican la situación actual de vivienda en el municipio de Soacha,</i> por ejemplo, hace referencia al <i>déficit cuantitativo y cualitativo de vivienda.</i></p> <p>“En Soacha habitan 105.100</p>	
--	--	---	--	--	--

				<p>hogares, y se evidencia un déficit total en vivienda del 35,08%, lo que significa una afectación para 36.867 hogares, de los cuales tienen déficit cuantitativo 17.552 y déficit cualitativo 19.315” (Política Pública, 2009, pág. 7).</p> <p>El déficit cuantitativo está relacionado con la cantidad de hogares que no tienen vivienda propia y viven en hacinamiento o en sitios totalmente inadecuados y precarios que se deben reponer. El déficit cualitativo se refiere al estado de los materiales en que está construida la vivienda, el hacinamiento y la ausencia de uno o varios servicios públicos básicos que impiden el desarrollo de unas buenas condiciones de habitabilidad, pero que son variables susceptibles de ser corregidas (Política Pública, 2009, pág. 8).</p> <p>Como se puede establecer de lo señalado, más que garantizar la forma de adquirir viviendas dignas, lo que se hace es un recuento de la situación de las viviendas</p>	
--	--	--	--	--	--

				<p>en Soacha, dejando de lado lo importante, y es definir la forma como la VIS ha sido concebida en el municipio de Soacha, y cuál es el papel de la ciudadanía en la construcción de estos conjuntos residenciales.</p> <p><u>Aumentando así la calidad de vida de las personas, los indicadores de desarrollo humano y el fortalecimiento de la competitividad local.</u></p> <p>Al respecto la política pública tiene como fin mejorar la calidad de vida de las personas, aumentando los indicadores de desarrollo humano y así fortalecer la competitividad local.</p> <p>Lo enunciado hasta ahora no refleja <i>¿el cómo?, ¿el cuándo?, ¿de qué forma?</i> Como se ha venido expresando, la política pública obedece a un recuento de datos sobre la situación de vivienda de interés social, pero no ofrece unos lineamientos esenciales de la política.</p> <p>Lo anterior se sustenta en otra deficiencia que tiene la política pública Soacha para</p>	
--	--	--	--	---	--

				<p>vivir mejor, y es el <i>tipo de expresión normativa que adquiere la política pública</i>, que es casi inexistente, se circunscribe al Decreto 3600 de 2007 que hace referencia a las normas sobre áreas urbanas y la Ley 9, la cual adolece de año: <i>“El objeto del Instituto debe ser desarrollar la política de VIS en las áreas urbana y rural y aplicar la reforma urbana en los términos de la Ley 9 y demás disposiciones”</i> (Política Pública, 2009, pág. 19).</p> <p>Este aspecto no permite evidenciar en la política pública un ejercicio real del reconocimiento de la normativa que debería hacer parte de la política pública; debido a que permitiría contar con la base normativa que daría las soluciones reales que debe ofrecer una política pública.</p> <p>Lo expuesto lleva, también a analizar que debido a las falencias de la política pública no se incluye la vivienda de interés prioritario, como debe ser catalogado el conjunto Torrentes de Soacha, el cual hace parte del programa</p>	
--	--	--	--	---	--

					<p>propuesto por el Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio para las víctimas del conflicto, a través del modelo de vivienda de interés social prioritario, en especial para los sectores ya mencionados.</p> <p>En suma, este factor ha sido planteado desde la <i>institucionalidad</i>, pero no se realizó con la rigurosidad que esta clase de propuestas requiere.</p>	
	Selección de criterios	<p>Una de las directrices principales en cada una de las agendas de gobierno, se fundamenta en el deseo por encontrar soluciones de vivienda para las clases menos favorecidas. Las políticas en torno a las viviendas subsidiadas conforman un as bajo la manga para cualquier plan de gobierno; para el caso, el municipio de Soacha, ganando un gran auge como un lugar de características residenciales para las personas que viven cerca de la Capital del país.</p> <p>Es así, que el municipio se convierte en un punto estratégico para la obtención de vivienda propia; de ahí, la importancia de mega proyectos como Ciudad Verde, proporcionado unidades residenciales provistas de las necesidades básicas y dignas para vivir. Proyectos que deben tener una legislación apropiada que defina cada uno de los objetivos, que pueden beneficiar o no a los pobladores y demás interesados en fortalecer cada una de las estructuras sociales que se ofrecen en el municipio.</p>	X		<p>Los criterios tenidos en cuenta para el desarrollo de la Política Pública fueron claros; en lo que no se tuvo claridad fue en la forma de abordarlos, desarrollarlos, para que realmente mostraran unos resultados que se contrastaran con la realidad del contexto.</p>	

		Otro factor que se tiene en cuenta en esta política, es controlar los asentamientos humanos precarios, puesto que muchos de los territorios del municipio, han iniciado con este tipo de fenómenos, los cuales parten de la ilegalidad, para después convertirse en una problemática social; debido a que los asentamientos humanos no planeados carecen de primera mano de los servicios básicos para cubrir las necesidades humanas básicas, lo que a futuro se convierte en una problemática para los gobernantes.				
	Proyección de resultados	La presente Política de Asentamientos Humanos del municipio de Soacha tiene un costo total de \$80.660.000.000 de los cuales el municipio aportará \$18.648.000.000 y el restante presupuesto será aportado por la Gobernación de Cundinamarca, la Nación y aportes de cooperación internacional a través de proyectos apoyados por el BID como es el caso del componente de mejoramiento integral de barrios, y el sector privado.		X	La Política Pública, no cuenta con unas proyecciones que se ciñan a la realidad de lo señalado en la misma.	

Fuente: Política Pública Soacha para vivir mejor (2009)

El análisis realizado permite establecer que la Política Pública Soacha para vivir mejor (2009), se plantea desde dos vertientes una informativa y la otra institucional. Significa que, no tienen en cuenta factores como la participación ciudadana, de la cual se desprenderían procesos comunicacionales como los imaginarios urbanos, en cuanto a saber para la ciudadanía *¿qué es una vivienda digna?*, *¿Cuáles serían los factores para tener en cuenta, para que la “condición”, vivienda digna se diera?*, *¿Cuáles son las necesidades propias de la comunidad?*, *¿Cómo se perciben los demás la construcción de esta clase de vivienda?*, *¿cómo afecta el entorno?*,
ente
otras.

La Política solo se limita a dar un informe sobre infraestructura, el cumplimiento de algunas condiciones técnicas y de gobernanza. Lo que no se tuvo en cuenta fue la *gobernanza urbanística*, “entendida como una nueva cultura administrativa y de nuevas formas de colaboración entre el Estado y los actores de la sociedad civil” (Schwedler, 2011, pág. 2) la cual pudo ofrecer mecanismos de integración y convivencia en conjuntos habitacionales y zonas de amplitud urbana. Significa que la Política Pública tiene grandes vacíos estructurales, que más que aportar algo, deja una sensación de la falta de compromiso en el diseño de esta clase de herramientas que son vitales para el buen funcionamiento de las ciudades. La institucional, obedece a la enunciación de normas y el acompañamiento de diferentes entidades como se mostró en el cuadro, que no se desarrollan dentro de la política pública, generando con ello, un vacío argumentativo que no permitió el desarrollo de los aspectos planteados en la misma.

De esta forma, la propuesta en el marco de la Política Pública sería la reestructuración de la misma, a través de la cual, se integraría el componente comunicacional que va a ofrecer los lineamientos para realizar un trabajo ceñido a la realidad. Así, se lograría la participación y compromiso de la ciudadanía, quienes ofrecerían la información pertinente frente a las necesidades propia de la comunidad.

2.2.2. Lineamientos en materia de vivienda de interés social

Los aspectos señalados constituyen la base fundamental sobre la política pública de VIS, que contribuyen a comprender la dinámica de este mercado inmobiliario, siendo necesario abordar lo concerniente al subsidio familiar de vivienda, que se conoce como el:

Aporte en dinero o en especie que otorga el Gobierno Nacional por una sola vez al beneficiario, y que constituye un complemento de su ahorro, su crédito, u otros aportes, para facilitarle la adquisición de una vivienda nueva, la construcción de una vivienda en sitio propio o el mejoramiento de una vivienda de interés social (VIS) de su propiedad (Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, 2006, pág. 32).

Subsidio que es otorgado por las Cajas de Compensación Familiar, a través de su Unión Temporal de Cajas para la Vivienda de Interés Social (CAVIS UT), actúan como entidades operadoras del proceso junto con el Fondo Nacional de Vivienda en compañía del Banco Agrario cuando se trata de vivienda rural. De esta forma, los proyectos de VIS son promovidos por el Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, que ha descentralizado todo el marco de operación para el desarrollo de la Política de Vivienda, en esta esfera, viene desarrollando “sus funciones mediante un mecanismo llamado de "tercerización", o de transferencia de funciones y responsabilidades, con el fin de hacer mucho más eficiente el proceso, optimizándose todas las fases de aplicación y cada uno de los elementos que la componen” (Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, 2006, pág. 34).

Los proyectos de vivienda de interés social son obras que financia el Estado cuya formulación y características, en cuanto a criterios de elegibilidad son aplicados por una entidad evaluadora FINDETER, y las Cajas de Compensación Familiar en algunas ocasiones; ejecutados por una entidad operadora que en este esquema son las Cajas de Compensación Familiar para la vivienda urbana y el Banco Agrario para la vivienda rural; administrados por una entidad supervisora que es FONADE, asumiendo la gerencia de los proyectos y la buena administración de los recursos procedentes del Estado. En lo relacionado a los oferentes de los proyectos de VIS, según el Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial (2006) son los siguientes:

- Entidades territoriales (Departamentos, Distritos o Municipios).
- Entidades descentralizadas del orden territorial, que cumplan con funciones de implantar programas VIS
- Otras entidades con personería jurídica que incluyan en su objeto social la promoción y desarrollo de programas VIS: Constructores, Cajas de Compensación Familiar,

Organismos no Gubernamentales, Fondos de Empleados, Organizaciones Populares de Vivienda -OPV y personas naturales.

Oferentes que se deben someter a una serie de requisitos para sus postulaciones, que no son pertinentes para el trabajo, como si lo son la evaluación de los proyectos de VIS, tal como se muestra en la tabla 2.

Tabla 4. Aspectos que se les evalúan a los proyectos de VIS

Aspectos jurídicos	Aspectos financieros	Aspectos técnicos
<p>Cumplimiento de las normas y adecuada conformación de las organizaciones oferentes, legalidad dominio de los terrenos.</p> <p>1. Verificación del cumplimiento de los requisitos del oferente:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Certificados de representación Legal • Registro Único de Proponentes, • Capacidad financiera de contratación, • Experiencia en gestión y promoción Proyectos Vivienda. <p>2. Propiedad del terreno libre de gravámenes:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Estudio de Títulos de la(s) propiedad(es), • Del oferente (en proyectos de adquisición de vivienda), • Del hogar (en proyectos de construcción en sitio propio o de 	<p>Determinar la coherencia del presupuesto del proyecto (costos directos e indirectos) y la garantía de existencia de fuentes de financiación.</p> <p>1. Valoración del predio según avalúo catastral.</p> <ul style="list-style-type: none"> • En Concurso de Esfuerzo Municipal, Avalúo Comercial. <p>2. Valoración de obras de urbanismo ejecutadas y por ejecutar.</p> <p>3. Integración de todos los costos del proyecto:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Directos: Mano de obra, equipos y materiales. • Indirectos: Estudios y diseños, interventoría, licencias y permisos, impuestos, seguros y garantías, • Administración, ventas y financieros, • Costo Terreno. 	<p>Determinar si el proyecto está bien concebido en su formulación, analizando aspectos normativos (cumplimiento normas de urbanismo, de diseños y NSR- 98), acceso a servicios públicos, condiciones constructivas de las viviendas y calidad del urbanismo.</p> <p>1. Licencia(s) de urbanismo y construcción vigentes.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Correspondencia entre el contenido de las licencias y los planos. <p>2. Presupuesto de obra vigente por un año mínimo.</p> <p>3. Consistencia del presupuesto frente a los diseños y planos de construcción aprobados.</p> <p>4. Precios en el rango del mercado local.</p>

<p>mejoramiento de vivienda).</p> <p>3. Además, se analizan los siguientes aspectos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Constitución de Consorcios o Uniones Temporales, Convenios, etc., • Certificación de Aprobación de los POT, • Resoluciones de Asignación de Subsidios Municipales, • Acuerdos y Decretos Municipales. 	<p>4. Soportes de Disponibilidad de recursos y de Inversiones ejecutadas.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Análisis del Punto de Equilibrio del Proyecto. • Consistencia de datos entre: oferta, cantidades de obra, análisis de precios unitarios, especificaciones técnicas y planos aprobados. • Precios de materiales certificados por Planeación y/o Obras Públicas. <p>5. Sumatoria de aportes de Fuentes de financiación debe cubrir el costo total.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Valor máximo de 23 salarios mínimos (smmlv), para el Subsidio Familiar de Vivienda. • Ahorro mínimo de hogares del 10% (excepto proyectos de reubicación y población desplazada) <p>6. Proyectos de construcción en sitio propio, el terreno constituye ahorro: Según avalúo comercial:</p> <ul style="list-style-type: none"> • 10% del proyecto para terreno sin urbanizar. • 25% en terreno completamente urbanizado <p>7. Estructura de costos del presupuesto:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Obras de urbanismo. 	<p>5. Disponibilidad Inmediata e Incondicional de servicios públicos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Acueducto, • Alcantarillado, • Energía eléctrica. <p>6. Estado actual de servicios públicos, disponibilidad inmediata.</p> <ul style="list-style-type: none"> • La fecha de disponibilidad de servicios no puede exceder la fecha de terminación y entrega de las viviendas. <p>7. No se aceptan proyectos con disponibilidad de servicios condicionada a la futura construcción de redes matrices.</p> <p>8. Condiciones de las viviendas:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Unidad básica de desarrollo progresivo, Unidad básica, vivienda mínima, mejoramiento. • En mejoramiento de vivienda, debe plantear prioritariamente la superación de carencias en inestabilidad de estructuras y conexión de la vivienda a redes de servicios públicos. <p>9. Condiciones urbanísticas:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Acordes con normas urbanísticas del municipio • No encontrarse en zona de alto riesgo.
---	---	---

	<ul style="list-style-type: none"> • Redes de acueducto, energía y alcantarillado, • Conformación de vías, sardineles y andenes, • Espacios comunales, recreativos y otros. <p>8. Construcción de vivienda, que garantice condiciones de habitabilidad.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Costos directos, indirectos y administrativos. • Indicación de obras ejecutadas y por ejecutar, consistentes con certificaciones y avalúos. • Proyección de costos, cronograma y flujo de caja de acuerdo con la programación de la obra. 	
--	--	--

Fuente: Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial (2006)

Así, la función de la entidad supervisora de proyectos está en manos de FONADE. Para ello, “incentiva la participación del sector social, la academia y el sector privado, es la entidad encargada de supervisar la ejecución de los proyectos con subsidios de vivienda de interés social otorgados por el gobierno nacional” (Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, 2006, pág. 53).

Adicional, a FONADE también contribuyen a la supervisión de los proyectos el Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, sin que dichas actividades reemplacen las que le corresponden por ley a los Municipios. También FONVIVIENDA dentro de sus funciones, también integra algunas en pro de la supervisión de los proyectos de VIS:

- Realizar interventorías, supervisiones y auditorías para verificar la correcta ejecución de los subsidios familiares de vivienda.

- Hacer el seguimiento a las apropiaciones, recaudos e inversión de los recursos y bienes del Fondo.

También los constructores y urbanizadores serán responsables en la ejecución de proyectos VIS, previo proceso jurídico, cuando se verifique el incumplimiento del contrato, de las condiciones estructurales o técnicas de la obra.

Dentro de este compendio de responsabilidades, están las propias de los municipios en la vigilancia y control a la VIS, a través del ejercicio que ejercen los Concejos Municipales sobre la vigilancia y control de las actividades de construcción y enajenación de inmuebles destinados a vivienda que de acuerdo con el numeral 7 del artículo 313 la Constitución Nacional, corresponde a las Concejos reglamentar los usos del suelo y dentro de los límites que fije la ley, vigilar y controlar las actividades relacionadas con la construcción y enajenación de inmuebles destinados a vivienda. A lo que se suma la Ley 136 de 1994 que en el artículo 3° modificado por el artículo 6° inciso 14 de la Ley 1551 de 2012 establece que corresponde al municipio: ... *14. Autorizar y aprobar, de acuerdo con la disponibilidad de servicios públicos, programas de desarrollo de Vivienda ejerciendo las funciones de vigilancia necesarias...*

También existe la participación ciudadana y el control de vivienda de interés social, *reconocido como un derecho y deber ciudadano*, aspecto que se fundamenta en la Constitución Nacional, que en el preámbulo establece que el *pueblo es soberano y en ejercicio de la soberanía delega en el gobierno la realización de los fines del Estado* y “que en consecuencia con la democracia participativa y deliberativa conserva la facultad de intervenir en las actividades confiadas a los gobernantes, para garantizar la satisfacción de las necesidades ciudadanas” (Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, 2006, pág. 64).

Lo anterior, teniendo en cuenta que el desarrollo político del país, en el “marco de un sistema democrático, conlleva necesariamente el reconocimiento y garantía de un conjunto de derechos ciudadanos, tanto civiles, como políticos, económicos, sociales, culturales y

de solidaridad” (Nogueira, 2009, pág. 149) que afianzan la participación ciudadana, la cual a su vez para ejercer su opinión en los proyectos de VIS cuenta con la colaboración de diferentes organizaciones sin ánimo de lucro como:

- Organizaciones Populares de Vivienda (OPV)
- Asociaciones de Vivienda
- Juntas de Vivienda
- Organizaciones No Gubernamentales especializadas en vivienda
- Federaciones Nacionales de vivienda

Estas organizaciones se crean como producto de la iniciativa y “la voluntad de ciudadanos en diferentes regiones del país, que comparten experiencias, expectativas y esperanzas frente a la posibilidad de contribuir a solucionar el grave problema habitacional y de calidad de vida de la mayoría de la población colombiana” (Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, 2006, pág. 64).

Finalmente, es necesario establecer que las organizaciones pueden crear veedurías para la vigilancia de los proyectos en los cuales participen; pero también pueden ser objeto de control social por parte de sus juntas directivas y líderes como “estrategia de prevención; debido a que, en algunos casos sus responsabilidades como representantes de la ciudadanía, las hace susceptibles de equivocaciones en la toma de decisiones e inversión de recursos, producto del esfuerzo económico de sus representados” (Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, 2006, pág. 65).

2.3. Marco normativo de la política pública de vivienda de interés social

- Constitución Política de Colombia de 1991
- Ley 387 de 1997, Por la cual se adoptan medidas para la prevención del desplazamiento forzado; la atención, protección, consolidación y estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia en la República de Colombia.
- Ley 388 de 1997, Por la cual se modifica la Ley 9 de 1989, y la Ley 2 de 1991 y se dictan otras disposiciones.
- Ley 675 de 2001, Por medio de la cual se expide el régimen de propiedad horizontal
- Ley 1448 de 2011, Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones.
- Ley 1551 de 2012, Por la cual se dictan normas para modernizar la organización y el funcionamiento de los municipios
- Ley 1757 de 2015, Por la cual se dictan disposiciones en materia de promoción y protección del derecho a la participación democrática.
- Decreto 528 de 2016, por el cual se crea y se organiza el Sistema Nacional de Acompañamiento Social e Infraestructura Social del Programa de Vivienda Gratuita y se dictan otras disposiciones.
- Acuerdo 645 de 2016, Por el cual se adopta el plan de desarrollo económico, social, ambiental y de obras públicas para Bogotá D.C. 2016 - 2020 “Bogotá Mejor Para Todos
- Acuerdo 652 de 2016, por medio del cual se crea el Consejo Distrital de Propiedad Horizontal.
- Ley 1801 de 2016, Código Nacional de Policía y Convivencia

2.4. Las urbanizaciones de interés social como espacios imaginados

2.4.1. Una aproximación conceptual a los imaginarios urbanos

El concepto de imaginario ha ejercido una importante influencia tanto en sociología como en la antropología, la comunicación y la psicología, adoptando en cada uno de los casos, múltiples sentidos que se encuentran asociados a una diversidad de nociones en cada uno de estos campos del saber. Así, las instituciones y las significaciones “imaginarias sociales deben ser coherentes. La coherencia tiene que ser estimada desde un punto de vista inmanente, es decir, a las características y a los principales impulsos de la sociedad considerada; teniendo en cuenta el comportamiento conforme a los individuos socializados” (Castoriadis, 1997, pág. 7).

El concepto de imaginario habla de la complejidad de lo social, de la concatenación de una mirada de elementos según una lógica particular que pareciera escapar al razonamiento propio de la tradición heredada del mundo moderno que “fundamenta muchas de sus explicaciones en concepciones deterministas o teleológicas” (Castoriadis, 2001, pág. 18). Se comprende de lo señalado, que el imaginario de cada sociedad, en consecuencia, responde a su propia condición ensídica, que lo hace inconscientemente comprensible para los miembros de esa sociedad mientras sus significados estén instituidos. Y cambia, en la medida en que algunos de ellos tiendan a ser substitutos por nuevos significados, por imaginarios que se contraponen a las instituciones, que presionan por el nacimiento de otras: por imaginarios radicales. O que simplemente, sean destituidos, pierdan su validez o legitimidad.

El imaginario, de esta manera, como concepto, se transforma en una explicación de lo que la antropología tradicional llama cultura, desvestida de la necesaria funcionalidad de las instituciones. Éstas, no siempre sirven a una función última como puede ser producción y

reproducción de la vida material, o reproducción de la especie o selección y supervivencia del más apto. “Las instituciones también existen ensídicamente, respondiendo a la lógica intrínseca del imaginario que las instituye. Dando a la imaginación colectivamente productora, el poder de ser la creadora de su propia razón de ser” (Castoriadis, 2001, pág. 19).

Así, el reconocimiento de todo lo concerniente a la imaginación, es en cierta forma un tema relevante para las ciencias sociales, consolidándose en la actualidad como uno de los temas más tratados y estudiados. De esta forma, los imaginarios han sido reconocidos como elemento central para comprender el comportamiento humano, el cual ha sido definido por Durand (1994) citado por Hiernaux (2007) como: “el inevitable representación, la facultad de simbolización de la cual emergen continuamente todos los miedos, todas las esperanzas y sus frutos culturales que desde hace aproximadamente un millón y medio de años existe, desde cuando el homo erecto se levantó sobre la tierra” (pág. 20).

El imaginario, también ha sido entendido como la invención de algo, “como inventarse una novela, o bien de colocar una historia en lugar de otra que se sabe verdadera, o como corresponde a la mentira” (Silva, 2006, pág. 96). Así, el imaginario afecta los modos de simbolizar todo aquello que se conoce como realidad, aspecto que logra cruzar todas las actuaciones de la vida. Esto, diferente a la mentira que “consiste en dar voluntariamente a un interlocutor una visión de la realidad diferente de la que uno mismo tiene por verdadera” (Silva, 2006, pág. 96), significa que el imaginario no es mentira, ni secretos, por el contrario, son verdades que emergen del contexto en el que se esté, como lo que sucede con los imaginarios urbanos.

De este modo, Silva (2006) señala que los imaginarios urbanos son una forma de ver y entender la ciudad construida por sus habitantes, un claro ejemplo de ello es cuando el autor hace referencia a que la *ciudad es arte* en sentido espacial, debido a que alberga la

arquitectura mediante la cual se construye la ciudad siendo muestra clara de la historia que cada esta guarda.

Entonces, se puede decir que el imaginario funciona sobre la base de representaciones como una forma de traducir “una imagen mental, una realidad material o bien una concepción, o percepción transformada en representaciones a través de la imaginación, como sucede con las ciudades; proceso por el cual la representación sufre una transformación simbólica” (Hiernaux, 2007, pág. 20), que muestra las ciudades como espacios fragmentados en la imaginación en una serie indefinida de símbolos que no necesariamente son coherentes entre sí con los significados, debido a que actualmente se da mucha importancia a lo “cultural, simbólico, complejidad y heterogeneidad de lo social en la ciudad. Por ende, los imaginarios aparecen como un componente necesario en la interacción social no objetivables físicamente, o que sólo en forma inmediata pueden aludir a posiciones particulares en la ciudad” (Lindón, 2007b, pág. 90).

Aspecto, que permite señalar que “en la medida en que la ciudad puede satisfacer un deseo de sus habitantes, la ciudad comienza a tener sentido para ellos, y ese sentido se expresa en un acontecimiento que integra un relato, una visión, un imaginario” (Pérgolis, 2000, pág. 127), visión que cambia el modo de ver la ciudad, gracias a que el diseño no es el espacio sino el acontecimiento siendo éste, lo que le da vida a la ciudad.

De ahí que, un espacio fundamental de la ciudad son las grandes urbanizaciones. “En efecto, parece claro que el proceso de formación de las ciudades está en la base de las redes urbanas que condiciona la organización social del espacio” (Castells, 1985, pág. 12).

Los aspectos antes señalados reflejan la realidad social en las dimensiones simbólicas culturales, no palpables, frente a cómo se percibe la ciudad, sello característico de las ciencias sociales.

Es por ello, que los estudios urbanos han contribuido a la concepción de los imaginarios urbanos, gracias a que éstos poseen el dominio sobre los componentes materiales en

términos del espacio construido y también a lo socio – económico y lo socio – político desde la perspectiva del territorio.

Sin embargo, y sobre todo a partir de los años noventa, se va evidenciando que en ese “devenir han quedado relegadas del análisis, ciertas dimensiones que son parte fundante del fenómeno urbano. En ese olvido precisamente se aloja la clave de buena parte de todo lo que no logran descifrar estas miradas acerca de la ciudad y la vida urbana” (Lindón, 2007b, pág. 7). Así, la ciudad desde el punto de vista de la construcción imaginaria se puede interpretar desde lo que Silva (2006) ha establecido como *uso y evocación*. De esta forma, el uso “debe responder, al menos por unas condiciones físicas naturales y físicas construidas; por unos usos sociales, que obedecen a modalidades de expresión de los ciudadanos, en relación con otros contextos, haciendo de la ciudad una mentalidad urbana que le es propia” (Silva, 2006, pág. 14).

Se integra a los usos de la ciudad, el uso social que lo conceptualiza como un “espacio que marca los bordes dentro de los cuales los usuarios 'familiarizados' se auto reconocen y por fuera de los cuales se ubica al extranjero o, en otras palabras, al que no pertenece al territorio” (Silva, 2006, pág. 29), tal como sucede en el conjunto Torrentes de Soacha, quienes se auto reconocen dentro del conjunto, pero fuera de este sus “vecinos” vendrían a ser los extranjeros que ven en ellos muchos riesgos, como se podrá ver en el capítulo de análisis de la presente investigación.

En suma, la categoría usos se puede comprender como el uso de espacios íntimos y colectivos principalmente, lo que permite confrontar los criterios, por ejemplo, de construcción con los de los habitantes frente a espacios, áreas, diseños, distribución del espacio, entre otros.

En cuanto a la evocación esta hace referencia a “las metáforas urbanas y otros puntos teóricos que permiten registrar representaciones de fuerte carácter metafórico, como ubicación de distintos lugares” (Silva, 2006, pág. 155), para el caso, del conjunto Torrentes

de Soacha, que integra personajes de recuerdo, sitios de uso, acontecimientos, entre otros. Cuando se habla de evocación “se piensa en recuerdos, o bien en imágenes retorizadas, que siempre expresan algo diferente de lo que se habla: cicatriz esencial del lenguaje que, al no poder expresar sus silencios, cuando precisamente había, lo hace mediante otros subterfugios mentales” (Silva, 2006, pág. 156).

Se trata entonces, de los componentes socio – culturales inmersos en el espacio urbano, que han permitido la construcción de dimensiones socio – simbólicas, que contribuyen a los imaginarios y la subjetividad social ofreciendo una posibilidad de análisis en el campo de la sociología, entorno a los imaginarios urbanos. Se tiene entonces que la evocación son las percepciones estéticas, estigmatizaciones de los vecinos y de sus acciones, la dimensión emotiva de habitar un espacio.

2.4.2. Escenarios imaginados en los conjuntos de interés social

Los habitantes de las ciudades adoptan diferentes formas y estrategias de vivir en la ciudad, de acuerdo con sus condiciones socio – económicas y socio – culturales, cada individuo cuenta con diversas estrategias para pensar e imaginar el lugar donde quiere vivir y adoptan prácticas particulares para tal fin. Según García (1999) la “ciudad se concibe tanto como un lugar para vivir como un espacio imaginado” (pág. 79). En cuyo caso, las representaciones simbólicas o imaginarios urbanos “permiten entender cómo los ciudadanos perciben y usan la ciudad y cómo elaboran de manera colectiva ciertas formas de entender la ciudad subjetiva, la ciudad imaginada, que termina guiando con más fuerza los usos y efectos de la ciudad real” (García, 1999, pág. 80)

La vivienda, en especial la de interés social constituye uno de los ejes más significativos en la planificación urbana; una vivienda adecuadamente diseñada en función de las características, necesidades y expectativas de los usuarios, teniendo en cuenta el entorno y la relación con la ciudad, resulta determinante para el desarrollo psicológico y social,

contribuye a la sustentabilidad urbana y permite maximizar el bienestar con un bajo costo a futuro, integrando además la protección al medio ambiente. Sin embargo, “los modelos para la gestión de la vivienda de interés social que han predominado en América Latina durante las últimas décadas generan soluciones orientadas hacia los aspectos cuantitativos, mientras que la calidad, y particularmente el diseño son subvalorados” (Pérez, 2016, pág. 67).

En este orden de ideas en Colombia y más concretamente en Bogotá la construcción de la vivienda de interés social se orienta a la satisfacción de las necesidades básicas insatisfechas – NBI – y a tres aspectos relacionados con la calidad de la vivienda: servicios públicos, hacinamiento y la dependencia económica de los usuarios en la vivienda. Aspectos que permiten determinar si se habita en condiciones de pobreza o miseria y aquellos que debe mejorar el Estado para elevar la calidad de vida de sus habitantes.

Sobre la base de las consideraciones anteriores, “los métodos para la evaluación de la calidad van de la mano con la transformación de los conceptos de vivienda y la satisfacción de las necesidades humanas” (Pérez, 2016, pág. 70). Por tanto, la satisfacción de las expectativas está necesariamente, vinculadas a la progresividad de la vivienda. “Dichas expectativas constituyen una proyección hacia el futuro, reflejando los deseos de los usuarios y, por tanto, la evolución continua de la vivienda” (Pérez, 2016, pág. 70). Aspecto en el cual la evaluación de la calidad de la vivienda se da a partir de la satisfacción desde la perspectiva de los ocupantes que requieren esencialmente del principio de flexibilidad como se muestra en la figura 1.

Figura 1. Enfoque de relaciones para la evaluación según el pasado – presente – futuro

Fuente: Pérez (2016)

La línea de tiempo que muestra la figura 1 refleja la necesidad del mejoramiento continuo de la vivienda y la satisfacción de las NBI, en donde, el diseño de la vivienda debe responder evolucionando, a partir de la flexibilidad y progresividad. “La vivienda queda condicionada a la evolución de las necesidades y expectativas de los usuarios, identificadas en el pasado por las tradiciones, que luego se evidencian en el presente por sus gustos, costumbres y preferencias y finalmente se proyectan al futuro como expectativas” (Pérez, 2016, pág. 70).

Estas expectativas, se concentran en el imaginario que tiene estrecha relación con los procesos cognitivos y de memoria que se materializa en prototipos arquitectónicos como las urbanizaciones. García en entrevista con Lindón (2007a) señala que “el imaginario no sólo es representación simbólica de lo que ocurre, sino también es el lugar de elaboración de insatisfacciones, deseos y búsqueda de comunicación con los otros” (pág. 93) que, para el caso en estudio, recae sobre las urbanizaciones.

(...) de hecho, la acepción culturalista de urbanización se basa en un supuesto previo: la correspondencia entre un determinado tipo técnico de producción – definido esencialmente por la actividad industrial –, un sistema de valores – el modernismo – y una forma particular de asentamiento espacial, la ciudad, cuyas características decisivas son: la dimensión y la densidad (...) (Castells, 1985, pág. 16).

Por consiguiente, es claro la manifestación de imaginarios y como esto altera de manera profunda la realidad, la forma digna de vivir de una sociedad.

Capítulo 3.

3. Estado del arte

El desarrollo del presente apartado condensa las investigaciones, artículos e informes que se consideraron pertinentes para dar cuenta de cómo se la interacción de la política pública de vivienda de interés social y los imaginarios urbanos, a través de un estudio de caso en el conjunto Torrentes de Soacha – Cundinamarca; estableciéndose de primera mano que las fuentes que se escogieron cumplen con las particularidades necesarias para lograr un contexto de lo que se busca plantear en el estado del arte.

Así, la búsqueda se estructuró a través del registro bibliográfico que tuvo como palabras clave: Política pública de vivienda de interés social e imaginarios urbanos, en el contexto colombiano y latinoamericano. Para tal fin, se realizó la búsqueda por la web teniendo en cuenta las palabras claves¹.

Es importante aclarar que el periodo escogido de búsqueda fue de 2000 – 2016 y que los documentos se organizaron en cuatro categorías la primera la política pública de vivienda de interés social, imaginarios urbanos y representaciones sociales en general, la segunda imaginarios urbanos y representaciones sociales en el contexto Latinoamericano y la tercera imaginarios urbanos y representaciones sociales en el contexto colombiano. Finalmente, en cada categoría los documentos aparecen de la fecha más reciente a la más antigua.

¹ La búsqueda se amplió a la biblioteca Luís Ángel Arango, Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio, biblioteca de la Universidad Santo Tomás y la compra de algunos textos necesarios para el desarrollo del trabajo.

Las investigaciones y trabajos relacionados en el presente estado del arte, se escogieron a partir de una indagación minuciosa realizada en diferentes buscadores, como: Colfuturo, portal que acoge las investigaciones en maestría y doctorado de las universidades más prestigiosas del mundo; ProQuest que contiene las bases de tesis, revistas y periódicos en áreas de humanidades y ciencias sociales; Digitalia Hispánica dedicada al contenido de libros electrónicos en estudios literarios, educación, historia, economía y negocios, derecho y ciencias sociales.

3.1. Política pública de vivienda de interés social e imaginarios urbanos en el contexto colombiano

García y Betancur (2015) *Imaginarios Urbanos en Bogotá*, se habla de las políticas públicas realizadas en un país, departamento, distrito o localidad las cuales son objeto de evaluación ciudadana; del resultado de estas depende en gran parte el conocimiento que la población crea no solamente de “su gobernante, sino también del espacio que se habita y se recorre día a día. Lo que es en sí misma una ciudad genera calidad de vida y sentido de pertenencia o no por lo que se percibe de ella” (García,J y Betancur,K, 2015, pág. 1).

Esta investigación fundamentalmente lo que se propone es:

(...) Buscar analizar y comparar los dos periodos de gobierno local con base en tres momentos: lo que se propuso (basado en el plan de desarrollo Formar Ciudad y Bogotá Positiva de los respectivos alcaldes), lo que se hizo, es decir, lo que se logró o cumplió en términos demostrables y de accionar (basado en los análisis de autores especialistas en desarrollo urbano y políticas públicas; instituciones de evaluación y control como la contraloría; informes finales de la Secretaria Distrital y evaluación de ejercicios como los de Bogotá Cómo Vamos) y la percepción ciudadana (basada especialmente en los resultados de Bogotá Cómo Vamos de evaluación de percepción para el año 1998 y 2011 que son los años en que termina el periodo de cada gobierno local) (...) (García,J y Betancur,K, 2015, pág. 2).

El diseño metodológico que se siguió fue una investigación analítica, de corte principalmente cualitativo. La conclusión más importante se refiere a la importancia de los imaginarios urbanos en el análisis y estudio de los aspectos sociales, políticos y económicos en una explícita sociedad, ya que con estos se consigue estudiar la comprensión que se tiene en cuanto a una política pública de un gobierno nacional, regional o local y en que afecta “el proceso de desarrollo; planeación; gobernabilidad y calidad de vida para una ciudad en condiciones de crecimiento y central para un país como

(en este caso) lo es Bogotá para Colombia y Latinoamérica” (García,J y Betancur,K, 2015, pág. 51).

El trabajo analizado permite establecer la importancia de los imaginarios urbanos en la ciudad de Bogotá, que integra aspectos relevantes sobre la política pública en el contexto de los planes de desarrollo ofrecido en dos gobiernos, buscando identificar la transformación de la ciudad.

Como aporte fundamental al desarrollo de la investigación, se encuentra el trabajo realizado por Reyes (2014) titulado *de los imaginarios colectivos a la apropiación del territorio: un recorrido conceptual*, que aborda lo concerniente a los imaginarios colectivos, partiendo del hecho que es necesario ubicar los conceptos y modelos teóricos que tengan estrecha relación con las personas, el Estado y los espacios, “en el proceso de apropiación y construcción social del territorio a fin de proponer un esquema metodológico conceptual desde el cual evaluar estas dinámicas dentro de cada una de las comunas y corregimientos del municipio de Soacha” (pág. 1).

Como fruto de este recorrido conceptual se propone un esquema metodológico de los “diferentes significados desde el cual se evalúe la incidencia de los imaginarios colectivos y de las diferentes acciones de la administración municipal en las formas de representación urbana, los procesos de transformación y la construcción de identidad y ciudadanía” (Reyes, 2014, pág. 6).

Así, el artículo establece que el imaginario es la construcción de la representación social y cultural, tanto individual como colectiva, que debe integrar una práctica sociocultural teniendo en cuenta un determinado espacio, en dónde lo simbólico se relaciona “con la producción social de un tipo de cultura; a partir de esta interacción, los significados y símbolos que pernean una territorialidad. Las imágenes mentales que cada persona produce se hacen colectivas en tanto se comunican en un grupo social” (Reyes, 2014, pág. 7).

En cuanto a la apropiación del territorio, este se entiende como el proceso por el cual el espacio se convierte en un lugar – espacio simbólico –, por medio del cual se desarrollan aspectos de la identidad relacionados con la permanencia. El trabajo concluye la relación que existe entre los imaginarios y la apropiación del territorio para la articulación entre los lugares y los habitantes del municipio de Soacha, plasmados en la figura 1.

Figura 2. Esquema metodológico conceptual que representa la articulación de las personas con los lugares.

Fuente: (Reyes, 2014)

En suma, Reyes (2014) establece que los imaginarios colectivos, aportan a la identidad social de los sujetos dependiendo del contexto en el que se encuentren.

En la siguiente investigación de Agudelo, Cardona y Ramírez (2014) *Imaginarios urbanos del público de ciudadanos de la vereda la florida*, se refleja cómo se puede llegar a identificar los imaginarios urbanos que poseen las personas de la vereda La Florida en la

ciudad de Pereira, partiendo del hecho que se encuentran considerablemente distanciados del casco urbano de la ciudad; “de modo que, aunque su población haga parte de la ciudadanía, experimenta una realidad distinta que se evidencia en sus percepciones y en sus modos de usar la ciudad a la que se desplazan cotidiana o eventualmente” (Agudelo J, Cardona, S y Ramírez, N, 2014, pág. 8). Esta dificultad refleja las ambigüedades en la planeación y construcción de la política pública de vivienda de interés social, al ubicar estos proyectos en zonas marginales de la ciudad, lo que no permite la integración ni social, ni laboral de estos habitantes.

Razón por la cual, la investigación se enfocó en la idea de ciudad a partir de los imaginarios de sus habitantes con relación a la forma como construyen la ciudad “de formas distintas a quienes se mueven diariamente en el casco urbano, manifestando grandes diferencias desde las temporalidades, las rutinas, las afinidades y los anhelos que sobre su ciudad tejen diariamente” (Agudelo J, Cardona, S y Ramírez, N, 2014, pág. 12)

La metodología que se aplicó fue por medio de un formulario-encuesta basado en tres categorías ciudad, ciudadano y otredades. Lo anterior lleva a la conclusión que después de diseñar el proceso para reformar los imaginarios urbanos de los habitantes de la vereda La Florida, se comenzó a desarrollar el trabajo de campo a partir de unos objetivos que trasladarían a formar las proyecciones que sobre la ciudad de Pereira tienen aquellos que residen en una pequeña parte de su zona rural.

La investigación de Agudelo J, Cardona, S y Ramírez, N (2014) se centra en lo expuesto por Silva (2006) sobre los usos y evocaciones que los habitantes tienen sobre el concepto de Urbanismo en La Florida – Pereira, estableciendo que los habitantes en la zona rural tienen arraigada la idea trabajo y la ruralidad entendida como un componente ajeno a la ciudad, en estado generalmente de precariedad, del cual surgen etiquetas como las que viven los propietarios del conjunto Torrentes de Soacha en Bogotá. Quienes no solo asumen las distancias geográficas, y la falta de transporte público sino también la poca aceptación del entorno.

El problema de la vivienda en Colombia, en particular la destinada a las poblaciones marginales, ha sido objeto de intervención por parte del Estado. Aunque las políticas implementadas han incidido en la evolución del problema, su solución está lejos de lograrse debido factores políticos, económicos, sociales y culturales inherentes al mismo. Así, el artículo *la vivienda de interés social en Bogotá: análisis de la apropiación social del espacio en dos modelos de intervención estatal*, escrito por Moreno (2012) señala que uno de los problemas centrales de la sociología y de los estudios urbanos en general, ha sido la “interpretación que se genera entre el espacio físico construido y los comportamientos que ocurren en dicho espacio” (pág. 66).

En este marco la vivienda brinda la posibilidad de ser investigada intentando “identificar sus tipologías, formas de producción, uso cotidiano, y en general, su relación con las condiciones sociales, económicas, culturales y políticas particulares de cada grupo humano” (Moreno, 2012, pág. 66). Así, el artículo realiza una breve revisión de las diferentes formas de aproximación al problema de vivienda a través de un estudio de caso con un enfoque cualitativo, dos proyectos de vivienda Ciudad de Techo o Kennedy realizado por el Instituto de Crédito Territorial y la Ciudadela El Recreo a cargo de Metrovivienda S.A., aunque los proyectos corresponden a épocas diferentes, su análisis permite establecer similitudes en cuanto a los procesos de construcción social y como los residentes se relacionan con el espacio residencial.

Desde el espacio social “las practicas residenciales, las preferencias y la valoración del lugar inciden en la relación que establecen los usuarios – residentes con sus viviendas” (Moreno, 2012, pág. 78). En dicha relación, las viviendas son objeto de transformaciones silenciosas, cotidianas, que modifican los espacios y los dotan de diversos contenidos simbólicos. Esta construcción social del territorio toma como punto de partida las prácticas previas de los residentes, realizando ajustes a las nuevas posibilidades que rindan los espacios.

Desde este punto de vista, es diferente cuando ello ocurre en ambientes que han sido creados y construidos por las mismas personas – caso Kennedy y Ciudadela el Recreo –

“que en ambientes donde el espacio ha sido prediseñado bajo unos criterios y lógicas que no necesariamente se ajustan a las expectativas de los destinatarios finales” (Moreno, 2012, pág. 78). Concluye el artículo que la vivienda de interés social continúa siendo una constante para las familias que no cuentan con los recursos para adquirirla por otros medios, o que han sufrido algún evento que los ha sacado de su cotidianidad, aspecto este último considerado la causa del conflicto social que se da, para el caso Torrentes en Soacha, donde sus habitantes provenientes de diferentes contextos rurales se han visto forzados a adaptarse a un nuevo y difícil contexto.

En el artículo *la vivienda de interés social en Colombia, principios y retos*, propuesto por Escallón (2012) a través de un trabajo documental contempla cuatro principios generales que originen una vivienda más acorde a las necesidades de la población, descritas como: vivienda diversa y flexible; la vivienda suficiente y con calidad; la vivienda que construye ciudad y la gestión integral, articulada y diversa. Ésta última dimensión prevé un proceso complejo y diverso, que incluye las dimensiones sociales, financieras, técnicas, culturales y ambientales.

El reto de esta dimensión se concentra en lograr una gestión integrada y diversa que implica la comprensión y actuación en diferentes componentes: “la definición de un nuevo gestor de vivienda de interés general – con el reconocimiento de los actores claves – y la comprensión adecuada de sus relaciones; la segmentación de la demanda y la atención integral a la población más desprotegida” (Escallón, 2012, pág. 59), concluyendo la necesidad de incluir experiencias y conocimientos y que el usuario se haga parte en el proceso. Es un desafío que deben asumir las instituciones responsables del tema de la vivienda, para incidir en la solución de los asentamientos humanos de los más pobres” (Escallón, 2012, pág. 60). Situación que lleva a plantear la necesidad de proponer un diálogo entre quienes tienen la potestad de crear la política pública de vivienda de interés social, quienes las desarrollan y sobre todo integrar a éstas a los ciudadanos y ciudadanas para las cuales fueron creadas.

En Basulto (2012) *Construcción de valor territorial en el imaginario urbano*, se busca estar al tanto de la relevancia que los imaginarios sociales y urbanos en la planificación

territorial, analizando la prioridad de contar con una ciudadanía más activa y comprometida con las exigencias de su localidad, por medio, de “un espíritu de participación colectiva y cooperación permanente, orientado hacia la gestión, acción y cumplimiento de objetivos de bien comunitario, en distintos ámbitos del quehacer” (pág. 115). Con esto se busca encontrar realidades tanto individuales como colectivas para el bien de la sociedad. Lo expuesto lleva a establecer, que tal situación se ve reflejada en la Política Pública de vivienda en Colombia, en donde, la participación colectiva no ha sido tomada en cuenta, en la que se evidencia que estos procesos no se socializan y no dan cuenta de la existencia de la participación ciudadana en la construcción de estos escenarios.

De esta forma, hay que comprender “que en la era info-global se genera un medio, espacio, contexto o como quiera que desee llamársele que favorece la aparición de variados o múltiples fenómenos socio-comunicacionales, que sin duda van a intensificarse con el transcurrir del tiempo” (Basulto, 2012, pág. 115). La metodología que se llevó a cabo fue la que involucra a los imaginarios sociales y urbanos en virtud de descubrir conocimientos “individuales y sociales en relación con la interacción o relaciones de vida en una comunidad dada. Lo anterior con motivo de contribuir a dar con el rumbo, por el que debe viajar el mejoramiento del bienestar de una localidad dada” (Basulto, 2012, pág. 126).

Se tiene como conclusión que la identidad no es un inconveniente, ni tampoco un mecanismo “a considerar en forma aislada al momento de pensar en la problemática abordada, sino que más bien podría formar parte a nivel integral en las estrategias de cohesión social y territorial en virtud de un desarrollo humano y comunitario armónico” (Basulto, 2012, pág. 125).

El artículo, de Mena (2011) indaga sobre “la complejidad de habitar soluciones habitacionales construidas por la administración municipal en el marco de la política pública de vivienda en Medellín” (pág. 297). Metodológicamente se tomó como caso de estudio Mirador de Calasanz, que caracteriza la gran mayoría de los proyectos desarrollados desde el 2001 en la zona noroccidental de Medellín. El método es cualitativo

con un enfoque etnográfico, en el que se realizaron entrevistas abiertas, historias de vida y observaciones generales. El interés de este artículo se explica por la “propagación masiva de este tipo de edificaciones, la falta de responsabilidad social al momento de ejecutar las viviendas, las restrictivas condiciones en las que habita la población y la pérdida de identidad que se genera en los diferentes grupos sociales” (Mena, 2011, pág. 296).

En cuanto al reasentamiento poblacional establece que, en la ciudad de Medellín, se configuran los “*irregulares, informales y de invasión*, que albergan poblaciones de bajos recursos económicos, bajos niveles educativos – lo que dificulta su inserción en el mercado laboral – y con un fuerte arraigo al campo, que los enmarca dentro de la tipología de población vulnerable” (Mena, 2011, pág. 301), haciendo una aproximación a:

(...) la cultura es una construcción simbólica y dinámica que involucra un campo de representaciones materiales y espirituales que toman sentido en cuanto son vividas por el individuo. Es simbólica, porque está llena de sentimientos, significados, ideales, vivencias, entre otras, y dinámica, porque constantemente se retroalimenta de otras culturas, haciéndola propia y reconstruyéndose en una nueva (...) (Mena, 2011, pág. 311).

En este orden de ideas, los procesos institucionales desarrollados en Medellín adolecen de un contenido real que se relacione con los habitantes y las semejanzas con su nuevo espacio, lo cual produce conflictos de tipo espacial, social, cultural, económico y político.

Concluye el artículo que la ausencia de equipamientos genera la apropiación y el uso por parte de los residentes de espacios con funciones diferentes a las establecidas; permite el surgimiento de conflictos con habitantes de barrios vecinos.

En la investigación de Núñez (2008) *Bellavista imaginada: un acercamiento entre la semiótica de la cultura y los lineamientos de los imaginarios urbanos para acceder a la comprensión del barrio desde el terreno de la significación ciudadana*, se basa en que las ciudades contribuyen como “dispositivos de indiscutible valor que permiten adentrarse en la observación interdisciplinar de lo urbano, entendido como unidad conformada por el

territorio, los habitantes y la cotidianidad o sucesión de acontecimientos que ocurren en el tiempo y el espacio” (Núñez, 2008, pág. 11).

La metodología realizada fue la observación, el seguimiento y la descripción detallada de sucesos urbanos, “la captación de imágenes fotográficas de la cotidianidad ciudadana, la recolección de noticias publicadas por los medios locales de comunicación y la elaboración de un formulario-encuesta aplicado a 32 habitantes del barrio, distribuidos en igual cantidad por edad y género” (Núñez, 2008, pág. 3). Se concluyó que, para la elaboración de este ejercicio, se estableció una aproximación “entre los conceptos de la semiótica de la cultura y de los imaginarios urbanos, permitiendo alcanzar una mayor comprensión del barrio y de la cultura urbana en general” (Núñez, 2008, pág. 71).

En la siguiente investigación de Fonseca (2008) *Ciudad, subjetividad e imaginarios urbanos: un análisis comunicativo del Parque Tercer Milenio* se ve reflejado que las personas son parte importante para poder observar el imaginario, por tanto:

(...) surge la inquietud por indagar sobre las repercusiones de un proyecto de renovación urbana, Parque Tercer Milenio, sobre el imaginario urbano de los practicantes de esa zona de Bogotá; el parque no apareció inscrito dentro de las representaciones, mapas, de la ciudad que tiene en la cabeza los participantes del sector, de esta manera se evidencio una ruptura entre el discurso gubernamental que implico una práctica urbanística, y la apropiación de ciudad que hacen sus habitantes (...) (Fonseca, 2008, pág. 2).

Por consiguiente, las prácticas urbanas “son las que permiten que los sujetos creen lugares e itinerarios, unidades en el tiempo y el espacio que expresan el sentido de ciudad que construyen sus habitantes” (Fonseca, 2008, pág. 14).

Como conclusión se establece que los imaginarios urbanos son una categoría importante cuando de ciudad e imagen urbana se habla, el imaginario se atañe con lo real en la disposición que es la representación de las imágenes de las cosas reales que crean las personas en sus mentes; por tal motivo más que hablar de asuntos fantasiosos, los

imaginarios están saturados de hechos concretos que se disuelven y dan origen a los imaginarios

Hiernaux (2007) *Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos*, se concentra en retomar la relación entre imaginarios y espacios, estableciendo que “el imaginario funciona sobre la base de representaciones que son una forma de traducir en una imagen mental, una realidad material o bien una concepción” (pág. 17).

De ahí que, considere que el imaginario aporta un complemento de sentido a las representaciones, “las transforma simbólicamente para ser tanto guías de análisis como guías de acción” (Hiernaux, 2007, pág. 18) y que en el contexto de ciudad, el espacio urbano juega un papel determinante en la capacidad de imaginación, debido a que produce una serie de estímulos visuales, señalando que la “mayor diferencia entre los imaginarios urbanos, es la que se puede establecer entre aquellos análisis que remiten a la ciudad vivida y aquellos otros que se centran en las representaciones de la ciudad” (Hiernaux, 2007, pág. 23).

(...) el imaginario funciona sobre la base de representaciones que son una forma de traducir en una imagen mental, una realidad material o bien una concepción. En otros términos, en la formación del imaginario se ubica nuestra percepción transformada en representaciones a través de la imaginación, proceso por el cual la representación sufre una transformación simbólica. El imaginario es justamente la capacidad que tenemos, de llevar esta transformación a buen término (...) (Hiernaux, 2007, pág. 20)

En conclusión, el imaginario trabaja sobre la base de caracteres que son una forma de cambiar en una imagen mental, una situación material o bien una concepción clara y más o menos aceptada de las mismas.

El artículo de Flores (2000) *Reconstrucción del imaginario urbano de Barranquilla: De la ciudad mediada a la ciudad soñada*, “se pudo identificar las deterioradas relaciones del barranquillero con la ciudad, lo cual impone proyectos pedagógicos que cambien la percepción de los habitantes.” (Flores, 2000, pág. 217). Esta investigación lleva a “que la

dimensión comunicativa muestra que la ciudad es espacio de intercambio y encuentro; y que la restitución del espacio público se entiende no sólo en su dimensión física sino simbólica” (Flores, 2000, pág. 221).

La metodología se realizó por medio de encuestas para poder establecer los usos, relatos, metáforas y símbolos creados por sus habitantes en los diferentes estratos socioeconómicos. Como conclusión se tiene que el imaginario del barranquillero acerca “de su propia ciudad y de su estar, percibir y transitar en ella en la vida cotidiana debe ser conocido y reconocido por las diversas entidades gubernamentales que piensan en la ciudad y plantean la necesidad de construir ciudadanía” (Flores, 2000, pág. 239).

A manera de síntesis se puede establecer de los artículos escogidos que en el contexto ciudad el espacio urbano es determinante en el desarrollo de la capacidad imaginativa de los individuos, debido a que, produce una serie de estímulos visuales, que obedecen a los hechos y vivencias que tienen las personas dentro de la ciudad, dando paso a la dimensión comunicativa que se traduce, de alguna forma en la participación colectiva y cooperación permanente en los diferentes ámbitos del quehacer; pero también hace referencia a como es vista la ciudad por sus habitantes y lo que perciben de ésta.

Además, se logra observar de la relación entre a ciudad física y simbólica, desde las diferentes percepciones, que varían según el estudio que se esté realizando; por ejemplo, las manifestaciones culturales o simbólicas que permiten una conexión entre gobierno – ciudadanía – percepción, que no siempre requiere de una explicación cuantitativa de los resultados pero que aun así pueden reflejar resultados significativos, que experimenta la interiorización de los espacios, en cuanto a apropiación y el sentido de pertenencia y actitudes de los habitantes al interior de la ciudad que habitan, para el caso el conjunto residencial en el que viven los habitantes de Torrentes en Soacha. Dentro de este contexto, se requiere además que el habitante sea capaz de participar en la construcción de su entorno en la dimensión simbólica y la materia, reconociendo la capacidad de que el habitante sea transformador de la realidad de la ciudad que usa, por medio de las

percepciones que elabora en su tránsito cotidiano. La dimensión comunicativa refleja que la ciudad es espacio de intercambio y encuentro; y que la comprensión del espacio público se perciba no solo desde su dimensión física sino simbólica. En cuanto, a la evocación desde los escenarios urbanos, por ejemplo, en la vereda la Florida – Pereira, los ciudadanos se mueven y relacionan, identificando las zonas de reunión en el barrio en el que viven, haciendo alusión a las calles que considera más peligrosas, alegres o limpias, los sitios que les gusta frecuentar en pareja, o lugares de diversión dentro y fuera de su lugar de convivencia.

También se identifica la importancia de tener en cuenta las ciudades imaginadas en las políticas públicas. Lo urbano es lo que en un comienzo hace referencia a la ciudad construida, planeada y gobernada; es por ello, que las dinámicas y los imaginarios varían según las circunstancias; entre otras, por la transición entre políticas públicas con las cuales los habitantes se sienten identificados o no, tal como sucede con los habitantes del conjunto Torrentes en Soacha; en donde, la efectividad de la política urbana es subyacente a la noción de eficiencia.

Desde otra perspectiva, las políticas públicas deben mostrar o evidenciar una intencionalidad estatal frente a las minorías o grupo excluido, como se evidencia en el trabajo sobre los espacios urbanos para la población con discapacidad en el barrio Horizonte en Bogotá. De esta forma, la materialización de éstas debe ser el producto de la acción de las instituciones locales. De esta forma, contribuirán a transformar los imaginarios de la sociedad, siempre y cuando se logren mostrar los cambios que se reflejen a lo largo de la historia.

Por último, se identifican las diferencias entre la ciudad planeada por la institucionalidad y la usada por el ciudadano, en las que se evidencia claramente las relaciones de poder sobre las formas de vida y visión del territorio momento en el cual se interioriza en la influencia de las organizaciones que recaen sobre la vida de la población, tal como se reflejó en el presente apartado, Bogotá, Medellín y Barranquilla. Se logró también identificar que los procesos de desarrollo territorial se impulsan de abajo hacia arriba, por medio de las

decisiones de actores locales públicos y privados y de los mecanismos de control social de los procesos de desarrollo.

De la revisión realizada se concluye que las ciudades son vistas, conforme la estructura que las identifica y las personas que las habitan, de donde emergen una serie de conceptos que se desprenden de las vivencias que tienen las personas dentro de su entorno, siendo una de las más significativas las que se originan de la vivienda de interés social; debido a la multiplicidad de circunstancias que rodean estas estructuras urbanísticas.

Es por ello, que el Estado se ha visto obligado a implementar políticas públicas e intervenir en la producción de vivienda, ya sea de forma directa o incentivándola mediante el subsidio. Es así como, el Estado sistemáticamente ha implementado políticas para mitigar las consecuencias del problema de viviendas que no obedecen a las necesidades propias de la población como ocurre en el conjunto Torrentes de Soacha, que por sus dinámicas y características ha sido una solución a medias, de la que se han suscitado una serie de problemáticas relacionadas con la convivencia que ponen en vilo, el acceso a la calidad de vida.

Así la vivienda de interés social ha partido de la discusión, no respecto a tipologías de espacios adecuados, sino bajo una lógica de mínimos, que reduce la imaginación y constriñe la capacidad de gestión de las agencias encargadas de dar solución al problema, quienes en su intervención social y misión institucional aborda los actuales problemas de los proyectos de vivienda de interés social desde el asistencialismo.

3.2. Política pública de Vivienda de interés social e imaginarios urbanos en el contexto latinoamericano.

El tránsito de las políticas de vivienda en América Latina ha permitido que en el continente se estructuren una amplia gama de mecanismos para atender las necesidades

habitacionales de la población. Así, el artículo que hace referencia a la periferia urbana de Morelia, Michoacán – México, escrito por Espinosa, Vieyra y Garibay (2015) aborda lo concerniente, al análisis del entorno de la vivienda de interés social, desde tres ópticas:

(...) La primera se refiere a cómo los habitantes a partir de sus propias narrativas valoran su vivienda y fraccionamiento actuales en relación a sus experiencias de habitar su vivienda y su fraccionamiento anteriores, la segunda se refiere al análisis del impacto que tiene en la vida cotidiana de los habitantes el vivir en una vivienda de interés social emplazada en un fraccionamiento de la periferia de la ciudad, y la tercera, al análisis de las relaciones vecinales y al uso que los habitantes le dan al espacio público del fraccionamiento (...) (pág. 60).

Para tal fin, la metodología utilizada fue a través de entrevistas, recorridos de observación, observación participante y la aplicación de un cuestionario, estrategias por medio de las cuales se busca entender la forma en que los habitantes del lugar recrean a través de su propia experiencia la experiencia de vivir en una vivienda de interés social. El análisis parte de establecer que los “gobiernos siempre están en la búsqueda por mejorar la calidad de vida de la población, a través de la vivienda fundamental para las necesidades humanas” (Espinosa, Vieyra y Garibay, 2015, pág. 61).

Señala que los modos en que las personas narran sus experiencias influyen cómo perciben, recuerdan, valoran y se preparan para sus experiencias futuras. El análisis se sustenta en *el habitar*, entendido este como las relaciones de las personas con los espacios que expresan cotidianamente en las maneras en que los “usan, modifican y significan” (Espinosa, Vieyra y Garibay, 2015, pág. 64).

(...) El habitante se apropia del espacio en un proceso de adaptación mutuo, por un lado, el espacio lo influye, condicionándolo en su práctica; y por otro, para poder adaptarse a este espacio, el habitante intenta superar sus condicionantes transformándolo formal y conductivamente. Estaríamos así, frente a una dinámica en la cual el espacio ha sido creado recreado constantemente, dinámica que define por sí misma el fenómeno de habitar (...) (Espinosa, Vieyra y Garibay, 2015, pág. 65).

El estudio concluye que la situación familiar de llegar a vivir a un entorno periférico, que no cuenta con todos los equipamientos y servicios, en donde “no se sabe qué clase de

personas tendrá como vecinos y en donde no tiene la certeza de que vayan a mejorar sus condiciones de vida, forma parte de las narrativas de los habitantes” (Espinosa, Vieyra y Garibay, 2015, pág. 80). En sus narrativas los habitantes vinculan experiencias pasadas, con experiencias presentes y con sus expectativas a futuro, de manera que muestran sus inconformidades y sus conformidades, sus sentimientos positivos y negativos y plasmas los obstáculos y las ventajas que se les presenta al habitar ese entorno habitacional.

El artículo *distinción social y hábitat residencial en América Latina*, escrito por Roitman (2011) El aumento de la inseguridad urbana y la sensación de miedo han impulsado el desarrollo de urbanizaciones cerradas en muchas ciudades latinoamericanas. Este modelo residencial ha intentado incluso extender su ‘target’ a no sólo residentes pertenecientes a los grupos socioeconómicos medio-altos y altos, sino también medio-bajos y bajos.

El vivir en urbanizaciones cerradas continúa estando fuertemente relacionado a la idea de distinción social y estatus. El autor analiza quienes viven en estas urbanizaciones, las actividades cotidianas e intereses de sus habitantes y cómo se relacionan con la ciudad en general, llega a establecer que conforme a la clase social a la que pertenezcan “pueden incrementar la brecha social y los imaginarios de rico igual a privado y pobre igual a público” (Roitman, 2011, pág. 67). Se concluye que las urbanizaciones cerradas son un aspecto significativo de distinción social y pertenencia para ciertos grupos sociales.

En la siguiente investigación de Greene (2006), titulada *Mi Santiasco Querido: Exploraciones del imaginario urbano en cien palabras*, se busca “explorar el imaginario urbano de Santiago de acuerdo con sus habitantes; es decir, rastrear las múltiples capas de sentido que configuran su experiencia urbana” (Greene, 2006, pág. 11).

La metodología que se llevó a cabo “fue la cualitativa que es muy eficiente para estudiar comunidades acotadas, pero tiemblan ante la necesidad de rastrear un sentir metropolitano, tanto por la cantidad desbordante de trabajo que involucra, como también por las restricciones presupuestarias que impone” (Greene, 2006, pág. 14).

A manera de conclusión se dice que cuando la tierra se cultiva, se labra la cultura y se trazan con el arado surcos que atraviesan el territorio; al final de cada surco es necesario girar y volver hacia las coordenadas iniciales. “Porque mirando el mapa del pensamiento contemporáneo, queda en evidencia que esta investigación no constituye una isla autárquica sino más bien una caravana que atraviesa la ciudad” (Greene, 2006, pág. 194).

En términos de la planeación urbana, el artículo de Girola (2004) *Imaginarios urbanos en zonas verdes y zonas rojas de la Región Metropolitana de Buenos Aires*, se ve reflejado los diversos modelos de planteamiento urbano en la región de Buenos Aires, este proyecto se llevó a cabo desde una perspectiva etnográfica orientada a determinar lo imaginarios elaborados por parte de habitantes desde dos contextos urbano-residenciales.

Así, en el contexto de la ciudad moderna histórica, se concentra la atención en viviendas de interés social edificadas bajo la modalidad del gran conjunto urbano en el barrio central de Villa Soldati. En el marco de la denominada “ciudad moderna reciente se hace alusión a las nuevas situaciones residenciales periféricas que se han instaurado bajo diferentes tipos de urbanizaciones cerradas (barrios cerrados, mini-barrios y mega-emprendimientos, entre otros) en torno al Km. 50 del partido de Pilar” (Girola, 2004, pág. 93).

Entonces, el análisis en Villa Soldati parte del concepto de contaminación y peligro elaborado por los actores sociales comprometidos en la construcción del conjunto residencial de interés social, en análisis; de otra parte, en las urbanizaciones cerradas localizadas en torno al Km 50 del partido bonaerense de Pilar se escogió el imaginario de pureza de los sujetos vinculados en la urbanización.

“Para analizar cada uno de estos universos – complejos y conflictivos – de representaciones sociales, se ha recurrido a los calificativos cromáticos “rojo y verde” como metáfora para graficar la existencia de espacios urbanos desiguales que reflejan los agudos procesos de segregación social” (Girola, 2004, pág. 94) vigente en el sector escogido.

El análisis, permitió establecer que el conjunto urbano de espacios cerrados en Villa Soldati edificado en los 70 fue concebido como un edificio único, cuyos destinatarios principales fueron sectores de bajos recursos; mientras que la urbanización cerrada del Km. 50 de Pilar, contiene un amplio abanico de opciones destinadas a la privatización de sus propietarios, siendo personas de niveles económicos medio – alto y alto.

Tanto en el complejo habitacional Soldati como en las urbanizaciones cerradas bonaerenses, “los habitantes elaboran construcciones simbólicas que se superponen a lo físico-construido, representaciones sociales que nacen de las experiencias de lo vivido, afectando los usos del espacio urbano y mediatizando las relaciones que se tejen en estos lugares de cohabitación” (Girola, 2004, pág. 98).

Siendo algunos de éstos los imaginarios de contaminación y peligro en las zonas rojas vividos por los habitantes de Villa Soldati:

(...) al barrio Soldati lo arruinó el complejo (...) si vos me preguntabas antes si yo me quería ir de Soldati te decía que no, pero ahora te digo que sí (...) toda la gente buena del complejo ya se mudó, y los que no se fueron es porque no pueden.” (Matrimonio residente en el Barrio Viejo, noviembre de 2003) (...) (Girola, 2004, pág. 100)

Los procesos de estigmatización que pesan sobre el complejo habitacional implican el señalamiento de características negativas para sus residentes, ocasionando distinciones entre nosotros – ellos, que operan dentro y fuera del conjunto:

(...) familias bolivianas se mudaron al complejo en los últimos años: vinieron con una mano atrás y otra adelante y ahora andan en 4x4, eso no se hace trabajando si no con la droga (...) muchos bolivianos viven en la semana en el complejo porque tienen ahí sus aguantaderos y los fines de semana se van a sus casas con pileta.” (Matrimonio residente en el Barrio Viejo, noviembre de 2003) “... es muy difícil querer hacer cambios y cosas en este lugar, el complejo se está fuerte-apachizando, ya no va a quedar nadie potable (...) acá si los hombres no tienen sida o no estuvieron presos o no se drogan pareciera

que no son hombres (L., residente del CUS, noviembre de 2003) (...) (Girola, 2004, pág. 100)

Por consiguiente, las situaciones descritas son una de las formas en que se continúa con la marginación de las zonas. Así la metáfora de la zona roja ha sido utilizada por varios interlocutores para referirse a un “territorio marcado sobre el cual se construyen procesos de estigmatización que suponen la clasificación y calificación de determinados sujetos sociales y de los espacios que ocupan” (Girola, 2004, pág. 101).

Los registros de campo realizados por el investigado permitieron establecer que el miedo hace parte de la vida cotidiana de los habitantes de Villa Soldati, “afectando prácticas y representaciones vinculadas a la movilidad dentro del complejo y al uso de sus espacios” (Girola, 2004, pág. 101).

Desde esta óptica, concluye el Girola (2004) que el conjunto urbano Soldati se suma a los fracasos que han significado estas mega – viviendas sociales en términos de la calidad de vida de los sectores populares. “Queda entonces como desafío para los próximos análisis, recuperar las prácticas, representaciones e imaginarios contradictorios y en disputa que elaboran los residentes del complejo” (pág. 102).

En cuanto a los imaginarios de la pureza en la urbanización cerrada del Km. 50 de Pilar, “la naturaleza aparece como uno de los referentes más importantes que se ponen en juego en la producción simbólica de las urbanizaciones cerradas” (Girola, 2004, pág. 103). En estos novedosos espacios de los sectores medios – altos, la naturaleza se presenta como un remedio vital de los imaginarios y vivencias de sus habitantes, tal como se enuncia a continuación:

(...) Verde por aquí, verde por allá... Pilar del Este, una superficie de 550 hectáreas de tierras alta y arboladas, donde se desarrollan un conjunto de barrios privados. Un lugar creado para que sus habitantes accedan al confort de una ciudad viviendo en plena naturaleza”. (Folleto del megaproyecto Pilar del Este — Ciudad Verde) (...) (Girola, 2004, pág. 103).

En este caso, la naturaleza y el verde juegan un papel determinante, debido a que se constituyen como los principales elementos de valor y distinción; que se equiparan a las propuestas urbanas de la ciudad moderna de Buenos Aires de finales del siglo XIX. Sin embargo, “en el nuevo contexto de las urbanizaciones cerradas, la presencia de la naturaleza es configurada en aras de un proyecto de base residencial muy diferente al del parque como modelo político colectivo” (Girola, 2004, pág. 104).

De ahí que el recurso verde / naturaleza responde a una estrategia doblemente purificadora. A manera síntesis las construcciones de las urbanizaciones cerradas periféricas “como zonas verdes es producto de un imaginario de la pureza, anclado en la naturaleza como estrategia generadora de espacios “sanos” y de relaciones sociales aparentemente “armónicas”, que oscurece los muchos conflictos que se generan dentro de este tipo de urbanizaciones” (Girola, 2004, pág. 106). A modo de conclusión se realizó una reflexión alrededor de las prácticas y representaciones sociales desarrolladas por actores involucrados en la constitución de dos áreas residenciales compartidas.

De los artículos realizados se concluye que, entre la ciudad física y simbólica, existen grandes diferencias. Desde la perspectiva latinoamericana la distribución de la tierra urbana en sus diferentes usos se hace de acuerdo a las reglas del mercado y por lo tanto aquellos grupos sociales, diferenciados por clases – alta, media, baja –, en donde, la estructura de los conjuntos residenciales varía y así mismo la seguridad y las condiciones de habitabilidad, en especial en el caso de viviendas de interés social, cuyo mayor logro ha sido hacer propuestas arquitectónicas cerradas, tipología de urbanización más importante de equipamiento de uso colectivo, que en Argentina ha sido de gran trascendencia, pero que a su vez priva la existencia de una definición precisa para su análisis debido a que el carácter de “cerrada” dificulta la comparación internacional y el desarrollo de marcos teóricos y metodológicos que puedan ser generalizados.

De esta forma, una de las deficiencias más arraigadas con este tipo de vivienda ha sido el ineficiente recurso hídrico debido a las grandes extensiones de tierra para realizar estas

obras. Esto lleva, a plantear que quienes pueden satisfacer sus necesidades de otra forma, pueden acceder a servicios privados, permitiendo alejarse de la “cosa pública” incrementando la brecha social y los imaginarios de rico igual a privado y pobre igual a público.

Se encontró, además, que la interpretación de los lugares, de debe partir del uso y significados que estás generan en la población; por eso, se hace necesario pensar más allá de fronteras definidas, imaginadas como redes de relaciones sociales, experiencias y significados que tienen influencias globales que requieren constantes dentro de la diversidad de comportamiento socio – global. También se analiza que las ciudades están hechas de cuerpo y de alma, planteamiento que obedece a la forma como los estudios han logrado ver la ciudad, desde la disciplina urbana desde que se originó a mediados del siglo XIX. Se integra, además la política y la racionalidad, como la forma de combatir en la ciudad los viejos y nuevos males, las caóticas y desordenadas, sucias, malolientes y dueñas de una trama confusa de las ciudades. En Chile en las dos últimas décadas la Agenda política y noticiosa se ha posicionado con gran vigor el molino que manufactura el imaginario de una ciudad brutal y de unos ciudadanos bestializados alimentados por canales numerosos y diversos, entre estos, los cuentos breves.

Como punto final de la revisión realizada se concluye además que, en América Latina la vivienda de interés social adolece de una propuesta urbanística que contenga la infraestructura necesaria para ofrecer una solución que integre el concepto de calidad de vida; adicional, los habitantes son estigmatizados por sus vecinos generando una ruptura comunicacional, a través de señalamientos que nos les permite a los beneficiarios de la vivienda de interés social ser visto como iguales. Por su parte, los imaginarios de quienes acceden a este tipo de viviendas se concentran en narrativas que vinculan experiencias pasadas, con experiencias presentes y con sus expectativas a futuro, que se concentran en las falencias que tienen las propuestas urbanísticas y la forma como son vistos por su entorno.

Capítulo 4.

El presente capítulo aborda la propuesta metodológica que sustenta el trabajo de campo realizado que corresponde en sí al estudio centrado en los imaginarios urbanos, debido a que en el capítulo anterior se mencionó un análisis aparte, orientado a la política pública en particular.

4. Diseño metodológico

El presente capítulo contiene los métodos, técnicas e instrumentos que se consideraron pertinentes para el desarrollo de la investigación, tomando como referencia cada uno de los objetivos de la misma; a través de la aplicación de los instrumentos escogidos, encuesta dirigida a los habitantes del conjunto Torrentes de Soacha y la guía de observación que permitieron generar los resultados en pro de dar respuesta a la pregunta de investigación y objetivos planteados. Todo lo anterior, como sustento para generar un análisis frente a los imaginarios urbanos percibidos por los habitantes del conjunto y generar una propuesta socio – comunicativa.

4.1. Método

El método utilizado fue el mixto – cuantitativo y cualitativo – el cual permitió medir el alcance de la información obtenida, para establecer los imaginarios de los habitantes en el conjunto Torrentes de Soacha. Es de aclarar que la investigación se centró en el método cualitativo, que es aquel que tiene como objetivo la descripción de las cualidades de un fenómeno que abarca parte de la realidad de un objeto de estudio. No se trató de probar o de medir en qué grado se encontró cierta cualidad, sino de descubrir tantas cualidades como sea posible que describan el fenómeno.

El alcance final de los estudios cualitativos generalmente consiste en comprender un fenómeno social complejo como los imaginarios del conjunto Torrentes de Soacha. El punto está en comprender el fenómeno y no en medir las variables involucradas en dicho fenómeno. “La investigación cualitativa se fundamenta en una perspectiva interpretativa centrada en el entendimiento del significado de las acciones de seres vivos, sobre todo de los humanos y sus instituciones, busca interpretar lo que va captando activamente” (Hernández S, Fernández C y Baptista L, 2010, pág. 9).

Además, “la investigación cualitativa proporciona profundidad a los datos, dispersión, riqueza interpretativa, contextualización del ambiente o entorno, detalles y experiencias únicas. También aporta un punto de vista “fresco, natural y holístico” de los fenómenos, así como flexibilidad” (Hernández S, Fernández C y Baptista L, 2010, pág. 17).

4.2. Tipo de estudio

La investigación se basa en un estudio cualitativo. Así, la investigación cualitativa es idiográfica, cuando “implica la descripción amplia, profunda del caso en sí mismo, sin el propósito de partir de una hipótesis o teoría, ni de generalizar las observaciones” (Muñiz,

2003, pág. 2). Así, el estudio de caso le permite al investigador situarse en un paradigma, lo que significa una postura general frente a la existencia misma y la forma de ubicarse con respecto al conocimiento, que permite un enfoque, en el análisis del caso uno a uno. De esta forma, el estudio de caso como un enfoque se sitúa en un paradigma, “lo que significa una postura general frente a la existencia misma y la forma de ubicarse con respecto al conocimiento. Los estudios de caso pueden ser abordados como parte integral de un enfoque como el cualitativo” (Muñiz, 2003, pág. 2).

4.3. Marco muestral

La mayor característica de la muestra es que es focalizada, es decir está dirigida a los habitantes del conjunto Torrente de Soacha (Véase anexo A). Así, la esencia del muestreo cualitativo es que tiene como objetivo central comenzar con identificar ambientes propicios, luego de grupos y finalmente de individuos. Esto permite entender con mayor profundidad un fenómeno y aprender del mismo. “La investigación cualitativa, por sus características, requiere de muestras más flexibles. La muestra se va evaluando y redefiniendo permanentemente. Entonces, este tipo de muestreo no probabilístico obedece a las razones relacionadas con las características de la investigación” (Hernández S, Fernández C y Baptista L, 2010, pág. 396).

El proceso cualitativo no es lineal ni lleva una secuencia como el proceso cuantitativo. Las etapas constituyen más bien acciones que se efectúan para cumplir con los objetivos de la investigación y responder a las preguntas del estudio y se yuxtaponen, además son iterativas o recurrentes:

(...) al ingresar al campo o ambiente, por el simple hecho de observar lo que ocurre en él, se está recolectando y analizando datos, y durante esta labor, la muestra puede ir ajustándose. Muestreo, recolección y análisis resultan actividades casi paralelas. Desde luego, no siempre la muestra inicial cambia; así la recolección de datos ocurre en los ambientes naturales y cotidianos de los

participantes o unidades de análisis (...) (Hernández S, Fernández C y Baptista L, 2010, pág. 409).

Entonces, el instrumento de recolección del enfoque cualitativo es el propio investigador quien mediante diversos métodos o técnicas – encuestas, observación, revisión de documentos – recoge los datos y no solo los analiza, sino que es el medio de obtención de información. El análisis del enfoque cualitativo, parte del hecho de que se tienen datos no estructurados a los cuales el investigador debe darles la estructura, para el caso la encuesta, observación directa, revisión documental y vídeos. De modo que, en esencia el proceso consiste como ya se había mencionado en darle estructura a los datos, describir las experiencias de las personas estudiadas bajo la óptica del investigador en su lenguaje y con sus expresiones; comprender en profundidad el contexto que rodea los datos; “interpretar y evaluar unidades, categorías, temas y patrones; explicar ambientes, situaciones, hechos y fenómenos y por último encontrar sentido a los datos en el marco del planteamiento del problema y relacionar los resultados del análisis con la teoría fundamentada o construir teorías” (Hernández S, Fernández C y Baptista L, 2010, pág. 440).

En este orden de ideas la muestra fue de 92 habitantes del conjunto Torrentes quienes, accedieron a contestar la encuesta, conforme lo establece Silva (2006). Así, las preguntas de uso “responden, al menos por unas condiciones físicas naturales y físicas construidas; por unos usos sociales, que obedecen a modalidades de expresión de los ciudadanos, en relación con otros contextos, haciendo de la ciudad una mentalidad urbana que le es propia” (pág. 14). En cuanto, a la evocación esta hace referencia a “las metáforas urbanas y otros puntos teóricos que permiten registrar representaciones de fuerte carácter metafórico, como ubicación de distintos lugares” (Silva, 2006, pág. 155), para el caso, del conjunto Torrentes de Soacha, que integra personajes de recuerdo, sitios de uso, acontecimientos, entre otros.

Además de lo señalado, las preguntas de uso y evocación (Véase anexo A) facilitan el proceso comunicativo en la transmisión de las percepciones que tienen los habitantes del Conjunto Torrentes de Soacha, en la convivencia diaria, de la cual emergen una serie de

situaciones que se pueden contrastar con la política pública de VIS. Lo anterior, teniendo en cuenta que “cualquier actividad o elemento de la sociedad se puede ver como resultado de un proceso de comunicación entre seres humanos” (Rodríguez, Obregón y Vega, 2002, pág. 9) como el realizado dentro de la presente investigación.

De esta forma, “la comunicación para la participación democrática debe orientarse a garantizar que los diferentes sectores puedan hacer competir sus intereses, sus mensajes y sus símbolos, en igualdad de oportunidades, dentro del universo de intereses, de mensajes y de símbolos que transmite la sociedad” (Rodríguez, Obregón y Vega, 2002, pág. 21), aspecto que se busca demostrar con el desarrollo del presente apartado.

Habiendo establecido los sujetos y el instrumento requerido para la muestra, se procedió a contactar los habitantes del conjunto Torrentes, a través de la guía de observación (Véase anexo B) que es “una técnica que se basa en la utilización de los sentidos para captar cualquier suceso o situación referente a la investigación en desarrollo” (Peñaloza, A y Morella, O, 2005, pág. 7), “la cual debe “precisar lo que se va a observar; categorizar lo que se desea observar, ubicar los aspectos que se van a observar en la dimensión deseada – el problema y objetivo general – ” (Peñaloza, A y Morella, O, 2005, pág. 28).

Por último, se realizó una entrevista semiestructurada (Véase anexo C) que es “simplemente la comunicación interpersonal establecida entre el investigador y el sujeto de estudio con un determinado propósito. Es una relación que tiene por objeto obtener respuestas verbales a los interrogantes planteados sobre el problema propuesto” (Peñaloza, A y Morella, O, 2005, pág. 28). La entrevista es básicamente cualitativa porque el entrevistado tiene más posibilidades de expresión, lo que le permite comprender más los puntos de vista, actitudes, impresiones, puntos de vista, entre otros; es una forma de hacer investigación a profundidad. Dentro de los tipos de entrevista existentes, se encuentra la *semiestructurada y esquemática*, la cual parte de una “guía de preguntar con los temas o elementos claves que se quieren investigar o profundizar de una exploración previa con el

informante. Las preguntas pueden ser planteadas de diferente forma, significa que no hay secuencia en el orden de la pregunta” (Peñaloza, A y Morella, O, 2005, pág. 30).

Capítulo 5.

5. Resultados y análisis

5.1. Análisis de la encuesta

La encuesta la contestaron 92 personas, con un total de 37 preguntas (Véase anexo A), cuyo análisis se presenta a continuación partiendo de las preguntas sobre *identificación* de las personas que iban a contestar la encuesta, proceso que permitió establecer con cuantas personas se contó, clasificadas por mujeres, hombres y menores, teniendo en cuenta las edades y región del país de donde vienen. En el siguiente apartado, se estableció la *caracterización*, permitiendo conocer como están conformadas las familias, haciendo énfasis en la población infantil por hogar. En este espacio, además, se integraron las actividades a las que se dedicaban las personas antes de llegar al conjunto y las que actualmente realizan. Se preguntó además la condición especial para acceder al derecho de

vivienda en el conjunto Torrentes de Soacha; es decir, si eran desplazados por la violencia, reinsertados u otro, como complemento de esta pregunta se preguntó dónde vivían antes de llegar al conjunto.

Se finaliza con las preguntas de *uso y evocación* a través de las cuales se buscó determinar cómo los habitantes del conjunto Torrentes de Soacha perciben el lugar donde viven, usan, crean y recrean el conjunto, sus alrededores y el sector donde viven; cuyo ejercicio permitió la manifestación de grandes diferencias desde las temporalidades, rutinas, acuerdos y desacuerdos, desde la diferencia e indiferencia, el respeto e irrespeto y él cómo los ven los demás en el lugar donde viven, permitiéndoles tejer un capítulo más de sus vidas. Estas se organizaron por categoría para generar un mayor impacto en el análisis.

5.1.1. Preguntas de identificación

La encuesta la contestaron 92 personas, 44 hombres y 48 mujeres (Véase figura 3).

Figura 3. Personas clasificadas por sexo

Fuente: Conjunto Torrentes de Soacha (2016)

Las edades oscilan entre los siguientes rangos: 32 personas entre los 18 a 30 años; 40 entre los 30 a 48 años y 20 entre los 48 a 64 años. El rango de edad permite señalar que la mayoría de personas se encuentran en edad productiva (Véase figura 4).

Figura 4. Rango de edades que contestaron la encuesta

Fuente: Conjunto Torrentes de Soacha (2016)

A lo expuesto se suma que los imaginarios urbanos varían según la región a la que pertenezca la persona. De esta forma, se tiene que la mayoría de habitantes son de la región Andina 42%, seguida de la región Caribe con el 22% la región Amazonía 12%, Orinoquia e Insular estuvieron con el 11% y 13% respectivamente.

Figura 5. Origen de la población

Fuente: Conjunto Torrentes de Soacha (2016)

Las miradas desde las diferentes regiones varían significativamente, tal como se muestra en la figura 5 debido a la idiosincrasia; así, los de la región Andina, fueron atentos, y además contestaron con más concentración y sentido de pertenencia, afirmaciones como: *nos cambió la vida para bien, estoy agradecida, antes no teníamos nada*, entre otras. También fueron las personas que más hicieron referencia al abandono del conjunto, a la ineficiente labor de la administración. Las personas de la región Caribe contestaron de forma tranquila y fueron las que más presentaron quejas frente a la vivienda que habían recibido, como: *los apartamentos son muy pequeños, existe la necesidad de más baños* y finalmente las personas de las demás regiones resultaron ser muy parcas, no entraron en detalles.

Tales afirmaciones tienen estrecha relación con las formas como la población asume la vida urbana, a través de la cual adopta “diferentes estrategias y formas de vivir la ciudad de acuerdo con sus condiciones económicas, socio -culturales, en donde, cada habitante tiene formas diferentes de pensar e imaginar la ciudad, y adoptar prácticas territoriales particulares” (Quesada, 2004, pág. 4). Aspecto, que se complementa con lo expuesto por Lindón (2007b) en diálogo con Néstor García Canclini quien establece que “actualmente se da mucha importancia lo cultural, a lo simbólico, a la complejidad y la heterogeneidad de lo social en la ciudad. Es entonces cuando lo imaginario aparece como un componente

importantísimo” (pág. 91) que permiten comprender como un ciudadano ve al “otro” en la forma como usa el espacio en el que vive y así construir una mirada subjetiva de cómo actúan los demás.

En este rango de preguntas se puede establecer que un mismo “lugar materialmente definido sea asociado a un imaginario para un tipo de sujeto social” (Lindón, 2007a, pág. 11) como es el caso del conjunto Torrentes de Soacha, que en su mayoría son desplazados, reinsertados o víctimas del conflicto armado. Entonces, “el análisis de los imaginarios asociados a fragmentos espaciales – lugares – particulares de la ciudad, casi siempre remiten a cierto perfil de sujetos sociales. Dicho de otra forma, la ciudad y sus lugares exigen ser pensados desde la perspectiva del sujeto” (Lindón, 2007a, pág. 11); razón por la cual la identificación de los sujetos sociales constituye la base del análisis, pues sin saber ciertas particularidades, como por ejemplo la condición para acceder a la vivienda que les ofreció el Estado, no se había podido generar el análisis que permitió una clara percepción en las preguntas de uso y evocación. Punto que va a permitir más adelante identificar estigmas regionales como parte de la convivencia vecinal.

5.1.2. Preguntas de caracterización

Esta franja de preguntas comenzó con saber cuántos niños viven por apartamento para establecer el número de personas por hogar, esto con el fin de tener una referencia para el grupo de preguntas de uso y evocación. Así, la mayoría de hogares están conformados de 1 a 4 personas (Véase la figura 6).

Figura
Número
por

6.
de niños
hogar

Fuente: Conjunto Torrentes de Soacha (2016)

En cuanto, al número de niños por hogar se logró establecer que el 69% de la población infantil viven en 38 hogares, el 29% en 16 hogares y el 2% en 1 hogar. En lo relacionado al número de personas que vive en cada hogar o apartamento, se estableció que el 60% equivale de 1 a 4 personas en 54 hogares, el 38% de 4 a 8 personas en 34 hogares y el 2% de 8 a más solamente en 2 hogares (Véase figura 7).

Figura 7. Número de personas por hogar

Fuente: Conjunto Torrentes de Soacha (2016)

Como parte de la caracterización se preguntó sobre la actividad a la que se dedicaban las personas antes de llegar al conjunto (Véase figura 8), y la actividad a la que se dedican actualmente (Véase figura 9).

Serv. Doméstico	15%
Hogar	21%
Campo	17%
Comerciante	16%
Seguridad	14%
Talabartería	3%
Reciclaje	8%
Construcción	6%

Figura 8. Actividad a la que se dedicaban las personas antes de llegar al conjunto Torrentes.

Fuente: Conjunto Torrentes de Soacha (2016)

Hogar 25%

Oficios varios	18%
Independientes	16%
Ventas	11%
Seguridad	9%
Serv. Doméstico	12%
Construcción	5%
Reciclaje	4%

Frente a este rango de respuestas se puede evidenciar el carácter mixto de la VIS, debido a que muchas de las personas encuestadas, generan la totalidad o parte de sus ingresos al interior de su hogar. “La vivienda de uso mixto aparece como una estrategia de sobrevivencia frente a las malas condiciones salariales o a las pocas oportunidades de inserción en el mercado laboral de la población de bajos recursos” (Correa, 2009, pág. 59). De ahí que, el espacio habitacional ha adquirido un valor productivo y se constituye además como el espacio laboral de la familia.

La mayoría de personas no han tenido nunca sueldo fijo, mucho menos prestaciones y el carácter “independiente” se circunscribe todo a la informalidad y falta de oportunidades; más aún si se tiene en cuenta que son personas que vienen del campo, en donde, viven del “jornal” porque casi ninguno era propietario, o de vender fruta o un racimo de plátano. En suma, ellos en su gran mayoría están fuera del sistema. Solamente, hacen parte del sistema las personas que trabajan en seguridad, pues estas empresas deben tener a sus empleados con todas las prestaciones, el resto, tienen el día a día. Las personas que trabajan en el servicio doméstico su salario fluctúan entre \$35.000 el día a \$45.000 dependiendo del sector en donde viven. El resto de actividades como los comerciantes, independientes, talabarteros no tienen promedio alguno.

Figura 9. Actividad a la que se dedican las personas al llegar al conjunto Torrentes.

Fuente: Conjunto Torrentes de Soacha (2016)

Estas preguntas se hicieron con el fin de establecer los patrones de comportamiento según la *actividad, condición y lugar originario*, con el fin de lograr la comprensión de la realidad social de los sujetos que conforman el grupo objeto de estudio, que permite “desvelar las significaciones producidas en dichas interacciones, las configuraciones simbólicas, las formas y medios que cohesionan, articulan o desarticulan, las líneas de sentido, los gestos conscientes o inconscientes, así como los discursos que se tejen y trenzan maneras de ver la realidad” (Agudelo, 2011, pág. 2). No se busca de explicar el funcionamiento lógico de interacción de las personas, sino de hallar el mundo de significaciones imaginarias sociales que producen formas y figuras de sentido.

Lo anterior, permite afirmar que las personas del conjunto Torrentes no ven un lugar para ellos en lo laboral, debido a su situación de desplazado o víctima de la violencia, a lo que se suma el pertenecer a un conjunto de vivienda gratuita, de una zona veredal, logrando que la credibilidad como persona y profesional sea deficiente, generando con esto una estigmatización reflejada en los problemas de convivencia que se vuelven un conflicto social, porque un individuo que se trajo a un nuevo contexto para recibir un beneficio por

ley, encuentra que no se desarrolla y por ende, no resulta útil a la sociedad, llevándolo a que se sienta marginado y no motivado.

Las preguntas anteriores se complementaron con la condición de víctima que tenían para acceder a la vivienda – desplazados por la violencia, reinsertado, otro (Véase figura 10 y 11)

Desplazados por la violencia	76%
Reinsertado	2%
Otros	22%

Figura 10. Condición de víctima del conflicto

Fuente: Conjunto Torrentes de Soacha (2016)

Según lo expuesto, el 76% son desplazados por la violencia, el 2% reinsertado y el 22% otro que obedecen en algunos casos a víctimas del conflicto. Esto lleva a establecer el rol del Estado en pro de velar por el orden legal en el marco de la política pública de VIS, que se ha orientado a brindar certidumbre y seguridad, definiendo los derechos de propiedad.

En este punto la gente dice monosílabos “soy reinsertado”, “soy desplazado”, no ahondan en el tema, no les gusta, debido a que se sienten utilizados, solamente cumplen un papel estadístico.

Se cierra este ciclo de preguntas con el sitio donde vivían antes de llegar al conjunto Torrentes de Soacha (Véase figura 11).

Fuera de Bogotá	14%
El campo	58%
Soacha (otro sector)	21%
Bogotá, D.C	7%

Figura 11. Lugar donde vivían antes de llegar al conjunto torrentes

Fuente: Conjunto Torrentes de Soacha (2016)

A manera de cierre se tiene que este segmento de preguntas permitió establecer las dinámicas poblacionales, en cuanto a las actividades desarrolladas, la condición que los llevó a hacer acreedores de la vivienda y el lugar donde vivían antes. Reflejando la dinámica poblacional de las personas que viven en los conjuntos residenciales de VIS, amparados por la política pública que les otorga el carácter especial, que tienen por ser población desplazada, reinsertado o víctima del conflicto.

Se trata de localizar unidades de sentido que operan de manera simbólica a través de la repetición de narrativas en múltiples ámbitos individuales, grupales o institucionales. Estas unidades de sentido tienen su origen de manera difusa, produciendo variaciones de enunciabilidad según los focos institucionales, pero a su vez sostienen una misma trama argumental puesto que se trata de un grupo de personas que comparten un espacio-tiempo y unas instancias discursivo-institucionales (Agudelo, 2011, pág. 2).

Espacios que generan los discursos que convergen en la individualidad del sujeto y que tienen una eficacia simbólica sobre éste y sobre su contexto, como lo que sucede con los habitantes del conjunto Torrentes, frente a temas de seguridad, calidad de vida, respeto, colaboración, problemas de convivencia, que serán ampliamente abordados en las preguntas de uso y evocación.

5.1.3. Preguntas de uso

Las preguntas de uso hacen referencia o llevan a evidenciar las falencias de la política pública analizada Soacha para vivir mejor, debido a que, son las que reflejan la vida cotidiana, la interacción entre los vecinos, las necesidades propias del conjunto residencial. Análisis que parte de establecer que:

La vivienda, particularmente la de interés social, constituye uno de los ejes más importantes en la planificación urbana; una vivienda adecuadamente diseñada en función de las características, necesidades y expectativas de los usuarios, su entorno y la relación con la ciudad, resulta esencial para el desarrollo psicológico y social, favorece la sustentabilidad urbana y contribuye a elevar el

bienestar con un menor costo futuro, reduciendo a la vez el impacto ambiental. Sin embargo, los modelos para la gestión de la vivienda de interés social que han predominado en América Latina durante las últimas décadas generan soluciones orientadas hacia los aspectos cuantitativos, mientras que la calidad, y particularmente la del diseño, es subvalorada (Pérez, 2016, pág. 67).

De esta forma, las preguntas de uso parte de saber cuánto tiempo permanecen en la casa, en qué lugar de la casa permanecen más y si maneja algún negocio dentro de la vivienda o si por el contrario tiene alguna clase de trato comercial con sus vecinos.

También se puede establecer que los horarios también son muy variables, pues muchas personas contestaron varias opciones, pues aludían que *generalmente estaban en la noche, pero que cuando no tenían trabajo estaban en el día, otras personas especialmente los guardas de seguridad, también contestaron con doble horario, por los cambios de turno*, estas respuestas responden a lo señalado en la figura 13 sobre las actividades que desempeñan afianzando la informalidad en la mayoría de actividades.

Todo el día	16%
Día	7%
Tarde	3%
Noche	40%
Fines de semana	34%

Figura 12.. Tiempo que permanece en la casa

Fuente: Conjunto Torrentes de Soacha (2016)

En lo concerniente al uso que hacen del lugar de vivienda, también existieron múltiples respuestas. Algunas personas contestaron que como permanecían en la habitación también lo hacían en la sala, cocina o todo el lugar. Por ejemplo, varias personas contestaron que *el día era largo y pues que en la mañana mientras hacían el almuerzo y lo servían no salían de la cocina, pero que en la tarde veían la televisión y esta se encontraba en la alcoba o en la sala, y que en la noche hacían tareas con sus hijos, razón por la cual se estaban en la sala, comedor o alcoba, donde existiera un lugar propio para realizar las tareas; adicionalmente algunos establecieron que no importa el espacio en donde estén, no existe la privacidad por lo reducido del tamaño del apartamento* (Véase la figura 13).

Lo expuesto obedece a la creciente disminución del espacio en la VIS dirigida a los sectores de más bajos ingresos, que ha traído como consecuencia la baja calidad en la habitabilidad. De ahí que, la transformación y el cambio de uso en los espacios “generar un proceso de continuo cambio, siempre inacabado e inconcluso. La vivienda se convierte en un proyecto de vida y en un satisfactor de muchas necesidades que en macro afecta la calidad de vida” (Correa, 2009, pág. 12).

Lo anterior, debido a que la política pública de VIS se ha centrado más en el enfoque económico y político que le ha restado importancia a temas como la planeación que lleva a una sana convivencia y disminuya el caos obedeciendo a la premisa de solucionar un techo, en especial para las personas que han sufrido el desplazamiento.

Habitación	33%
Sala	25%
Cocina	26%
En todo lugar	16%

Figura 13. Lugar en el que permanece más cuando se encuentra en casa

Fuente: Conjunto Torrentes de Soacha (2016)

En las formas de apropiarse también se dieron múltiples respuestas, generando con ello las diferentes actividades que pueden realizar dentro de su lugar de vivienda, llamando la atención la práctica de ver televisión (Véase figura 14).

Veo televisión en la sala	51%
Veo televisión en la habitación	32%
Leo en la habitación	7%
Trabajo en la sala	10%

Figura 14. Formas de apropiar el espacio en la vivienda

Fuente: Conjunto Torrentes de Soacha (2016)

Respuestas que llevan a establecer la importancia de las narrativas de los habitantes del Conjunto Torrentes de Soacha que permitieron explorar las experiencias de vida de las personas en el tiempo como lo es el habitar una vivienda que son el resultado de sus prácticas cotidianas, como ver televisión, en interacción con el espacio y las personas con las que viven. “Así que las narrativas no pueden comprenderse fuera del contexto en que se encuentran los participantes de la narración, es decir, la familia y los vecinos en la búsqueda cotidiana de la satisfacción de sus necesidades” (Espinosa, O, Vieyra, A y Garibay, O, 2015, pág. 61).

La situación familiar de llegar a vivir al entorno periférico de la ciudad como sucede en el conjunto Torrentes de Soacha, en donde no se conoce a los vecinos, y en el que existe la necesidad de acondicionar y/o ampliar la vivienda, acceder a los servicios y al equipamiento, se evidencia la narrativa de quienes viven en el conjunto, que son la muestra, de las necesidades propias que trae la interacción de la VIS.

La siguiente pregunta busca saber, si las personas tienen negocios dentro de su sitio de vivienda, como se puede ver en la figura 22. la mayoría de personas solamente viven en la casa, las cuatro personas que tienen negocio solamente el 2% dijeron que hacen, 1 vende helados los domingos y otro tiene una papelería. Estas respuestas se relacionan, con las actividades de las personas que viven en el conjunto, en especial para quienes están dedicadas al hogar, tienen múltiples ocupaciones con el día a día a lo que se suma el cuidado de niños (Véase figura 15).

Solamente viven	96%
Tienen negocio	4%

Figura 15. Uso de la vivienda

Fuente: Conjunto Torrentes de Soacha (2016)

Frente a este segmento de preguntas el análisis se orienta a las nuevas formas de apropiación simbólica del espacio doméstico, el cual posee una doble vertiente la arquitectónica y la social que es la que ofrece la historia de vida al interior de los hogares, reconocida como *cotidianidad*, a partir de la cual se puede retomar el concepto de *domesticidad*, que se ha entendido como “el conjunto de emociones y significados derivados de una rica vivencia del interior habitacional; también visto desde la antropología como expresión de costumbre, creencias y valores, es decir de una cultura” (Cruz, 2015, pág. 82).

Al respecto debe tenerse en cuenta que el lugar de vivienda es un indicador de la posición social de su usuario, que identifica el consumo marcado por un *habitus* de clase, por la posición del usuario en la estructura productiva. De esta forma, uno de los aspectos que más llama la atención en la encuesta realizada a los habitantes del conjunto Torrentes de Soacha, es la presencia de espacios públicos – sala, comedor, cocina, alcoba – adaptados a una vida más práctica y casual que permite alternar estos espacios sin la rigurosidad que tenían en épocas pasadas cargadas de significación. Así, para la población objeto de estudio la sala puede ser el sitio de hacer tareas, ver televisión o trabajar según la necesidad, esto obedece al nivel o estrato social de la población encuestada – estrato 1 y 2

–; mientras que, por ejemplo, para la clase media o media alta, la sala sigue siendo un lugar para las visitas poco utilizado. Además, se suma el hecho que los espacios al interior de los habitantes del conjunto Torrentes deben ser adaptables a las circunstancias de cada familia, como por ejemplo cuando en la sala comedor ponen algún tipo de actividad comercial como arreglo de computadores, sala cuna, modistería, entre otros.

Lo anterior, como respuesta al tema de la vida en la ciudad, que se inserta en los estudios sobre imaginarios urbanos, introduciendo efectivamente una dimensión nueva: “*el interés por estas pequeñas personas*, por sus formas particulares de apropiarse del espacio urbano, de organizarlo para garantizar no solo su supervivencia urbana, sino mucho más allá, la vida urbana misma” (Hiernaux, 2007, pág. 24). Temas como los antes señalado, en el contexto del uso y apropiación de las unidades habitacionales como el conjunto Torrentes han llevado a un conocimiento más acertado de las prácticas cotidianas de la población de las ciudades. Sin embargo, si estas prácticas están efectivamente relacionadas con “ciertos imaginarios, pocos son los estudios en los cuales esta reflexión es evidenciada. En otros términos, en las prácticas individuales y colectivas en el espacio urbano, como señas y marcas de la vida urbana, no siempre están asociadas a los imaginarios que forzosamente las sustentan” (Hiernaux, 2007, pág. 24).

Se tiene entonces, que la incorporación a la vida urbana formal de los habitantes de Torrentes, después de los episodios vividos por el desplazamiento y víctimas de la violencia, en cuanto a las acciones de habitabilidad y apropiación de sus apartamentos distan mucho de las propuestas de distribución espacial realizadas por la política pública de “Soacha para vivir mejor” caracterizadas por sus disfuncionalidades y austeridad. “En estos apartamentos, los objetos y su significado tienen una gran importancia en la medida en que constituyen el hogar mismo, pues representan las singularidades que lo distinguen” (Ballén, 2009, pág. 154).

Estas características de apropiación de las viviendas por este tipo de población, la contraposición frente al funcionalismo que impone la vivienda de interés social y su

vinculación con el espacio público merecen estudios como el que se muestra en la presente investigación, que amplíen la base conceptual de los usos desde la perspectiva hacia nuevas consideraciones en la política pública de vivienda de interés social y la proyección arquitectónica de la producción habitacional para la población de escasos recursos.

Como complemento del anterior segmento de preguntas, las que se analizan a continuación se orientan a saber si les gusta o no algún negocio de los vecinos y cuál es el área del conjunto que más utiliza.

En lo relacionado a si les gusta o no los negocios con los vecinos las respuestas son más o menos equitativas. Se puede apreciar que no todos contestaron esta pregunta. Con las respuestas obtenidas se logró establecer que existe una buena relación entre los vecinos del conjunto a través de la economía, pero también el no haber contestado se puede interpretar como indiferencia o malestar hacia los vecinos. Finalmente, de las personas que expresaron que no les gusta los negocios de sus vecinos, están haciendo referencia a venta de licor y venta de droga (Véase figura 16 y 17).

Tiene negocios con los vecinos	74%
No tiene negocios con los vecinos	26%

Figura 16. Relaciones comerciales con los vecinos

Fuente: Conjunto Torrentes de Soacha (2016)

Figura 17. Aceptación o no de los negocios con los vecinos

Fuente: Conjunto Torrentes de Soacha (2016)

Los hallazgos de la visita realizada y la encuesta aplicada, permitió establecer que existen apartamentos que con su uso generan problemas de convivencia e inseguridad en los habitantes de Torrentes. Hay denuncias anónimas a la policía, al cuadrante, a la inspección de las anomalías de ciertos apartamentos, en algunas ocasiones, debido a que no es habitado por su beneficiario (a) siendo utilizado para hacerlo funcionar como prostíbulo, donde van las mismas jovencitas que habitan otros bloques a escondidas de sus propios padres o tutores, buscando una forma de obtener dinero.

Además, de lo señalado se tiene que la aceptación o no de los negocios entre vecinos, lleva a retomar *la concepción del espacio público*, debido a que este se convierte en el centro del conflicto, desde la aceptación en pro de lograr acceder a la calidad de vida, que por las circunstancias que han vivido les ha sido negada y que encuentran en sus actividades comerciales desde la vivienda la posibilidad de acceder a esta; lastimosamente el conflicto radica en que no todos los negocios son legales o le ofrecen beneficio a la comunidad, sino que por el contrario afianza el detrimento de ésta.

A lo anterior, se suma los sitios que más frecuentan los habitantes del conjunto, categorizados por género, tal como se muestra en la figura 18.

	Hombre	Mujeres	Niños
Zonas verdes	12%	18%	23%
Parque	7%	22%	45%
Parqueadero	26%	10%	
Portería	45%	27%	
El frente (casetas, tiendas)	39%	11%	
Salón comunal	6%	25%	21%

Figura 18. Sitios que más frecuentan los habitantes del conjunto por género

Fuente: Conjunto Torrentes de Soacha (2016)

Existieron múltiples respuestas, de acuerdo con el diario vivir de las personas, resultando relevante la portería porque fue una respuesta diferente, pero la connotación es que las personas no utilizan ningún área del conjunto, salvo entrar y salir. La otra respuesta que no es directa es el tema del frente del conjunto, debido a que la mayoría de los hombres dijeron que eran sus sitios favoritos porque se reúnen en las tiendas o las casetas a beber, en las mujeres no existe un sitio en específico, los usan conforme a las actividades que desempeñan y por lógica el sitio favorito de los niños es el parque.

El análisis de esta pregunta tiene estrecha relación con las preguntas que reflejan las edades y los niños que viven en el conjunto; debido a que el rango de edades permitió establecer las formas de apropiación de los espacios tanto comunales como públicos “parques y calles”, cuya mirada depende de la edad del usuario. Por ejemplo, las personas más jóvenes – mujeres – hacen uso de las zonas comunales para la recreación de sus hijos, en la juventud para reunirse con conocidos y amigos, con el fin de practicar algún deporte o simplemente departir.

En el caso de los hombres más jóvenes hacen uso del parqueadero y de los espacios públicos como tiendas cercanas al conjunto para estar con sus amigos. Este es apenas un ejemplo de las diversas formas de apropiación espacial desarrolladas por los habitantes de Torrentes como resultado de sus vivencias cotidianas. Así, “la edad se considera uno de los principales determinantes de las relaciones que estos poseen con su espacio próximo” (Garzón, 2016, pág. 112), tal afirmación, permite además identificar formas relacionadas con el proceso de apropiación espacial simbólica, hacia su espacio residencial y público, como por ejemplo el amplio conocimiento sobre zonas verdes, senderos peatonales, parques, calles, conocimiento que les brinda a los habitantes de Torrentes la capacidad de pensarse o reflejarse frente al espacio que ocupan, vivenciando realidades que puedan promover o impedir su uso y disfrute.

Las territorialidades están conformadas por: Espacios percibidos y espacios representados que son los que tienen que ver con los valores humanos de emotividad y afectividad, que son los simbolismos; los espacios sociales donde se organiza y se desarrolla lo social como producción; los espacios producidos son aquellos que el hombre construye en ese desarrollo social; espacios de vida

que son los “sitios” públicos y que pueden convertirse en “lugares” y finalmente los espacios vividos que más concretamente son la casa, el apartamento, la habitación, la sala, la cocina, el baño (Vela, 2008, pág. 30).

También se pudo establecer que a partir de la edad la comunicación adquiere validez e importancia, pero difiere en muchas circunstancias de la comunicación en general, debido a las barreras generacionales la cual no permite compartir imaginarios comunes, pese a que se encuentran en un mismo espacio geográfico determinado, el cual se ve reflejado en las zonas comunes que usan.

A continuación, preguntas de interacción con los vecinos desde la convivencia, haciendo énfasis que no todos contestaron, como se puede ver en la figura 19.

Si 89%

No 11%

Figura 19. Se relaciona con los vecinos

Fuente: Conjunto Torrentes de Soacha (2016)

En la figura 20 se muestra los aspectos que le gustan a los encuestados de sus vecinos, haciendo claridad que no todos contestaron.

Saludo	36%
Amabilidad	13%
Respeto	20%
Convivencia buena	11%
Solidaridad	9%
Unión	7%
Colaboración	4%

Figura 20. Aspectos que le gustan de los vecinos

Fuente: Conjunto Torrentes de Soacha (2016)

En cuanto a los aspectos que no le gustan de sus vecinos, se tiene que en términos generales el ruido de los vecinos es el que más molesta en la convivencia, seguida de las peleas y los insultos, hubo otras respuestas que no formaron una constante que fueron las relacionadas con el consumo de droga, la obstrucción de las zonas comunes de quienes se sientan en las escaleras y no dan permiso y las relacionadas con los chismes que pueden generar peleas e insultos (Véase figura 21).

Peleas	23%
Insultos	15%
Mal olor	9%
Ruido	29%
Falta de colaboración	12%
La suciedad de las mascotas	4%
El desaseo de las zonas verdes	8%

Figura 21. Aspectos que no les gusta de los vecinos

Fuente: Conjunto Torrentes de Soacha (2016)

Como complemento de lo anterior, se consideró importante preguntar de que zona del país creían que eran esas personas, haciendo claridad que la mayoría de los encuestados no contestaron esta pregunta, como se muestra en la figura 22.

De todas	24%
De la Costa Atlántica	27%
De la Costa Pacífica	12%
De la Región Andina	37%

Figura 22. Regiones de dónde son los vecinos

Fuente: Conjunto Torrentes de Soacha (2016)

Así, la región Andina es la que más contribuye a afectar la convivencia, representada en el Tolima y Manizales y de la Costa Atlántica son las personas oriundas de Barranquilla y Cartagena y de la Costa Pacífica los chocoanos.

Teniendo claridad en aquellas conductas que afectan la convivencia, la siguiente pregunta busca establecer si estos comportamientos u otros han generado algún tipo de disgusto, como se puede ver en la figura 23.

Si	54%
No	46%

Figura 23. Ha disgustado con algún vecino

Fuente: Conjunto Torrentes de Soacha (2016)

Aunque el rango de respuesta fue poco 39 en total, como se pudo observar en la figura 30, vale la pena referenciar algunas de las apreciaciones ofrecidas por las personas, en las razones que tuvieron para disgustar con un vecino:

- (...) sí, por envidia, malos diálogos y malentendidos (...)
- (...) sí, por envidia e interés (...)
- (...) sí, por chismes y mala convivencia de la persona (...)
- (...) sí, porque obstaculizan las escaleras y el ruido a altas horas de la noche (...)
- (...) sí, disgustos por chismes, porque no colaboran en el mantenimiento de la torre (...)
- (...) sí, por malentendidos (...)
- (...) sí, porque dañan los jardines y los chicos menores no respetan a los mayores (...) sí, por malos comentarios y envidias (...)
- (...) sí, porque obstaculizan el lugar de las escaleras (...)
- (...) sí, por la suciedad, por fumar y orinarse en las zonas comunes (...)
- (...) sí, con un vecino del mismo conjunto por el ruido (...)
- (...) sí, por ofender a mis hijos (...)
- (...) sí, por discusiones sobre convivencia y autoridad
- (...) sí, por el ruido se disgustó un vecino (...)
- (...) sí, por personas problemáticas (...)
- (...) sí, por diálogos entre los niños (...)

Adicional, a las diferencias que tienen entre vecinos se suma el descontento frente a la forma descuidada como se ve el conjunto (Véase figura 24).

Ropa en ventanas	25%
Música alta	21%
Ciclas mal parqueadas	18%
Paredes con grafitis o rayadas	22%
Zonas verdes descuidadas	14%

Figura 24. cómo detectan el ambiente en el conjunto.

Fuente: Conjunto Torrentes de Soacha (2016)

Las personas encuestadas contestaron varias opciones, que en términos generales muestran cómo perciben los habitantes el ambiente en el conjunto, existiendo varias constantes como la ropa colgada en las ventanas que daña la estética del conjunto, al igual que los grafitis y paredes rayadas y la música alta afecta el ambiente y la convivencia.

Situaciones todas que se deben analizar desde la convivencia en colectividad, la cual debe incorporar valores como el respeto, la tolerancia y la cooperación. Sin embargo, este imaginario de vida colectiva constantemente se enfrenta a una realidad compleja donde se generan espacios ampliamente conflictivos y deteriorados. “Asumir la responsabilidad compartida de las áreas comunes ha sido una tarea difícil, de ahí la importancia de rescatar las prácticas cotidianas y el significado que tienen para las personas habitar en este tipo de espacios urbanos” (Esquivel, 2008, pág. 117). Esto lleva a plantear lo concerniente al “síndrome de ciudad enferma”, que hace referencia a las causas y no necesariamente aquellas que con mayor frecuencia se suelen señalar, conforme la establece Young (2007) citado por Ballén (2009):

Los edificios altos intrínsecamente no son ni buenos ni malos; depende de dónde y cómo se construyen. No todas las barriadas de pequeñas viviendas son buenas o malas, depende de dónde y cómo se construyen. Densidad no es sinónimo de altura. Densidad no es intrínsecamente ni buena ni mala, depende de su intensidad, de dónde se implanta y cómo se logra, si por compresión horizontal o extrusión vertical (pág. 153).

A diferencia de los residentes de otros espacios habitacionales, quienes viven en conjuntos – por el imaginario de vida colectiva que entraña – requieren no sólo conformar conductas específicas para adaptarse a este tipo de ámbitos, sino, sobre todo, promover actitudes personales que impliquen el reconocimiento de estar dentro de una comunidad – colaboración, aceptación, respeto –, y, con ello, ajustarse y aceptar las reglas del juego que la colectividad del conjunto Torrentes establece con miras a lograr el bien común. “Ahí reside justamente el choque entre el imaginario de vida colectiva y el imaginario individualista que prevalece entre la población en general y en la que la habita en conjuntos en particular” (Esquivel, 2008, pág. 127). Esta confrontación de perspectivas de vida se ha traducido en el evidente deterioro de las áreas comunes del conjunto Torrentes, llevando a que comportamientos como la envidia, malos diálogos, malos entendidos, chismes, ruido, malos olores generen cambios de usos para las áreas colectivas en la progresiva apropiación privada de los espacios comunes, afianzando la inseguridad, los conflictos entre vecinos, la falta de participación en las tareas de gestión colectiva, y en el choque constante con la administración.

Como complemento de lo antes señalado las preguntas de cierre de uso se orientaron a cuál sería el vecino ideal y si les confiaría a sus hijos y como es el servicio que presta la administración al conjunto Torrentes. A continuación, en la figura 25 se cuestiona sobre cuál sería el vecino ideal, obteniéndose el siguiente rango de respuesta.

Buenos modales	24%
Colaborador	17%
Respetuoso	23%
Tranquilo	12%

Responsable	8%
Limpio	9%
Unidos	7%

Figura 25. Características del vecino ideal

Fuente: Conjunto Torrentes de Soacha (2016)

Como se puede observar el deseo de las personas es que tengan modales y sean respetuosos, lo que lleva a considerar la situación de los vecinos frente al cuidado de los niños, encontrándose que la n mayoría no dejaría el cuidado de sus hijos a sus vecinos, pregunta que contestaron la mayoría de personas, tal como se muestra en la figura 26.

Si	32%
No	68%

Figura 26. Dejaría el cuidado de sus hijos a los vecinos

Fuente: Conjunto Torrentes de Soacha (2016)

De acuerdo con las respuestas negativas, se logró establecer la tendencia en tres categorías, que se muestran en la figura 27.

Lo anterior, debido a que la promoción de VIS en Soacha y específicamente en el conjunto Torrentes de Soacha ha sido promovida sin tener en cuenta el entorno y contexto, en donde, las soluciones arquitectónicas que buscan disminuir el déficit de vivienda no han tenido en cuenta, aspectos como aquellos que emergen de la simple convivencia, siendo uno de los más relevantes, la inseguridad. De ahí que, esta clase de soluciones de vivienda “están generando un problema social de mayor magnitud en materia de inseguridad y la descomposición de la familia debido a la construcción de una vivienda poco digna que finalmente cuestiona que tan digna puede ser” (Vergara, 2012, pág. 12).

Situación que lleva a plantear la relación que existe entre los espacios urbanos y la inseguridad, que existen en espacios urbanos que, por sus características de diseño y construcción, “facilitan la acción de los violentos y delincuentes, en la medida en que son espacios poco visibles por los moradores del sector, sin iluminación, cerrados, con pocas salidas y con un bajo control de las autoridades y de los ciudadanos” (Acero, 2012, pág. 174).

Es quizás estas las razones por las que las personas no dejarían sus hijos al cuidado de sus vecinos, lo que se fundamenta con la siguiente pregunta.

Figura 27. Razones por las que no dejaría el cuidado de sus hijos a los vecinos

Fuente: Conjunto Torrentes de Soacha (2016)

Dentro de los escenarios analizados, se debe reflejar los usos de bienestar, que desembocan en el vecino ideal a quien, a pesar de tener buenos comportamientos, ser tranquilo, respetuoso y colaborador, son pocas las personas que aceptaron que dejarían sus hijos bajo su cuidado, debido a la desconfianza, pero que potencialmente puede llegar a superar esa desconfianza, gracias a que es visto como el vecino ideal.

Significa entonces que el individuo potencial según Silva (2006) debe tener la virtualidad de actualizarse como ciudadano, por poseer competencia para ello.

Esto es, la competencia en términos de la ciudad llegaría hasta la elaboración de contratos en los términos que lo estudia la moderna corriente de la comunicación y de la semiótica discursiva y pragmática. Dentro de las prácticas de la vida social se hacen contratos de manera permanente y espontánea: saludar al vecino, seguir los recorridos permitidos, usar los servicios públicos, recrearse en los parques, etc. (Silva, 2006, pág. 143).

Lo establecido por Silva (2006) desde la óptica del contrato o mejor “pacto”, permite el uso y apropiación de la ciudad dentro de cierta competencia, a quienes tienen la capacidad

de ejecutarlo. “El individuo urbano se hace, pues sujeto competente en la medida en que actualiza los distintos contratos sociales que le otorga el ser urbano de una ciudad, pero tales convenios pasan por la escenificación territorial” (pág.143).

Esa escenificación se ve reflejada en la forma como los vecinos perciben el conjunto, tal como se ha señalado hasta ahora en los usos que de éste hacen, y el cual está estrechamente ligado a la política pública Soacha para vivir mejor. En cuyo caso, mis compañeros de trabajo cuando van a los conjuntos, entre estos Torrentes a intervenir en el tema de convivencia, organización de las Juntas de administración, de acuerdo con el Decreto 528 de 2016 sobre acompañamiento a la vivienda gratuita han hecho las siguientes afirmaciones:

(...)A pesar de los esfuerzos realizados por el gobierno, no existe una política de vivienda de interés social, que integre el componente social, como una forma de responder a las inequidades de estos grupos sociales, y máximo cuando oferta urbana carece de aspectos que les ofrezcan calidad de vida, comenzando por el tamaño de los apartamentos (...)

A pesar del asistencialismo no mejora la situación en el conjunto, quizás esto obedezca a la falta de control por parte de las entidades encargadas, un claro ejemplo de ello es el arriendo que algunos de los beneficiarios han hecho de los apartamentos, pasando por alto la prohibición hecha por el Ministerio de Vivienda, que establece con la entrega del inmueble la prohibición de arrendar – circular número 0005 del Ministerio de Vivienda del 22 de abril de 2014 –. Hasta hoy no hay un caso denunciado que dé un ejemplo de lo que no se debe hacer desde la institucionalidad, debido en parte al temor que tiene Minvivienda de recibir represalias políticas, pues quien abandera este tema es un partido político – cambio radical –, que busca la próxima presidencia de Colombia. Al respecto un compañero de la oficina expresaba:

(...) Todos se tapan con la misma cobija, es como una bola de nieve, que crece y crece y nadie hace nada, porque nunca se sabe a quién le toca lanzar la pelota, reflejo de la

inoperancia que tiene el Estado en la materia y en donde, el habitante del conjunto se ve volcado a vivir o más bien a subsistir y agradecer lo recibido sin derecho a quejarse o a que su queja no tenga solución alguna (...).

Lo expuesto, se ve reflejado en la expectativa de vida que tienen las personas que llegaron a vivir al conjunto Torrentes con ocasión del desplazamiento o víctimas de la violencia, llegando a Bogotá a sufrir, a vivir del rebusque, a aguantar y por eso es que la política pública de Soacha para vivir mejor está lejos de la realidad.

Lo señalado se une a la pregunta sobre el servicio que presta la administración del conjunto Torrentes (Véase la figura 28).

Excelente

2%

Buena 34%

Regular 22%

Mala 42%

Figura 28. Servicio que presta la administración del conjunto Torrentes

Fuente: Conjunto Torrentes de Soacha (2016)

Los problemas de convivencia traspasan los límites de agresividad, en especial con los cambios de la administración. Así cada vez que se organiza una junta administradora, al momento de generarse propuestas de cambio, mejoramiento, ajuste a las tarifas de administración, surgen guerras entre los vecinos, entre los grupos a favor o en contra de la administración. Se agreden física y verbalmente y no se avanza en el proceso de gestión del conjunto, sino que se inclina a tener espacios de manejar los dineros, favoritismos y prebendas por pertenecer a cualquiera de los dos grupos.

En este sentido, se hace necesario promover una administración efectiva que haga cumplir los principios básicos de convivencia que ordene la acción tanto individual como colectiva, en donde, los vecinos son factores básicos para el buen funcionamiento del conjunto Torrentes. Entonces, el problema radica en la imposibilidad que tienen los vecinos para organizarse y ponerse de acuerdo en los aspectos de la vida cotidiana que se presentan por el uso y las responsabilidades de estos espacios.

5.1.4. Preguntas de evocación

Son las preguntas orientadas a saber: el trato con los vecinos que rodean el conjunto Torrentes, si se han sentido discriminados por los vecinos aledaños al conjunto, como es el ambiente del conjunto torrentes, que le cambiaría al apartamento donde viven, que le afecta – ruido, humedad, espacios, entre otros –, que le genera stress con relación al entorno dentro y fuera del conjunto, si pudiera cambiar la vivienda en qué lugar le gustaría vivir, cuál sería el vecino ideal, ha disgustado con algún vecino, qué le cambiaría al conjunto, desde que llegó al conjunto le cambio la vida para bien o para mal.

Según Silva (2006) estas preguntas buscan registrar representaciones de fuerte carácter metafórico. “Se exploran como las representaciones simbólicas e imaginarios urbanos de los habitantes, según su condición económica y socio – cultural que determinan los usos y vida cotidiana en las ciudades latinoamericanas” (Quesada, 2004, pág. 1). De esta forma, las representaciones simbólicas o imaginarios urbanos “permiten entender como el ciudadano percibe y usa la ciudad y como elaboran de manera colectiva ciertas maneras de comprender la ciudad subjetiva, la ciudad imaginada, que termina guiando con más fuerza los usos y los afectos que la ciudad “real”” (Quesada, 2004, pág. 4).

Desde esta perspectiva el lenguaje (ciudad) es utilizado por muchos individuos que tienen algunas características similares como los habitantes del conjunto Torrentes, quienes son vistos por sus vecinos como personas peligrosas, desadaptadas que generan temor. Esto les ahonda más el problema de vulnerabilidad que ellos viven a diario, generándoles otro tipo de estigmatización. Así, las siguientes dos preguntas buscan saber si los habitantes del conjunto Torrentes ha sentido algún tipo de discriminación con los vecinos aledaños al conjunto, teniendo en cuenta que 63 personas no respondieron.

Si	59%
No	41%

Figura 29. Discriminación con los vecinos aledaños al conjunto

Fuente: Conjunto Torrentes de Soacha (2016)

En las respuestas afirmativas no se logró evidenciar una constante, solamente 3 de las respuestas establecieron que por ser desplazadas y 1 por regionalismo. En la siguiente pregunta, aunque parecida es diferente, porque se busca saber si han sido víctimas de algún tipo de manifestación adversa por parte de los vecinos aledaños, haciendo claridad que 48 personas no contestaron, como se ve en la figura 30.

Si 61%

No 39%

Figura 30. Manifestaciones adversas por parte de los vecinos aledaños al conjunto Torrentes

Fuente: Conjunto Torrentes de Soacha (2016)

Al igual que la anterior no se logró establecer un patrón, pero sí es importante señalar algunas respuestas, que resultaron interesantes, 3 dijeron que se han entablado demandas contra el conjunto Torrentes por ser desplazados; 2 expresaron que públicamente los han acusado de ladrones, invasores y de propiciar peleas y 1 afirmó que son objeto de burlas, comentarios desagradables y señalización que se enmarca a que todo lo quieren regalado y que por ser desplazados son malas personas.

En cuanto al ambiente del conjunto a la llegada se quiso saber la apreciación de los habitantes, como se puede ver en la figura 31.

Tranquilo	20%
Alegre	4%
Molesto	29%
Seguro	12%
Inseguro	33%
No sabe	2%

Figura 31. Percepción del ambiente en el conjunto Torrentes

Fuente: Conjunto Torrentes de Soacha (2016)

Se encuentra que la mayoría de las personas consideran el conjunto inseguro. Esto significa que la apreciación de las personas es coherente con el resto de respuestas, que indican desde diferentes ópticas las problemáticas que vive el conjunto. En la siguiente se busca determinar la situación, con relación a las zonas comunes, tal como se muestran en la figura 32.

Figura 32. Cómo los habitantes perciben el ambiente del conjunto Torrentes

Fuente: Conjunto Torrentes de Soacha (2016)

Es importante señalar que a pesar de que el conjunto cuenta con seguridad, la percepción de los habitantes es negativa, debido a que, muchas de las situaciones que se presentan al interior, pareciera no tener un respaldo ni de la administración ni de la seguridad, esta afirmación conforme a lo observado y evidenciado con algunos habitantes.

Para tal fin, la legislación colombiana en materia de VIS debe regular de forma especial la propiedad horizontal, en la que concurren derechos de propiedad exclusiva sobre bienes privados, y derechos de copropiedad sobre el terreno y los demás bienes comunes. “Este régimen debe tener como fin garantizar la seguridad y convivencia pacífica en los inmuebles sometidos a ella, así como la función social de la propiedad”.

Al respecto la Ley 675 de 2001 establece cinco principios orientadores en su artículo 2º: 1. la función social y ecológica de la propiedad; 2. Convivencia pacífica y solidaridad social; 3. Respeto de la dignidad humana; 4. Libre iniciativa empresarial y 5. Derecho al debido proceso. En términos generales la legislación colombiana establecer unas pautas de convivencia en los conjuntos residenciales, que se pueden establecer como: 1. actividades no permitidas, 2. actividades inmorales y 3. actividades incómodas.

Como es entendible en todo grupo social existen graves problemáticas de convivencia y en especial, cuando esta se consolida con personas desplazadas o víctimas del conflicto; en donde, quienes llegan a la ciudad a iniciar su vida bajo el régimen de propiedad horizontal “carecen de una cultura de derechos, deberes, obligaciones y prohibiciones que regulan su vida en comunidad” (Salamanca, 2016, pág. 311) que se ve alterada y que en términos de administración no pueden ser todos atendidos por las dinámicas de convivencia.

A continuación, en la figura 33 se preguntó en la interacción de los habitantes con el conjunto que le cambiaría.

Aspecto que en el conjunto Torrentes resulta de gran trascendencia, en especial, en lo relacionado a la calidad, debido a que el diseño de la vivienda tiene muchas falencias que llevan a que las relaciones entre los vecinos sean deficientes, en especial por el número de personas que viven, porque los apartamentos no poseen una buena acústica, porque existen inconvenientes relacionados con la mala presentación de las zonas comunes, porque dentro del conjunto existen toda clase de negocios lícitos e ilícitos. Por ejemplo, hay grupos de jóvenes que se dedican al microtráfico, se unen para delinquir, no estudian porque trasladarse a los centros educativos les representa un gasto alto en transporte por la ubicación del conjunto que queda hacia las afueras de Soacha.

Figura 33. Que le cambiaría al conjunto

Fuente: Conjunto Torrentes de Soacha (2016)

Al igual que la anterior se dieron múltiples respuestas. Lo particular de esta pregunta, es que los habitantes respondieron conforme a las necesidades de cada uno, dándose una relación entre lo físico y la convivencia; por ejemplo, el ruido es un aspecto de convivencia, pero resulta ser que es lo que ellos desean que más cambie en el conjunto, seguido de la propia convivencia y de las zonas comunes que sí obedece a la infraestructura del conjunto, que fue lo que se buscó preguntar.

Por último, de este segmento en la pregunta 34 se preguntó de qué color ve a Soacha, pregunta que fue contestada por todos y que dieron los siguientes rangos de respuestas.

Gris	27%
Verde	25%
Amarilla	21%
Vino tinto	13%
Marrón	19%

Figura 34. De qué color ve a Soacha

Fuente: Conjunto Torrentes de Soacha (2016)

En cuanto a los colores, las respuestas estuvieron muy parejas, marcando la tendencia el color verde y el gris. En las respuestas dadas por 6 personas sobre el color gris dijeron que era por el smog, la contaminación y lo rápido que oscurece. Y algunas de las personas 10 que dijeron verde, es porque ven a Soacha arborizada por todas partes. El último grupo de preguntas son referentes a la calidad de vida que se orientaron a saber aspectos sobre que le cambiaría al apartamento, si le gustaría vivir en otra parte, si le cambio la vida con el apartamento y si considera digna la vida que lleva (Véase la figura 35).

Ampliar	50%
Baño	5%
Piso	7%
Nada	18%
Pintura	10%
Cocina	5%
Ventanas	2%

Figura 35. Qué le cambiaría al apartamento en el que vive

Fuente: Conjunto Torrentes de Soacha (2016)

En términos generales las personas que viven en el conjunto Torrentes les gustaría que el apartamento fuera más amplio, seguido de quienes consideran que no les cambiarían nada. De esta forma, la dimensión del lugar reconstruido apela al espacio vivido de las prácticas y las representaciones que emergen en la experiencia de habitar la ciudad. “Es el espacio cotidiano, usado, apropiado y percibido por las geografías personales a partir de las cuales se recrean determinados mapas mentales e imaginarios” (Del Rio, 2012, pág. 60).

Mapas mentales como los que generan el ruido, la ropa colgada en las ventanas, los grafitis en las paredes, las zonas comunes con colillas de cigarrillo, en algunos habitantes ocasionan una serie de incomodidades como el sentirse abatidos, estresados, incómodos por la dinámica que tiene el conjunto día a día y que no avizora solución alguna. A lo que se suma, los diferentes lugares de donde son las personas, generando en los habitantes imaginarios como: *los costeños son los más ruidosos, las personas más sucias son los llaneros, y los más chismosos las personas de la zona andina*. Lo que permite señalar que el lugar es fuente de identidad y es la frontera difusa entre vivienda, barrio y ciudad, en la que se construyen no sólo edificios, sino también nuevos sentidos de apropiación, como el querer mejorar los espacios dentro de los apartamentos, como cambiar de vida, trabajo.

Las percepciones de los habitantes se configuran así en un contexto siempre “en obra” y, a su vez, dependen de la posición socioeconómica de éstos, las trayectorias habitacionales previas, la “calidad” de la política habitacional y las miradas de los otros: los no destinatarios de la vivienda social. Todo ello se entrecruza desde la perspectiva de los actores en sus representaciones (Del Rio, 2012, pág. 63).

Afirmación, que lleva a saber en el apartamento que vive que le afecta, haciendo énfasis que no contestaron 21 personas, como se muestra en la figura 36.

Ruido	46%
Humedad	3%
Espacios	24%

Polvo 7%

Figura 36. Qué le afecta en el apartamento que vive

Fuente: Conjunto Torrentes de Soacha (2016)

Como se puede observar el ruido es en definitiva lo que más afecta a la población que vive en el conjunto Torrentes, seguida de la humedad de los apartamentos. La siguiente pregunta se enfoca a saber si tuviera la opción de cambiar de lugar de residencia, a dónde le gustaría vivir, mencionando que 13 personas no contestaron este punto, como se puede observar en la figura 37.

El campo	25%
Cundinamarca	6%
Bogotá	25%
Tolima	8%
Villavicencio	3%
Antioquia	5%
Cartagena	3%
Manizales	1%

México	1%
Tunja	1%
Bosa	4%

Figura 37. Sitios diferentes, dónde les gustaría vivir

Fuente: Conjunto Torrentes de Soacha (2016)

Se lograron graficar todas las respuestas ofrecidas por los habitantes del conjunto Torrentes, resultando interesante el deseo que tienen las personas de vivir en Soacha, pero en otro conjunto, algunos en casa, otros en Ciudad Latina y San Mateo, también es interesante la respuesta del deseo que tienen algunos por regresar al campo, apenas comprensible si se tiene en cuenta que la mayoría son desplazados y solamente una persona manifestó querer vivir fuera de Colombia, en México. Las dos últimas preguntas buscan determinar si la vida les cambió para bien o para mal y si consideran la consideran digna. Entonces en la primera solamente 6 personas no contestaron y las respuestas se pueden apreciar en la figura 38.

Bien	80%
Regular y/o mal	20%

Figura 38.. Desde que llegó al conjunto su vida ha cambiado para bien o para mal

Fuente: Conjunto Torrentes de Soacha (2016)

De las respuestas ofrecidas tanto para bien como para mal, se logró establecer el siguiente rango de respuestas que se muestran en la figura 39.

	Bien	Regular y/o mal
Tranquilidad	6	
Ahorro	16	
Estabilidad	7	
Seguridad	5	
Comodidad	6	
Inseguridad		8
Lejanía		3
Serv. Costosos		2
Discriminación		2

Figura 39. Aspectos por los que se siente bien, regular y/o mal

Fuente: Conjunto Torrentes de Soacha (2016)

El ahorro constituye el factor determinante para las personas que lograron acceder a una vivienda en el conjunto Torrentes y la inseguridad el derrotero. En cuanto a la última pregunta considera su vida digna, la cual fue contestada por todos, se tiene las siguientes respuestas, como se puede ver en la figura 40.

Figura 40.. Considera digna su vida

Fuente: Conjunto Torrentes de Soacha (2016)

Las respuestas positivas, se concentraron en el hecho de tener una vivienda propia que les genera estabilidad y las negativas en la inseguridad.

Las respuestas de este segmento llevan a pensar en lo que se tiene, en lo que se vive, en lo que se puede lograr, y que hacen que las preguntas de evocación se consoliden, en simples expectativas de vida, que dan vueltas y vueltas en un querer, pero que en la mayoría de casos no se logra, como, por ejemplo, el querer vivir en otro sector, o el ver a Soacha gris, por la lejanía del conjunto con la zona comercial del sector, el ver a Soacha verde, porque el conjunto queda casi en zona rural, el sentir la indiferencia de la administración frente a todas las problemáticas existentes en el conjunto.

A manera de análisis los imaginarios urbanos de los habitantes del conjunto Torrentes de Soacha, reflejan la realidad de la política pública de VIS, en todos sus contextos, evidenciado en las problemáticas que genera el hecho de no contar con una vivienda construida en un lugar seguro que este alejada de la violencia, que garantice los servicios de salud, seguridad, agua, energía, aseo y drenaje de desechos, que además debe estar cerca de mercados o tiendas y en especial debe ser un lugar habitable, con cierta comodidad, higiénico, que proteja de cualquier amenaza a la salud.

Significa que la VIS debe además ser un espacio que evite el hacinamiento, que goce de zonas verdes que permitan un buen ambiente alrededor, pues, no se trata simplemente de un techo y de bajo precio. Dinámicas que están enmarcadas en la Ley 388 de 1997 en su artículo 15 establece que las normas para la urbanización y construcción de vivienda no

podrán limitar el desarrollo de programas de VIS las cuales deben estar acorde con el precio de esta clase de viviendas.

Significa, que la VIS está condicionada en su construcción al tema del precio y que no obliga o exige componentes arquitectónicos que garanticen una vivienda digna. Se tiene, entonces que bajo la norma del precio están los requerimientos de metros cuadrados que se han establecido en un mínimo de 35 metros que son los que poseen los apartamentos del conjunto Torrentes de Soacha, que no superan los 40 metros cuadrados. De forma tal, que la norma en ninguna circunstancia previo el número de personas que conforman una familia que generalmente es de cuatro (4), pero que en el caso de los conjuntos de VIS pueden sumar hasta ocho (8) personas.

Situación que lleva a comprender las respuestas ofrecidas por los habitantes del conjunto Torrentes de Soacha, en los diferentes tópicos que integra una sana convivencia, pero que por las condiciones del conjunto están lejos de vivir. Es por ello, que “la vivienda de interés social debe ser vista tanto desde su dimensión social como desde su dimensión económica, sin desconocer una a favor de la otra, sino buscando un equilibrio que la haga viable” (Semana, 2008, pág. 1).

En este sentido, solamente queda establecer que la política pública de VIS deben diseñarse teniendo en cuenta todos sus elementos, lo que permitiría a futuro, no solamente integrar en el desarrollo de los proyectos de VIS el componente económico, sino el componente social indispensable para lograr el equilibrio en pro de una vida digna.

5.2. Análisis de la entrevista

La entrevista se realizó a cinco funcionarios de diferentes entidades que tienen estrecha relación con el tema de la política pública de VIS, así del Ministerio del Interior (2), Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio (2) y Ministerio de Justicia (1).

Se quiso categorizar las preguntas conforme lo establecido en los imaginarios urbanos, pero se encontró pertinente señalar que las categorías inherentes a la entrevista fueron la *normativa e institucional*, dentro de las cuales se captan algunos aspectos de los señalados en la encuesta que fortalece el diálogo entre las dos estrategias escogidas y cuya interacción se da en la discusión.

En cuanto a la pregunta número 1 sobre: *¿Quién ordena el desarrollo de la política de VIS y cómo ha sido concebido el desarrollo de la política de vivienda de interés social, en la entidad para la que trabaja?* la primera funcionaria del Ministerio del Interior contestó que ella era la ... *profesional delegada para hacerle seguimiento a todo el tema de propiedad horizontal a nivel nacional; sin embargo, le hemos hecho un fuerte énfasis al tema de acompañamiento social a los programas de vivienda gratuita que fueron las viviendas asignadas por para, en el marco de la restitución de derechos y vida digna por parte del gobierno nacional*, atendiendo lo dispuesto en el Decreto 953 de 2015 que hace referencia al sistema de reparación a las víctimas.

Adicionalmente establece que existe la necesidad de afianzar los beneficios para los desplazados haciendo referencia al CONPES 102 de 2006 que hace referencia a la “meta de estabilizar socio – económicamente a toda la población desplazada, lo que implica ejecutar acciones para restituir derechos vulnerables como la vivienda” (pág. 8).

Esta normativa y otra relacionada con el tema establece la necesidad de afianzar el tema de la política pública de VIS, en las cuales somos conscientes existen muchos vacíos estructurales que han debilitado el quehacer del Estado frente al tema.

Las demás funcionarias expresaron que existe una clara necesidad de orientar la política pública de VIS desde el enfoque territorial, que los proyectos de vivienda deben tener en cuenta las diferentes tipologías de la que habla la norma y además orientar su construcción a ofrecer soluciones que realmente dignifiquen, especialmente la población desplazada o

víctima del conflicto. Por ello, resulta trascendental la normativa que rige la prosperidad social.

Así, la funcionaria del Ministerio de Vivienda señaló que exactamente en el Ministerio existen dos direcciones la dirección del sistema habitacional que es la encargada de la formulación de todas las políticas en vivienda y tenemos la dirección de política de agua potable y saneamiento básico que son los encargados de formular y modificar la política cuando se necesita. Agregan además que a partir del enfoque territorial el Ministerio de Vivienda se vio abocado a solicitar el apoyo del Ministerio del interior que es el rector de política y el articulador de las regiones y que en el marco de ese proceso de articulación nación-territorio surgió un convenio interinstitucional en pro de brindar acompañamiento, en temas de liderazgo, participación ciudadana, organización social en propiedad horizontal.

En lo concerniente a la segunda pregunta relacionada a sí *¿Considera que los lineamientos y conceptos de la política pública de VIS son acordes a las necesidades cotidianas de las personas?*, en términos generales todas contestaron que no existe una ruta clara en el manejo de las políticas públicas; más aún si se tiene en cuenta que existe un manejo libre reglado, pero en cierta forma autónomo por parte de quienes brindan los servicios de construcción de vivienda y por las entidades que ofrecen los subsidios, amparados en la Ley 675 de 2001

que regula el negocio privado de la propiedad horizontal, pero que no la exime del control que puedan ejercer las entidades, que es el punto neurálgico de la situación actual del tema de la política pública de VIS que pareciera es potestativa de cada entidad u organización y peor aun cuando la construcción de la VIS ya se hace en altura, pues Colombia no cuenta con el espacio suficiente para viviendas unifamiliares y peor aún si se tiene en cuenta, que parte del territorio se encuentra asediado por la insurgencia. Razón por la cual se hace necesario que los proyectos de VIS por medio del régimen de propiedad horizontal se construyan teniendo en cuenta un programa de acompañamiento social que le otorgue a la ciudadanía la posibilidad de ser parte del proceso en la construcción de mejores viviendas.

Es por ello, que en la actualidad no existen unos lineamientos que hagan de la política pública de VIS algo sólido; mejor dicho, sí existen unos parámetros establecidos pero que en la realidad no son tenidos en cuenta, y si se ha hecho no se ha logrado hacer en debida forma. Razón por la cual, es fundamental establecer unos lineamientos de una Política pública de participación ciudadana y convivencia en propiedad horizontal conforme lo señala el Acuerdo 645 de 2016 el artículo 97 el cual expresa que la administración distrital debe adelantar los estudios pertinentes para la implementación de la política pública de participación ciudadana y de convivencia en propiedad horizontal.

Se tiene entonces, que es hasta ahora que se está haciendo un esfuerzo; así lo señala puntualmente una de las funcionarias del Ministerio de Vivienda:

(...) apenas estamos construyendo unos lineamientos que nos lleven a tomarlo como bases o sustento para la formulación de una política pública de propiedad horizontal, porque todavía no podemos hablar de formular una política pública de propiedad horizontal porque apenas la estamos construyendo... ni siquiera tenemos el sistema, porque para yo crear una política pública tiene que haber un andamiaje que me la sustente; de hecho nosotros para poder hablar de participación ciudadana en propiedad horizontal nos pegamos del Decreto 528 de 2016 que regula todo el proceso de acompañamiento social a los programas de vivienda gratuita y ni siquiera hay se está hablando específicamente de propiedad horizontal en VIS)(...)

Al respecto, la funcionaria del Ministerio de Justicia agrega que el Concejo de Bogotá, cuenta con el Acuerdo 652 de 2016 por medio del cual se crea el Consejo de Propiedad Horizontal que incentiva planes de desarrollo, proyectos e iniciativas, que involucren los temas concernientes a las comunidades y que promueven la construcción de políticas públicas en materia de vivienda. También indica que hay que tener en cuenta que para hablar de participación ciudadana en propiedad horizontal es indispensable promover, proteger y garantizar modalidades del derecho a participar en la vida política,

administrativa, social y económica que ayude a controlar el poder político, tal como lo establece la Ley 1757 de 2015

Al margen de lo que se ha expuesto hasta ahora se preguntó, sí *¿consideraban que la falta de una política pública de VIS invisibiliza a los ciudadanos?*, a lo que respondieron que indiscutiblemente el tema constituye un derrotero en la materia, convirtiéndose en uno de los pilares de la mala convivencia dentro de los conjuntos residenciales, aspecto que fue evidenciado en el apartado anterior, a partir de los imaginarios urbanos de los ciudadanos que habitan el conjunto Torrentes de Soacha.

Se suma a lo expuesto que, los Concejos comunitarios no funcionan en debida forma, en parte, porque no consideran el conjunto como un territorio, sino es visto desde la individualidad, lo que permite afianzar las diferencias en la convivencia y propicia espacios de inseguridad. Entonces, se podría decir que *¿la falta de política pública en la VIS constituye un derrotero en el diálogo entre quienes habitan estos conjuntos?*, pregunta que fue contestada por una de las funcionarias del Ministerio del Interior. Es importante partir, del hecho de que no es que no existan las políticas públicas de VIS, de hecho, sobre el tema se encuentran muchas, lo que sucede es que no se han construido teniendo en cuenta las necesidades propias de la comunidad a la que está dirigida el proyecto. Podría, entonces establecer que *¿algo similar fue lo que sucedió en el conjunto Torrentes de Soacha?* Sí, es un claro ejemplo de las inequidades de la política pública de VIS y más aún si se tiene en cuenta la población que habita Torrentes.

Es notable que la falta de participación de la ciudadanía es la que ha llevado a replantear el tema de las políticas públicas en la materia. Entonces la tercera pregunta se orienta a saber si *¿No existe la política pública para el acompañamiento social?* a lo que contestaron que no, no existe, todo se hace a través del Decreto 528 de 2016 por medio del cual se crea el Sistema Nacional de Acompañamiento Social e Infraestructura Social del Programa de Vivienda Gratuita – SNAIS – el cual va dando los lineamientos para que se vaya construyendo esa política pública de acompañamiento social de acuerdo a los roles que en

el marco del decreto nos fueron asignados a cada una de las instituciones allí involucradas, que incluye la VIS.

Entonces estamos en la construcción de una política de acompañamiento social de los programas de vivienda gratuita y social, pero también estamos en el proceso de formulación y creación de un sistema para que salga la política pública de propiedad horizontal porque ya la propiedad horizontal dejó de ser un tema netamente privado para convertirse en un tema transversal a todas las clases sociales y entonces se nos divide en dos esa propiedad horizontal como negocio privado puede ser sostenible por una persona particular que tiene sus recursos y lo puede hacer y esa propiedad horizontal subsidiada que son las otras que estamos mirando dentro de las que emergen la vivienda gratuita y social.

En el cuarto cuestionamiento *¿Por qué existe tan mala relación entre los conjuntos, no solamente en Torrentes en todos los conjuntos del país de vivienda de interés social, gratuita o prioritaria?* Cuestionamiento que parte del estigma que tienen las personas que llegan a vivir a estos conjuntos, bien sea por ser desplazados o víctimas del conflicto, bien por ser personas de bajos recursos, quienes siempre tienen el estigma de llegar a dañar los barrios o comunas dónde estos conjuntos son construidos, es que no existe claridad en el tema y no siempre se le ha explicado a la comunidad receptora de la población que existen problemáticas que no pueden ser ajenas a la comunidad. Expresa el funcionario del Ministerio de Justicia que:

(...) lo que pasa es que como nunca lo habíamos mezclado no los habían visto tan claros, pero cuando yo me voy a Soacha, por favor el tema de la delincuencia en Soacha es histórico, el tema de las fronteras invisibles en Soacha es histórico el tema de las Bacrim en Soacha es histórico... lo que pasa es que cuando yo los pongo a convivir hay junticos, claro eso se me vuelve una bomba de tiempo y por eso te digo que más que el tema de la coerción o la restricción, el ejercicio de la fuerza es un tema de pedagogía social que es lo que nos establece el Código Nacional de Policía Ley 1801 de 2016 donde dice “oiga

esperece un momentico busquemos el tema de la justicia restaurativa miremos los mecanismos alternativos de justicia y de hecho eso está reforzado en el artículo 7 del Decreto 528 de 2016... dice al Ministerio de Justicia sea usted con sus casas de justicia el que articule y capacite a los del comité de convivencia de cada conjunto en tema de resolución de conflictos porque la mandamos a casa de justicia porque el tema de convivencia allá es tan delicado, ellos necesitan un acompañamiento específico y directo.

Se ha solicitado que la Personería haga presencia porque esto es función del Ministerio Público, nosotros no podemos acompañar las asambleas, pero sabemos que en una asamblea no los podemos dejar solos porque allá se matan, entonces necesitamos que el Ministerio Público, como la Personería y la Defensoría se presenten en ese tipo de asambleas y no solamente ellos si no también el inspector de policía que hoy el Código de Policía lo faculta para ser mediador en esos escenarios.

Como quinto cuestionamiento se pregunta *¿Qué está haciendo el estado en cuanto a los imaginarios creados sobre estas comunidades?* Nada, todo está recargado a la junta de acción comunal, entonces, el imaginario es que ellos son los que tienen que resolver los problemas de convivencia. Un claro ejemplo de ello es lo que sucede en Torrentes de Soacha todo está en manos de la junta de acción comunal. Se puede establecer que el fracaso de éstas obedece en parte a la falta de comunicación e interacción entre los habitantes y entre estos con la junta de acción comunal.

En la sexta pregunta *¿Se puede hablar de fragilidad en la política pública cuando en estos conjuntos ha faltado el equipamiento antes que estos habitantes lleguen allí, porque ellos llegan primero y tienen problemas?* A lo que respondieron que sí, el equipamiento es uno de los problemas más graves del conjunto; pues si bien, se les da una oportunidad de vivienda, se les vuelca a tener que continuar viviendo en condiciones inapropiadas, bajo el presupuesto que ellos como dueños y habitantes del apartamento, deben complementar la obra, que la entregan en obra gris, existiendo casos en donde pasan los años y las personas no pueden hacer nada, porque no tienen con qué.

5.3. Discusión

Desde la categoría normativa e institucional que se desarrollaron en la entrevista, se encontró que existe en el país grandes vacíos en materia de política pública de VIS y la participación de la ciudadanía, lo que lleva a consolidar lo señalado en el punto 5.1 que desde los imaginarios urbanos refleja las realidades en cuanto a las inequidades entre lo que plantea la norma y la realidad. De ahí, la necesidad de promover una clara y efectiva política pública que introduzca los lineamientos pertinentes para que exista la comunicación entre lo que el Estado ofrece y la ciudadanía necesita.

En este orden de ideas, se podría por primera vez hablar de comunicación, participación y cambio social, debido a que, la nota particular de la comunicación para la participación democrática debe orientarse a garantizar que las diferentes estancias puedan hacer competir sus intereses, mensajes y símbolos, en igualdad de oportunidades. Vista desde un componente democrático debe integrar el diálogo “que asume un espacio comunicacional para los receptores quienes deben explicar cómo se sienten frente al proceso comunicativo” (Rodríguez, Obregón y Vega, 2002, pág. 23). En este sentido, la comunicación debe generar un intercambio de opiniones o acercamiento al proyecto de vivienda que permita, por lo menos atender a alguna de las inquietudes de quienes van a recibir el beneficio, para que de esta forma los imaginarios no hagan tanta mella en el contexto, desarticulando la armonía a la que tienen derechos todos los ciudadanos.

En cuanto a la comunicación para el cambio social, “esta es vista como la forma de propiciar mayores espacios de empoderamiento, toma de decisiones por parte de grupos o comunidades con las que se trabaja y sostenibilidad de los procesos” (Rodríguez, Obregón y Vega, 2002, pág. 25). La comunicación para el cambio social ve en la comunicación una forma para catalizar procesos de cambio, como el que se promueve con la vivienda de interés social y gratuita. Aspecto que no tiene relevancia sino se diseña la política pública con la rigurosidad que estás exigen; debido a que el problema central en la Agenda pública radica en la falta de comprensión de los procesos por los cuales una autoridad pública o

administrativa debe atender, los cuales obedecen a dos elementos: “la construcción del problema social como problema que necesita la intervención pública de una parte y su inscripción en la agenda política, de otra” (Roth, 2007, pág. 57)

.

El término agenda se utiliza para indicar el “conjunto de problemas percibidos que necesitan un debate público, o incluso la intervención (activa) de las autoridades legítimas” (Roth, 2007, pág. 57). No significa, que a través de éstas se eliminen los problemas, pero indiscutiblemente es un pilar para su solución, gracias a que, permite identificar el problema, socializarlo y formularlo de la manera correcta. En este orden de ideas, si la política pública Soacha para Vivir Mejor, hubiese tenido en cuenta a la población, quizás las inequidades existentes serían mucho menos de las que actualmente se presentan, lo que además contribuiría a afianzar la institucionalización de cara al “reconocimiento de la necesidad de una intervención pública o política que se traduce generalmente en leyes y reglamentos” (Roth, 2007, pág. 59).

Es por ello, que el problema a tratar para el caso, las inequidades de la política pública de VIS reflejada en los imaginarios urbanos de los habitantes del conjunto Torrentes de Soacha, debe tener un “carácter socialmente construido” (Roth, 2007, pág. 59) que ayude a la solución del mismo; en donde, los problemas de convivencia, por ejemplo, podrían ser vistos de otra forma, logrando una socialización en pro de una convivencia pacífica que propenda por la ayuda mutua, máximo si se tiene en cuenta las particularidades de la población.

En este sentido, debe existir un esquema analítico el cual debe ser promovido por la “administración pública, las universidades y los centros de investigaciones, con el objetivo de proporcionar una información que permita conocer mejor el problema antes de que se toma una decisión relativa a la necesidad y forma de regulación pública” (Roth, 2007, pág. 60). Sumado a un trabajo conjunto desde la institucionalidad, que fije unos parámetros a seguir que sirvan de modelo para futuros proyectos de política pública de VIS.

Se tiene entonces que las inequidades de la política pública de VIS radican en que el problema no se ha socializado en la debida forma, generando con ello, un espacio entre lo que estás proponen y la realidad que viven las personas que son beneficiarias de los proyectos de VIS.

De modo tal, que es necesario el diseño de una ruta crítica que evidencie una problemática real, que debe partir de un diagnóstico e integrar una comunicación participativa, lo que permitiría pensar en que la política pública de VIS podría aportar una solución verdadera a lo que actualmente se vive frente al tema de las inequidades de la política pública Soacha para Vivir Mejor.

En cuyo caso, la comunicación debe tener un espacio favorable para la proyección e implementación; estos espacios necesariamente tienen que contener normas y leyes que resguarden la libertad de expresión, promuevan el derecho a la ciudadanía a la “información oficial y facilitan la concesión de licencias no discriminatoria a las emisoras de radio locales, así como sistemas de comunicación libres y pluralistas, que impulsen medios de interés de gran calidad para el público en los ámbitos nacional y local” (McCall, 2011, pág. 15).

De esta forma, se podría dar la sinergia entre la estructura de un problema que afiance el desarrollo de una política pública fundamentada en la comunicación que va a permitir la trazabilidad entre el diseño de esta y la realidad de las personas merecedoras de un proyecto de VIS, en donde, los imaginarios urbanos jueguen el mismo papel evidenciado en la presente investigación, pero demostrando la efectividad de la política pública.

Capítulo 6.

6. Conclusiones y recomendaciones

6.1. Conclusiones

La investigación realizada permite concluir:

Que la vivienda de interés social, cumple un papel fundamental en pro de ofrecer el equilibrio a las clases menos favorecidas, con el fin de cubrir las necesidades básicas; razón por la cual, la política pública conducente a afianzar los programas de vivienda de interés social deben propender por integrar no solamente el componente urbanístico, sino que debe contemplar las necesidades de la población, con el único fin, de hacer más habitable aquellas urbanizaciones armonizadas con el contexto humano.

De ahí la importancia de lo expresado por Roth (2007) quien establece que en el “reconocimiento de la necesidad de una intervención pública o política se traduce generalmente en leyes y reglamentos” (Roth, 2007, pág. 59); es decir, el Estado está en mora de aplicar rigurosamente, ordenamientos como el Decreto 528 de 2016, ejercicio como el Convenio F – 50 de 2014 y el Convenio interadministrativo M – 953 de 2015, en consonancia con la Ley 1757 de 2015, herramientas todas que promueven la participación de la ciudadanía en la construcción de la política pública de VIS.

Aspecto que además permite señalar que, a pesar de existir esta reglamentación que refleja unas necesidades propias en cuanto, a la relación que debe existir entre ciudadanía – gobierno en pro del desarrollo y cambio social.

De otra parte, se tiene que el conflicto social existente en el conjunto Torrentes de Soacha, obedece a las falencias de la política pública sumado a los vacíos normativos y urbanísticos que tiene el programa de vivienda de interés social liderada por el Ministerio de Vivienda, que si bien, logra cumplir en parte con brindar una solución a la expectativa de vida de las personas desplazadas o víctimas de la violencia se suma otra serie de inconvenientes como los hallados en el trabajo de campo realizado; en donde, surten una serie de dinámicas a la luz de los imaginarios urbanos y que permiten establecer la necesidad de continuar afianzando esta clase de conjuntos urbanísticos.

Razón por la cual la inclusión social resulta determinante en esta clase de ejercicios, pues ofrece no solamente las bases teóricas, sino los lineamientos que van a contribuir a mejorar esta clase de proyectos; en donde, debe quedar claro que la voz de la ciudadanía es vital, quizás de esta forma las inequidades, la exclusión y la pobreza se podría enfrentar de otra manera, teniendo en cuenta la mirada del “otro” orientado a ofrecer soluciones que permitan alcanzar alguno de los componentes de la calidad de vida; si bien, tener un “techo” es un buen comienzo, pero éste sin una posibilidad de hacer parte del tejido social en términos del derecho al trabajo, educación, cultura, salud no resulta compensatorio de la vida que se dejó atrás con ocasión del desplazamiento o la condición de víctima.

Para tal fin, la teoría sobre los imaginarios constituye un aporte significativo en la percepción que tiene la población, con referencia a diferentes tópicos, para el caso, el *imaginario urbano*, que fue el que permitió identificar como los habitantes del conjunto Torrentes de Soacha ven su entorno y la forma como han percibido la ayuda ofrecida por el gobierno, a través de la inclusión, dejando entre ver, falencias que se han constituido en derroteros de un *buen vivir*, gracias a los vacíos en el programa de vivienda de interés social, como por ejemplo las referentes a la sostenibilidad propia del conjunto, a los

programas de reinserción y a la información ofrecida a los vecinos sobre quiénes son los residentes del conjunto, como una forma de armonizar o contextualizar el sector.

Razón por la cual, es importante dentro del ejercicio realizado integrar los lineamientos que permitan romper el esquema social basado en imaginarios, por medio de una política pública en un escenario comunicativo, que permita abordar la realidad para generar las acciones de mejoramiento, en cuyo caso el marco normativo resulta determinante.

De esta forma, el análisis se convierte en herramienta de desarrollo social; a través del ejercicio del trabajo colaborativo entre el sector institucional y los habitantes del conjunto.

6.2. Recomendaciones

Se hace necesario que en el conjunto Torrentes de Soacha, se involucren entidades de control como la Defensoría del Pueblo, que dé cuenta de las problemáticas existentes e intervenga para poner fin a las desavenencias por el desconocimiento del marco legal.

A partir de toda la problemática que el conjunto Torrentes ha causado a la Alcaldía del municipio y a las autoridades de orden público, este debe servir de plan piloto de intervención por parte de las entidades estatales relacionadas al tema.

Se recomienda continuar con el ejercicio académico propuesto, por medio, de la presente investigación, en la planeación y diseño del análisis bajo los lineamientos de política pública y de esta forma, la universidad contribuiría al componente de la responsabilidad social universitaria como una forma de afianzar el desarrollo y cambio social.

Bibliografía

- Acero, V. (agosto / diciembre de 2012). Seguridad y convivencia en nuevos asentamientos humanos. Caso: Vivienda de interés social. *Desigualdade & Diversidade*(11), 159 - 180.
- Acuerdo 645. (9 de junio de 2016). Por el cual se adopta el plan de desarrollo económico, social, ambiental y de obras públicas para Bogotá D.C. 2016 - 2020 “Bogotá Mejor Para Todos. Bogotá, D.C.: Consejo de Bogotá.
- Acuerdo 652. (22 de noviembre de 2016). Por medio del cual se crea el Consejo Distrital de Propiedad Horizontal. Bogotá, D.C.: Consejo de Bogotá.
- Agudelo J, Cardona, S y Ramírez, N. (2014). *Imaginarios urbanos del público de ciudadanos de la vereda la Florida*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- Araoz - Fraser, S. (diciembre de 2010). Inclusión social: un propósito nacional para Colombia. *Documentos de investigación*(7), 1 - 49.
- Banco Mundial. (2013). *Inclusion matters. The foundation for shared prosperity*. Washington, D.C: The World Bank.
- Bardach, E. (1998). *Los ocho pasos para el análisis de políticas públicas. Un manual para la práctica*. México, D.F: CIDE.
- Basulto, O. (2012). Construcción del valor territorial en el imaginario urbano. *Rips*, 12(2), 115-126.
- Beltran, L. (1974). *Las políticas nacionales de la comunicación en América Latina*. París: UNESCO.
- Betancurt, L. (12 de diciembre de 2014). *Así transcurre la vida en un edificio de víctimas del conflicto*. Obtenido de eltiempo.com:

<http://www.eltiempo.com/bogota/viviendas-gratis-en-soacha-vivir-en-un-edificio-de-victimas-del-conflicto/14917656>

Bobbio, N. (1995). *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política* (2 ed.). Madrid: Taurus.

Cansino, C. (1993). El gobierno de partido en América Latina: lineamientos teóricos para el análisis empírico. *Documento de trabajo CIDE*(8), 1 - 18.

Cárdenas, A, Castellanos, G y Montoya, N. (Mayo de 2009). Hacia una política de vivienda de largo plazo. *Estudios Ferrasa*(16), 1- 9.

Castells, M. (1985). *La cuestión urbana* (10 ed.). Argentina: Siglo ventuno editores.

Castoriadis, C. (1997). El imaginario social instituyente. *Zona Erógena*(35), 1 - 9.

Castoriadis, C. (2001). *La institución imaginaria de la sociedad*. Montevideo: Altamira y Noran Comunidad.

Chavelier, O. (5 de diciembre de 2012). *Política de vivienda en Colombia* . Obtenido de <http://www.portafolio.co/opinion/ophelie-chavelier/politica-vivienda-colombia-93076>

Chiappe, M. (1999). *La política de vivienda de interés social en Colombia en los noventa*. Santiago de Chile: CEPAL.

Communication for Social Change Consortium. (2003). *Communication for Social Change: Listening, Learning, Local Voices Leading Change*. New York.

Consejo Nacional de Política Económica y Social [CONPES]. (25 de septiembre de 2006). Red de protección social contra la extrema pobreza. Bogotá, D.C: DPN.

Constitución Política de Colombia de 1991. (2015). Bogotá, D.C: Legis.

Contraloría de Bogotá, D.C. (2015). *Acceso a la vivienda digna en Bogotá, D.C. Plan anual de estudios PAE 2015*. Bogotá, D.C: Contraloría de Bogotá, D. C.

Correa, H. (2009). *La incidencia cultural, económica y del tamaño de la familia en la vivienda de interés social*. (Tesis de grado). Bogotá, D.C: Universidad Nacional de Colombia.

Corte Constitucional Sentencia T - 025. (22 de enero de 2004). Magistrado ponente: Manuel José Cepeda Espinosa. Bogotá, D.C.

Cruz, P. (2015). Nuevas formas de apropiación simbólica del espacio doméstico y clase media en la ciudad de México. *Alteridades*, 25(49), 81 - 91.

- Daza, M. (2008). *La intervención en el espacio público como estrategia para el mejoramiento de la calidad de vida urbana*. (Tesis de grado). Bogotá, D.C: Pontificia Universidad Javeriana.
- Decreto 528. (2 de abril de 2016). "Por el cual se crea y se organiza el Sistema Nacional de Acompañamiento Social e Infraestructura Social del Programa de Vivienda Gratuita y se dictan otras disposiciones. Bogotá, D.C.: Presidencia de la República.
- Departamento Nacional de Planeación [DNP]. (2007). *Programa de vivienda de interés social urbana*. Bogotá, D.C: DPN.
- Durand, G. (1994). *L'imaginaire, science et philosophie de l' image*. París: Hatier.
- Escallón, G. (Julio - Diciembre de 2012). La vivienda de interés social en Colombia, principios y retos. *Revista de Ingeniería*, 55 - 60.
- Espinosa, O, Vieyra, A y Garibay, O. (2015). Narrativas sobre el lugar. Habitar una vivienda de interés social en la periferia urbana. *vista invi*, 30(84), 59 - 86.
- Espinosa, Vieyra y Garibay. (2015). Narrativas sobre el lugar. Habitar una vivienda de interés social en la periferia urban. *Revista invi*, 30(84), 59 - 86.
- Fique, P. (30 de mayo de 2008). La política pública de vivienda en Colombia. Conflicto de objetivos. *Bitácora* 13(2), 73 - 89 .
- Flores, P. (2000). Reconstrucción del imaginario urbano de Barranquilla: de la ciudad mediada a la ciudad soñada. *Investigación y Desarrollo*, 8(2), 216-243.
- Fonseca, A. (2008). *Ciudad, subjetividad e imaginarios urbanos: un análisis comunicativo del Parque Tercer Milenio*. Tesis de Grado. Bogotá: Universidad Javeriana.
- García, C. (1999). *Imaginarios urbanos*. Buenos Aires: EUDEBA.
- García,J y Betancur,K. (2015). *Imaginarios Urbanos en Bogotá*. (Tesis de grado). Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada.
- Girola, M. (2004). Imaginarios urbanos en zonas verdes y zonas rojas de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Cuadernos de Antropología Social*(20), 93-111.
- Gómez S, Rodríguez G y Alarcón L. (2005). Método etnográfico y trabajo social: algunos aportes para las áreas de investigación e intervención social. *Fermentum*(44), 353 - 366.

- Greene, R. (2006). *Mi Santiasco Querido: Exploraciones del imaginario urbano en cien palabras*. (Tesis de grado). Santiago: Universidad Católica de Chile.
- Guerrero, O. (1993). *Revista de Administración Pública*(84), 83 - 88.
- Gumucio, A. (Ene - Jun de 2011). Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo. *signo y pensamiento*, 30, 26 - 39.
- Hernández S, Fernández C y Baptista L. (2010). *Metodología de la Investigación* (5 ed.). México: Mc Graw Hilll.
- Hiernaux, D. (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *eure*, 33(99), 17-30.
- Jiménez, J. (2015). *Análisis de los imaginarios y representaciones urbanas de las personas con discapacidad, en relación a la infraestructura urbana*. (Tesis de Grado). Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.
- Johnson & Johnson. (1994). *Joining together. Group theory and group skills*. Boston: Allyn & Bacon.
- Lasswell, H. (1992). *El estudio de las políticas públicas*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Ley 1448. (2011). *Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones*. Colombia: Congreso de la República.
- Ley 1551. (6 de julio de 2012). Por la cual se dictan normas para modernizar la organización y el funcionamiento de los municipios. Bogotá, D.C: Congreso de Colombia.
- Ley 1757. (6 de julio de 2015). Por la cual se dictan disposiciones en materia de promoción y protección del derecho a la participación democrática. *Diario Oficial* N°. 49565. Bogotá, D.C.: Congreso de Colombia.
- Ley 1801. (29 de julio de 2016). Código Nacional de Policía y Convivencia. *Diario Oficial*:. 49.949. Bogotá, D.C: Congreso de la República.
- Ley 387. (1997). *Por la cual se adoptan medidas para la prevención del desplazamiento forzado; la atención, protección, consolidación y estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia en la República de Colombia*. Colombia: Congreso de la República.

- Ley 388. (18 de julio de 1997). Por la cual se modifica la Ley 9 de 1989, y la Ley 2 de 1991 y se dictan otras disposiciones. Bogotá, D.C: El Congreso de Colombia.
- Ley 675. (4 de agosto de 2001). Por medio de la cual se expide el régimen de propiedad horizontal. Bogotá, D.C: Congreso de Colombia.
- Lindón, A. (2007 de agosto de 2007a). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *Revista Eure*, XXXIII(99), 7-16.
- Lindón, A. (agosto de 2007b). Diálogo con Néstor García Canclini ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? *Revista eure*, 33(99), 89 - 99.
- McCall, E. (2011). *Comunicación para el desarrollo*. Noruega: Naciones Unidas.
- Mena, R. (2011). Habitabilidad de la vivienda de interés social prioritaria en el marco de la cultura. *Cuadernos de vivienda y urbanismo*, 4(8), 296 - 314.
- Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial. (2006). *Control Social a la Vivienda de Interés Social*. Bogotá, D.C: Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial.
- Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial. (2011). *Calidad en la vivienda de interés social*. Colombia: Nuevas Ediciones.
- Ministerio de Cultura. (2014). *Política de comunicación / cultura*. Obtenido de http://www.mincultura.gov.co/ministerio/politicas-culturales/politica-de-comunicacion-cultura/Documents/10_politica_comunicacion_cultura.pdf
- Ministerio de las Tecnologías de la información y comunicaciones [TIC]. (12 de septiembre de 2014). *Comunidades, afrodescendientes, raizales y palenqueras de Colombia*. Obtenido de <http://www.mintic.gov.co/portal/604/w3-article-7112.html>
- Mora, C. (2013). Conflicto, violencia socioeconómica y desplazamiento forzado en Colombia. *Cuadernos de Economía*(61), 721 - 754.
- Mora, N. (2010). El método etnográfico: origen y fundamentos de una aproximación multitécnica. *Forum: Qualitative Social Research*, 11(2), 1 - 31.
- Moreno, C. (2012). La vivienda de interés social en Bogotá: análisis de la apropiación social del espacio en dos modelos de intervención estatal. *Ciudad Paz-ando*, 5(1), 65 - 80.

- Muñiz, M. (2003). *Estudio de caso en la investigación cualitativa*. Obtenido de http://www.psico.edu.uy/sites/default/files/cursos/1_estudios-de-caso-en-la-investigacion-cualitativa.pdf
- Nogueira, A. (2009). Los derechos económicos, sociales y culturales como derechos fundamentales efectivos en el constitucionalismo democrático latinoamericano. *Estudios Constitucionales*(2), 143 - 205.
- Núñez, P. (2008). *Bellavista imaginada: un acercamiento entre la semiótica de la cultura y los lineamientos de los imaginarios urbanos para acceder a la comprensión del barrio desde el terreno de la significación ciudadana*. (Tesis de Grado). Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.
- Nye, J. (1990). *Bound to Lead: the Changing nature of american power*. New York: Basic Books.
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (13 de diciembre de 1991). *Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos*. Obtenido de El derecho a una vivienda adecuada: <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/BDL/2005/3594.pdf?view=1>
- Peñaloza, A y Morella, O. (2005). *Elaboración de instrumentos de investigación*. Obtenido de <https://nticsaplicadasalainvestigacion.wikispaces.com/file/view/guia+para+elaboracion+de+instrumentos.pdf>
- Pereira, G y Cadavid, B. (2011). *Comunicación, desarrollo y el cambio social. Interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios*. Bogotá, D.C: Pontificia Universidad Javeriana.
- Pérez, P. (2016). El diseño de la vivienda de interés social. *Arquitectura*, 18(1), 67 - 76.
- Pérgolis, J. (2000). Ciudad y diseño (Bogotá continua, discontinua y fragmentada). *Investigación y Desarrollo*, 8(2), 122 - 137.
- Política Pública. (2009). *Soacha para vivir mejor*. . Colombia: PNUD.
- Quesada, A. (2004). *Imaginarios urbanos, espacio público y ciudad en América Latina*. Obtenido de <http://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/portal/sites/default/files/6.%20Lectura%20-%20Imaginarios%20Urbanos.pdf>

- Reyes, A. (2014). De los imaginarios colectivos a la apropiación del territorio: un recorrido conceptual. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 24(1), 1 - 21.
- Rodríguez, Obregón y Vega. (2002). *Estrategias de comunicación para el cambio social*. Colombia: Friedrich Ebert Stiftung.
- Roitman, S. (11 de junio de 2011). *Distinción social y hábitat residencial en América Latina*. Obtenido de <http://www.scielo.cl/pdf/invi/v26n73/art02.pdf>
- Rosembaun, A. (26-29 de June de 2007). Excellence in Public Administration Education: Preparing the Next Generation of Public Administrators. *Excellence and leadership in the public sector: the role of education and training*, 11 -25.
- Roth, D. (2007). *Políticas públicas. Formulación, implementación y evaluación* (6 ed.). Bogotá, D.C: Ediciones Auroras.
- Salamanca, L. (2016). La gestión social en proyectos de vivienda de interés social. *cuadernos de vivienda y urbanismo*, 308 - 325.
- Schwedler, H. (1 de noviembre de 2011). *Gobernanza Urbana Integrada. El camino hacia el futuro*. Obtenido de http://www.stadtentwicklung.berlin.de/internationales_eu/staedte_regionen/download/projekte/metropolis/gobernanza_integrada_urbana_compendio_para_politicos.pdf
- Semana. (10 de marzo de 2008). *Apretaditos en las viviendas de interés social*. Obtenido de <http://www.semana.com/nacion/articulo/elecciones-2018-conservadores-invitan-a-andres-pastrana-a-que-regrese-a-su-partido/535946>
- Sierra, F. (2006). *Política de comunicación y cultura. un nuevo marco para el desarrollo*. Barcelona: Gedisa.
- Silva, A. (2006). *Imaginarios urbanos* (5 ed.). Bogotá, D.C: Arango editores.
- Tafur, F. (13 de marzo de 2010). *Vivienda de interés social, alternativa mal hecha*. Obtenido de <http://www.unperiodico.unal.edu.co/dper/article/vivienda-de-interes-social-alternativa-mal-hecha.html>
- Universidad Santo Tomás. (2014). *Formato para inscripción - actualización, líneas de investigación*. Bogotá, D.C: Universidad Santo Tomás.
- Vargas, V. (2001). *El Estado y las políticas públicas*. Bogotá, D.C: Almudena editores.

- Vergara, O. (2012). *Reflexión sobre la construcción de vivienda de interés social (VIS) y vivienda de interés prioritario (VIP)*. (Tesis de grado). Pereira: Universidad Católica de Pereira .
- Vicepresidencia. (4 de enero de 2016). *En 2016 la política de vivienda del gobierno Santos continuará cambiando la vida de miles de colombianos*. Obtenido de <http://www.vicepresidencia.gov.co/prensa/2016/Paginas/En-2016-la-politica-de-vivienda-del-Gobierno-Santos-continuara-cambiando-la-vida-de-miles-de-colombianos-160104.aspx>
- Villar, L y Amaya, A. (enero - diciembre de 2010). Imaginarios colectivos y representaciones sociales en la forma de habitar los espacios urbanos. *Revista Arquitectura*, 12, 17 - 27.
- Woods, P. (1987). *La Escuela por dentro: la etnografía en la investigación*. Buenos Aires: Páidos.
- Zornoza, B, Arroyave, A y Rodríguez, S. (2009). *Políticas públicas en sistemas críticos: el caso Latinoamericano* . Colombia: GPPT.

Anexos

Anexo A. Encuesta

A. Identificación

Sexo: Femenino _____ Masculino _____

Edad: _____

Número de personas que conforman la familia _____ Número de niños/niñas
(_____)

Origen: Región Andina____ Caribe____ Pacífica____ Amazonía____ Orinoquía____
Insular_____

B. Caracterización

1. ¿Cuántas personas viven con usted? _____

2. ¿En qué actividad trabajaba antes de llegar a vivir a este conjunto?

3. ¿A qué actividad se dedica en la actualidad?

4. Usted llegó al conjunto por ser: desplazado de la violencia__ reinsertado__

Otro_____

5. Antes de vivir en el conjunto Torrentes ¿Dónde vivías?

C. Preguntas uso y evocación

6. ¿Cuánto tiempo permanece en la casa? _____

7. ¿En qué lugar de tú casa permaneces más?

8. ¿Usted en su casa solamente vive o también maneja un negocio?

9. ¿Usted tiene negocios con otros vecinos, les compra o utiliza los servicios que ofrecen?

10. ¿Hay algún negocio de sus vecinos que más le gusta?

11. ¿Hay algún negocio de sus vecinos que no le gusta?

12. ¿Cuál es el área del conjunto que más utilizas?

13. ¿Cómo usted apropia su espacio? (Ejemplo, fuma en la sala, el pasillo, lee en la alcoba, ve televisión en el estudio)

14. ¿Usted se relaciona con los vecinos? Sí ____ No ____ (Sí la respuesta es afirmativa de qué forma lo hace) _____

15. ¿Qué cosas le gustan de sus vecinos?

16. ¿Dígame tres acciones que hacen sus vecinos que no le gustan?

a. _____

b. _____

c. _____

17. ¿De qué regiones del país cree, que son esos vecinos?

18. ¿Cómo es el servicio que presta la administración del conjunto Torrentes?

19. ¿Cómo es la relación con los vecinos que rodean el conjunto Torrentes? (excelente, buena, regular, mala, no tiene) _____

20. ¿Usted les confiaría sus hijos a sus vecinos? Porque sí, o porque no _____

21. ¿Ha sentido algún tipo de discriminación con los vecinos aledaños al conjunto?

22. ¿Han generado los vecinos aledaños algún tipo de manifestación contra los habitantes del conjunto Torrentes? _____

23. ¿Cuándo llega al conjunto Torrentes?, el ambiente es (tranquilo, alegre, molesto, seguro, inseguro, no sabe): _____

24. ¿Las zonas comunes en el conjunto Torrentes son?

- a. Cuidadas – mantienen limpias – _____
- b. Descuidadas – mantienen sucias – _____
- c. Tienen cuidado de recoger las deposiciones de los perros _____
- d. Cuenta con alumbrado _____
- e. Tiene seguridad _____

25. ¿Qué has detectado en el ambiente del conjunto Torrentes? (Ejemplo, ropa colgada en la ventana, música en alto volumen, ciclas parqueadas, paredes con grafitis o rayadas, entre otras)

26. ¿Qué le cambiaría al apartamento en el que vives? _____

27. ¿En el apartamento que vive, que le afecta? (ejemplo; el ruido, la humedad, los espacios, entre otros)

28. ¿De qué color es Soacha?

29. Sí tuviera la oportunidad de cambiar de vivienda ¿En qué lugar le gustaría vivir?

30. ¿Cuál sería el vecino ideal? _____

31. ¿Ha disgustado con algún vecino?

32. ¿Qué le cambiaría al conjunto? _____

33. ¿Desde que llegó al conjunto su vida cambio para bien o para mal?

34. ¿Cuál es el sitio que más utilizan las mujeres en el conjunto? _____

35. ¿Cuál es el sitio que más utilizan los hombres en el conjunto?

36. ¿Cuál es el sitio que más utilizan los niños en el conjunto?

37. ¿Considera digna su vivienda? _____

¡Muchas gracias por su colaboración!

Anexo B. Bitácora de la guía de observación en el Conjunto Torrentes de Soacha

- **Junio 13 al 19:** Visita al conjunto Torrentes y reunión con las tres administradoras de las diferentes etapas: Aleyda Zambrano administradora etapa I y II, Bernarda etapa III, Miriam etapa IV. Para información sobre caracterizaciones realizadas por las diferentes entidades y conocer la problemática interna y externa, que se da en el conjunto en el tema convivencia (Véase foto 1):

Figura 1. Reunión con los administradores del conjunto Torrentes

Fuente: Conjunto Torrentes (2016)

- **Julio 20 al 26:** Visita a la dirección de Desarrollo Social y Participación Comunitaria, Vilma López Herrera y Edgar Orlando Matallana para acordar reunión con líderes de Juntas de Acción Comunal del municipio de Soacha-comuna dos-.
- **Julio 25 a 31:** Reunión a oficinas de Desarrollo Social para información sobre líderes de las diferentes comunas del municipio de Soacha. Reunión Secretaria de Gobierno para contactos con líderes de las comunas e igualmente información sobre consolidados en propiedad horizontal de comuna dos (conjunto Torrentes).

Visita a Soacha para reunión con líder de comuna dos: Señora Lilia Carrillo

- **29 agosto 4 septiembre:** Reunión con equipo de propiedad horizontal del Ministerio de Vivienda para solicitud de enlaces con las administraciones del conjunto Torrentes. Visita a alcaldía local del municipio de Soacha, para solicitud de acompañamiento a visita al conjunto (Véase anexo B).

- **Septiembre 12-18:** Derecho de Petición a prosperidad Social, para solicitar acompañamiento en la realización de encuestas al conjunto (Véase anexo C). Conversaciones telefónicas con diferentes áreas de Prosperidad Social, quienes solicitan nueva carta para la subdirección. Visita a Prosperidad Social, radicación carta con solicitud, copia carta universidad a Sr. Juan Carlos Gualdrón, subdirector para la Superación de la Pobreza Extrema (Véase anexo D).

Llamadas de contacto a Coordinador de programa Red Unidos, para solicitud de apoyo en el trabajo de campo dentro del Conjunto. Visita a Minvivienda para solicitud de apoyo y entrega de información, Señora Martha Ibarbo, asesora del despacho. Visita a Minvivienda, reunión con secretaria privada del despacho, Carolina López, para solicitud de apoyo en realización de encuestas.

- **Septiembre 19 al 25:** Contacto telefónico con un funcionario de Prosperidad Social para citación a reunión. Contacto telefónico con administradora etapa II Aleyda Zambrano, para solicitud de apoyo en convocatoria. Reunión por solicitud de Prosperidad Social, con el fin de definir apoyo en la intervención misma dentro del conjunto. Solicitaron nueva comunicación por parte de la Maestría.

Correo a Maestría, con solicitud de nueva comunicación de la universidad a subdirector de pobreza absoluta.

- **Octubre 18 de 2016:** Realización del trabajo de campo en el conjunto Torrentes de Soacha, desde las 7:30 am hasta las 4:00 pm de la tarde.

La primera impresión en el día de la visita no fue favorable, debido a que algunos residentes del conjunto se encontraban revueltos en la zona de la entrada, quienes me amenazaron para que no grabara, esto debido a que no estaban de acuerdo con el cambio de administración que en ese momento se estaba dando. Así, tuve que vivenciar el momento en que apuñalearon en el brazo al nuevo administrador; lo anterior, debido a que

en el conjunto se han creado dos bandos: uno que está de acuerdo con la junta administradora y otro que está en contra.

(...) Como se puede observar en la figura 6, uno de los residentes me dijo que tenía que consultar si podía grabar y sí podía entrar, porque de lo contrario me quitarían la cámara, momento en el cual la administradora saliente le expresó que yo iba a entrar con ella (...).

Figura 2. Residente del conjunto Torrentes discutiendo por la entrada al conjunto

Fuente: Conjunto Torrentes (2016)

Después de haber logrado entrar y tener la gente reunida en el salón comunal, los encuestados solicitaron un pago de diez mil pesos m/cte. (\$10.000) además del refrigerio, aduciendo que estaban cansados de tanta encuesta, entrevista, videos para saber que nadie les resolvía nada. Como ya me habían informado del tema de los refrigerios iba preparada, estableciendo que los 92 refrigerios más los de la administradoras y dos compañeros que fueron conmigo, los coloqué con fondos propios, toda vez, que no encontré patrocinio.

Frente a la exigencia de los diez mil pesos (\$10.000) me toco recurrir a una charla solicitando su ayuda, logrando convencer a las personas para que no me cobrarán la encuesta; del contrario me hubiera tocado disponer de novecientos veinte mil pesos (\$920.000.00) que en el momento no tenía (Véase figura 3).

Figura 3. Habitantes del conjunto Torrentes reunidos en el salón comunal

Fuente: Conjunto Torrentes (2016)

Terminada la encuesta sobre las dos de la tarde, hice un recorrido por el conjunto para captar algunas imágenes, que mostraran el contexto de Torrentes, encontrándome con un mercado abierto hacia las afueras del conjunto, teniendo la oportunidad de entrevistar a una señora quien me expuso lo siguiente:

(...) ¿Cómo es la iniciativa, en cuanto a los mercados que están realizando los días martes?... como usted se puede dar cuenta Torrentes es una zona aisladita del comercio, entonces se le dificulta a la gente, digamos, aquí hay papelería, hay mercado líchigo, todas las cosas para cubrir las necesidades básicas que tienen las personas que viven acá... ¿Ustedes se sienten aislados de Soacha, cómo comunidad? ...

Como comercio sí, porque aquí no hay donde comprar nada, por ejemplo, tipo 8 de la noche llegan las mamitas y los hijos necesitan una tarea, a donde van a conseguir un esfero, un bloc, una cartulina, porque acá la mayoría de padres trabajan.... ¿Cómo define usted la convivencia en Torrentes? ... Pues yo digo que como en todo lado, porque Dios dejo de todo en este mundo, dejo tanto el bien como el mal, hay personas que dan tan buena convivencia; es decir de un 85 a 90%...Y sí usted decide dar un valor a la convivencia buena o mala, por ejemplo, un 10 a la mala.... No, por el contrario, acá hay muchas personas que tienen un corazón hermoso, un corazón grande, sino que también hay personas que desafortunadamente dañan la convivencia porque no les gusta algo del vecino ... ¿de qué manera?... Aquí por ejemplo hay vecinos que dañan a los niños y a los jóvenes...

¿Qué le hacen?... les venden vicio o los buscan para que vayan cogiendo malos pasos... ¿y cómo hacen para solucionar eso?... es muy complicado porque hay muchos padres que trabajan y sí se quedan cuidando a sus hijos, no le darían un sustento, eso es lo complicado acá en Torrentes, aquí por ejemplo estas carpas son madres cabeza de hogar

y personas discapacitadas, entonces esta es una iniciativa muy bonita que tiene acá Torrentes... ¿Dónde vivía antes de llegar a Torrentes? En Cabrera – Cundinamarca y ¿Por qué llego a Torrentes?... Desplazada... muchas gracias (Véase figura 4 y 5).

Figura 4. Habitante del conjunto Torrentes relatando lo concerniente a los mercados

Fuente: Conjunto Torrentes (2016)

Figura 5. Residentes del conjunto Torrentes promocionando sus productos

Fuente: Conjunto Torrentes (2016)

Finalmente, la visita al conjunto Torrentes fue buena, gracias a que logré cumplir las metas propuestas, queda la experiencia de ver de cerca problemáticas que indiscutiblemente están lejos de ser reflejadas en la política pública Soacha para vivir mejor y que requieren de una sólida y definitiva solución, aspecto que resulta ser además de altruista, utópico.

Anexo C. Entrevista semiestructurada

PRIMERA PARTE ASPECTOS GENERALES DE LAS POLÍTICAS DE VIS

1. ¿Quién ordena el desarrollo de la política de VIS y cómo ha sido concebido el desarrollo de la política de vivienda de interés social, en la entidad para la que trabaja?

2. ¿Considera que los lineamientos y conceptos de la política pública de VIS son acordes a las necesidades cotidianas de las personas?
3. ¿Cuál ha sido el alcance de estas políticas en cuanto al cumplimiento de los objetivos propuestos por el gobierno?
4. ¿Cuál es el papel de la entidad en la mesa del SNAI?
5. ¿Quiénes intervienen en la ejecución de las políticas de VIS?
6. ¿Cómo es el criterio de selección del espacio geográfico para definir la construcción de los proyectos de VIS?
7. ¿Cómo afecta al entorno la decisión de construir en un lugar determinado un proyecto de VIS?
8. ¿Cree que la política pública de VIS contempla escenarios de desplazamiento de víctimas su incorporación a dinámicas en las ciudades?
9. ¿Considera que ciertos conceptos como vivienda digna, aprovechamiento de espacios, tienen correspondencia entre lo que plantea la política pública de VIS y lo que los habitantes esperan?
10. ¿Las políticas públicas de VIS son un modelo global aplicado a cualquier contexto?
11. ¿Se tienen en cuenta los diferentes tipos de familia que hay según las regiones, la integración de unidades domésticas y productivas, el uso de espacios domésticos y el tipo de relaciones sociales que se establecen en los conjuntos?

SEGUNDAPARTE ASPECTOS SOCIO – COMUNICATIVOS DE LA POLÍTICA PÚBLICA DE VIS

12. ¿Cómo se consulta a las comunidades?
13. ¿Qué canales se utilizan para dar a conocer en la comunidad la política pública de VIS?
14. ¿Qué espacios de socialización y seguimiento existen?

15. ¿Qué interrogantes se generan en la comunidad cuando le consultan sobre las políticas públicas de VIS? Si, no ha conocido del diálogo entre la entidad y la comunidad frente a la construcción de una política pública de VIS, entonces ¿Cuál considera serían los interrogantes que tendría la comunidad al momento de ofrecer su opinión en la construcción de la política pública de VIS?